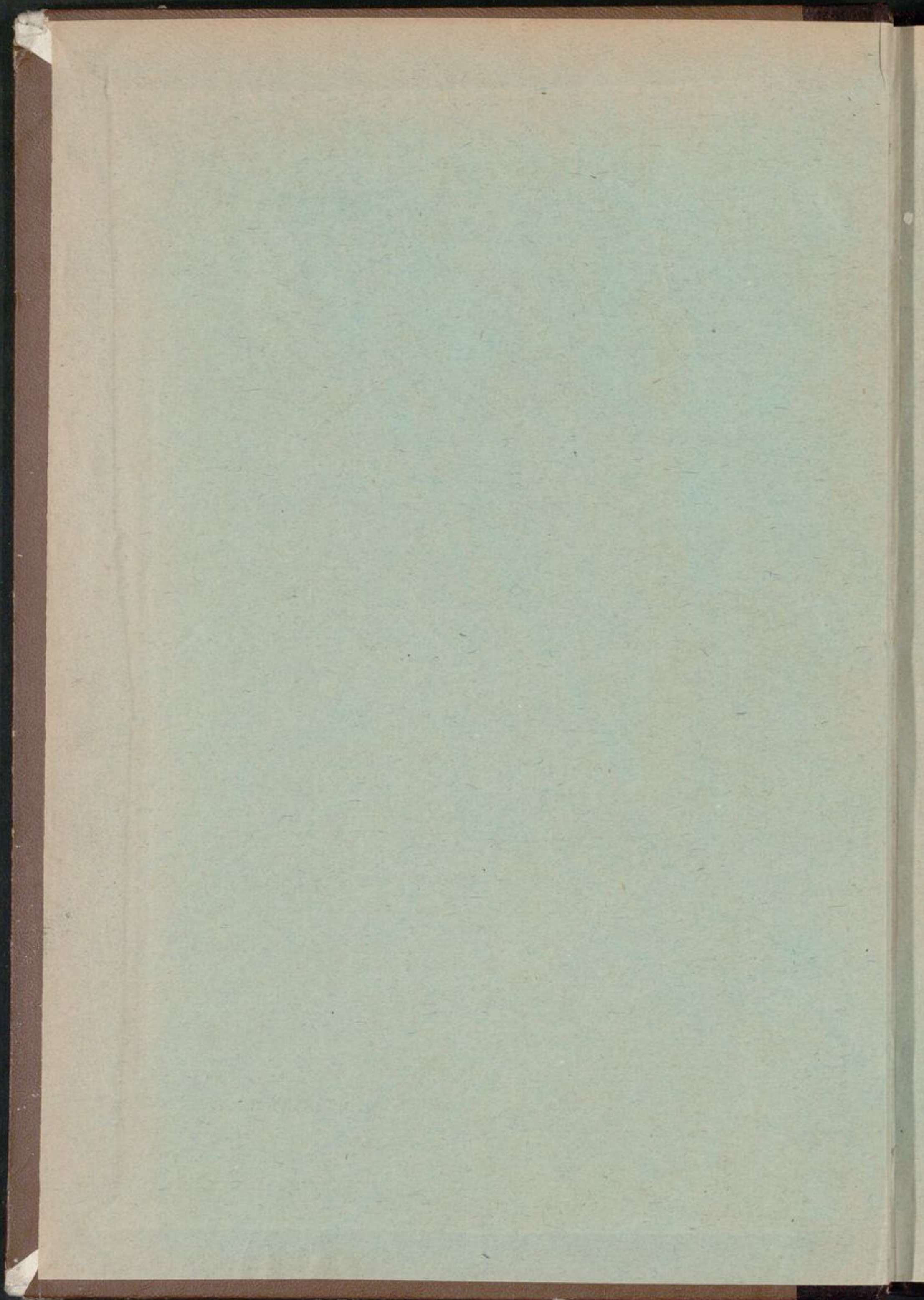
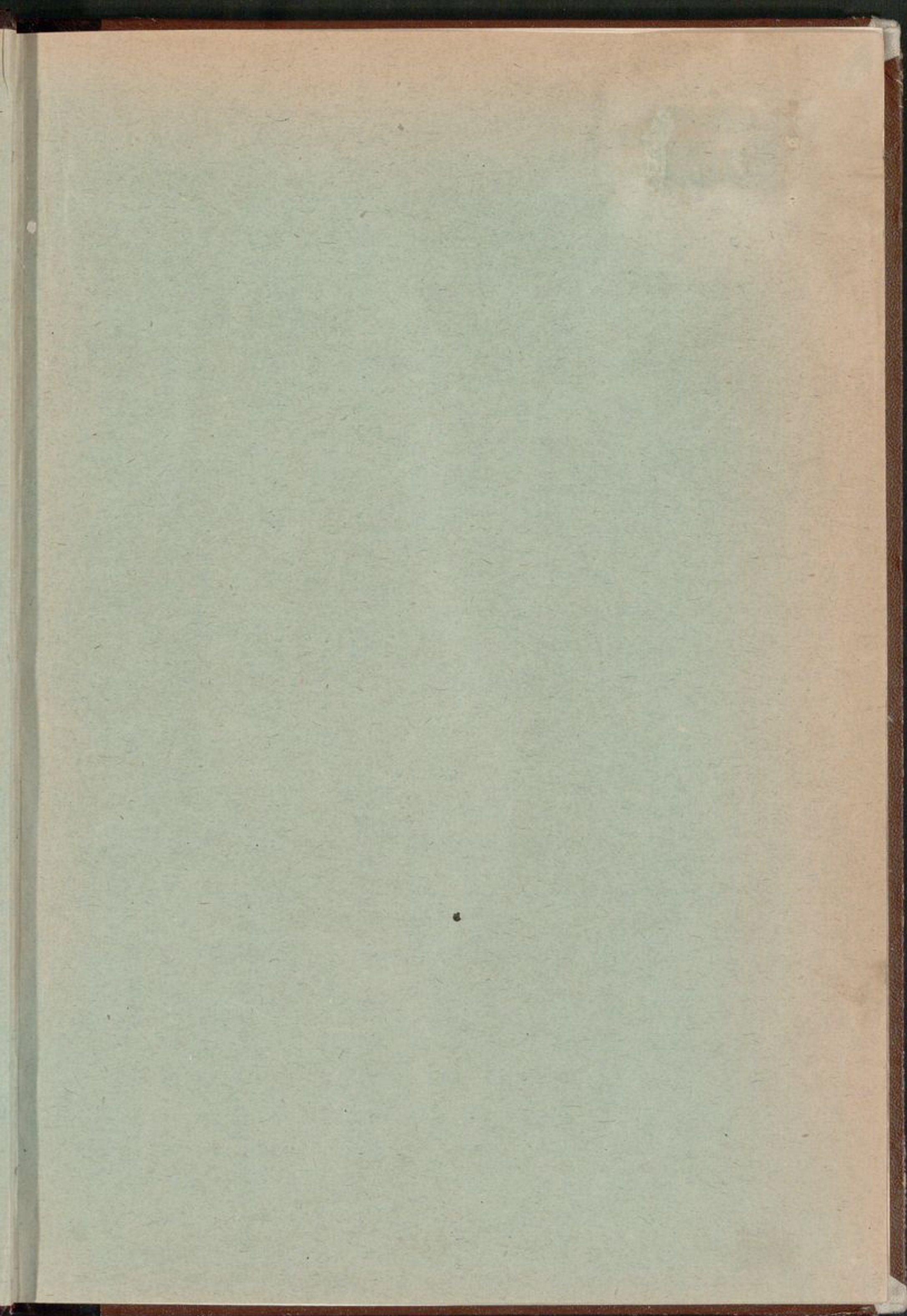


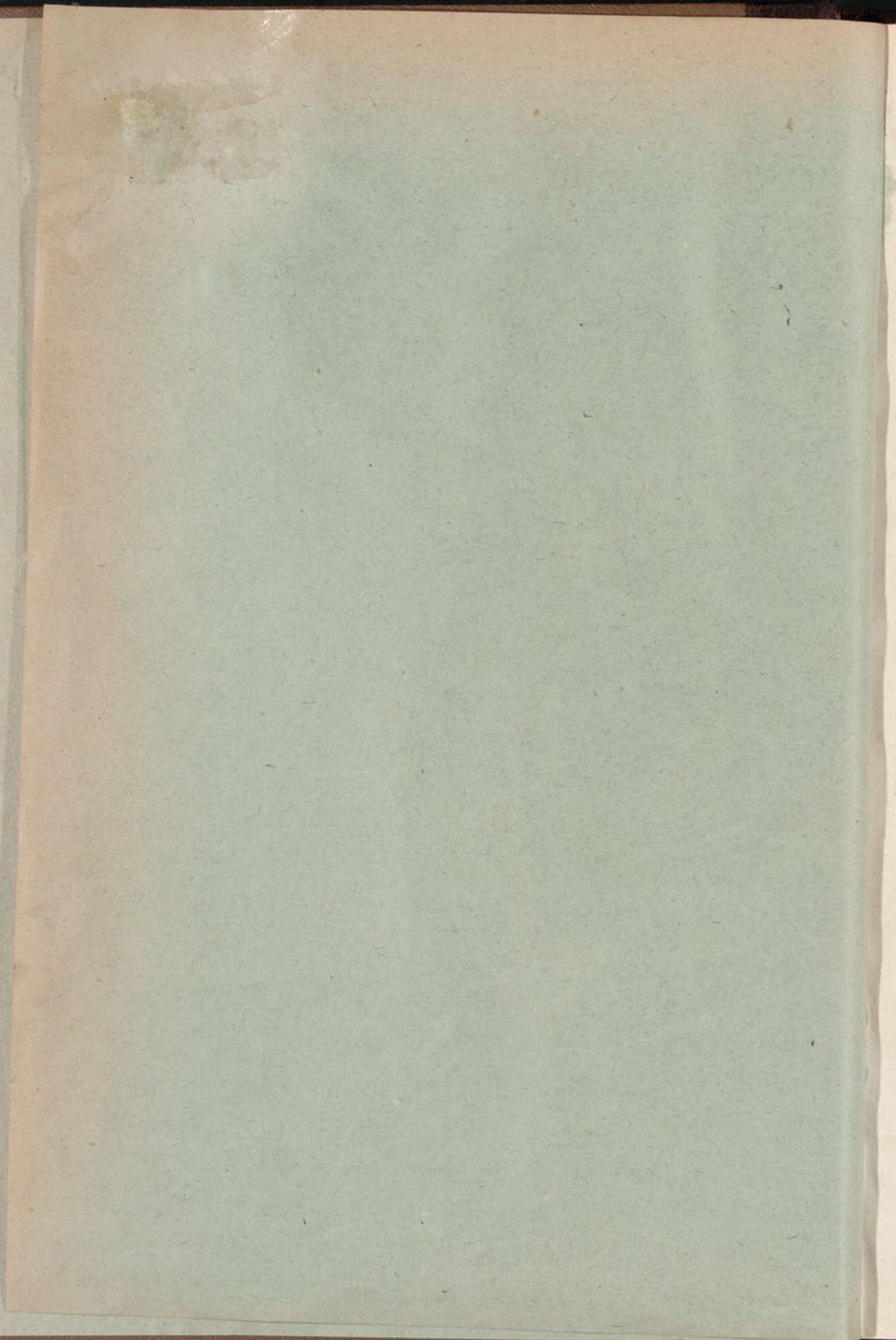
LA SEMANA SANTA



VALLADOLID 1924







All Excmo Ayuntamiento respetuosamente

to

H. Caldas

7-IV-924.

M. ...
1934

UNICA GUÍA
OFICIAL

...
...

PRECIO UNA PESETA

...

SSV-1

AÑO I VALLADOLID, ABRIL 1924 NÚM. 1

UNICA GUIA OFICIAL

Patrocinada por el Excelentísimo Ayuntamiento y por la Comisaría Regia de Turismo



Aprobada y bendecida por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo

PRECIO: UNA PESETA

2-212



VALLADOLID
IMPRESA DE LA CASA SOCIAL CATÓLICA
A CARGO DE D. G. ANDUEZA

1924

ENCONTRARÉIS GRAN ECONOMÍA

PRECIOS BARATÍSIMOS

EN VUESTRAS COMPRAS, VISITÁNDOLA

Tejidos. Novedades. Camisería.
Ropa blanca. Géneros de punto
Corsés. Paraguas. Toallas.
Velos, Mantos. Mantillas.
Pañolería. Alfombras.
Mantelerías

PRECIO FIJO

PRECIO FIJO

CASAS Y ANEZ
LIBERTAD, 22 (frente a Calderón).-VALLADOLID

Sábanas.
Stores. Visillos. Tapetes.
Colchas. Colchones.
Juegos de cama bordados.
Géneros blancos por piezas
:-: a precios de fábrica :-:

GRANDES SURTIDOS

S E M A N A S A N T A

DEDICATORIA

A mi pueblo, representado por su Excmo. Ayuntamiento, dedico este modesto trabajo que edito con el exclusivo objeto de contribuir al mayor esplendor de las solemnidades religioso-artísticas que con motivo de la Semana Mayor se celebran.

Y al ofrendar así a mi pueblo esta producción, no aspiro sino a enaltecer sus tradiciones, a que resurja su antiguo poderío, a que renazcan, de una vez y para siempre, aquellas épocas de inusitado esplendor en que nuestras Artes, nuestras Letras, nuestra Industria y Comercio y toda nuestra actividad marcaban la pauta y el camino a seguir a todas las demás regiones españolas.

Su prosperidad culminó en las épocas de más fe, y, por esta razón, mi vida diera porque este mi pueblo vindicara en todas sus manifestaciones los preciados títulos que orlan su escudo, y llegase al máximum de poderío, prueba de que había llegado antes al máximum de su perfección.

Si nuestras clases dirigentes y productoras se dan la debida cuenta de la enorme importancia que para Valladolid, para el Arte, y hasta económicamente, tiene una Semana Santa bien organizada, me consideraré muy satisfecho porque he aportado mi granito de arena en beneficio de la querida ciudad en que vi la luz primera

JUAN DE DIOS MANUEL

Valladolid y abril de 1924.



S E M A N A S A N T A

LA MAGNA IDEA



DE NUESTRO PRELADO

LA MAGNA IDEA
Y SU REALIZACIÓN

Apenas fué nombrado Arzobispo de Valladolid el que era Obispo de Segovia, Excmo. Sr. D. Remigio de Gandásegui, caballero de la ínclita Orden Militar de Calatrava, surgió, sin saber de dónde, la interesante, interesantísima noticia de que muy pronto por las calles de la vieja capital de Castilla iban a desfilan, como en tiempos gloriosos del pasado, cuando el arte religioso lucía sus bellezas exclusivamente en la casa de Dios, las prodigiosas esculturas de los grandes maestros de la escuela castellana, distribuidas artísticamente en los clásicos grupos de la Pasión...

¿De dónde salió la noticia? ¿Quién la dió? No pudo saberse. Súpose de cierto tan sólo que una de las ideas del nuevo prelado, acaso la primera que cruzó por su luminoso entendimiento y que el fuego de su corazón abrigó con sus fervores, fué ésa, esa misma, la resurrección, borrando tres siglos de distancia, de aquella grandiosa manifestación religiosa servida por el arte de nuestros imagineros incomparables que dió nombre, sobre tantas otras cosas, a la ciudad de Valladolid, cuyos designios espirituales, por el de Dios, estaban encomendados desde ahora a su pastoral cuidado.

El Obispo de Segovia, electo de Valladolid, sin pisar aún la ciudad de su Archidiócesis, enamorada su alma de lo religioso-artístico, planeaba en su mente el trascendental proyecto de celebrar nuestra Semana Santa restaurando su antañona primacía con el esplendor que le dieran los *pasos* de Juní y Hernández, *únicos en España* y timbre y gloria de Valladolid.

Y el propósito fué, a poco, un hecho. Las bellas imágenes castellanas salían de nuevo a la calle a enfervorizar al pueblo, haciéndole sentir al propio tiempo la inefable emoción del Arte...

La ciudad de Valladolid, zanjadas todas las dificultades y salvados todos los obstáculos por la diligente empresa del Prelado, vió convertida en realidad la luminosa idea de su nuevo y amantísimo Arzobispo.

LA GRAN SEMANA

La gran Semana se acerca..., días estos de recogimiento y de fervor en que el alma se reconcentra en sí misma para meditar acerca del augusto misterio de nuestra redención; días estos en los que el cristiano recuerda las escenas de la Pasión Sagrada, y en los que se nos muestra el Hijo del hombre muriendo por nuestro amor y dejándonos como imperecedero recuerdo no sólo nuestra liberación, sino el medio más eficaz para conseguirlo, puesto que al hacerse Carne y dársenos en alimento, al instituir el Divino Sacramento de la Eucaristía en la memorable noche de la Cena, se adentra en nosotros y nos eleva y engrandece de manera tal que bien podemos decir que nos hace su mansión predilecta.

Cristo Jesús, todo perfección, sabiduría y bondad, se hace hombre y muere vilmente crucificado en el santo leño de la Cruz. El hombre, sumido en la abyección del pecado, es purificado por el sacrificio de su Creador y librado de la muerte eterna.

Lector: Al ofrecerte este trabajo, dos fines perseguimos: primero, que al mostrarte reproducidas las sagradas escenas de la Pasión medites acerca de sus misterios y obtengas algún provechoso resultado espiritual, y después, que a la contemplación de esas divinas efigies avives tu celo, tu amor a la ciudad, y refines tu gusto artístico para que poniendo a contribución tu esfuerzo, por modesto que éste sea, podamos realizar una suma de voluntades tales que andando el tiempo digamos con santo y legítimo orgullo que esta nuestra es la primera y más hermosa Semana Santa de las que en el orbe católico se celebran.

Si tenemos elementos, si tenemos bellezas escultóricas cual en ningún sitio, y si lo que falta es entusiasmo y voluntad, logrémoslo mediante esta difusión, aportemos cada uno nuestra iniciativa y nuestros medios con verdadera fe; y hecho esto podremos decir con razón en todos los órdenes que por fin ha llegado la Gran Semana.

FIGURAS DE LA PASIÓN

Jesús

La nota característica de Cristo en su vida y en su fisonomía moral, es la originalidad, la trascendencia, la típica singularidad de su divina figura, según había predicho el Profeta: «*Yo me revelaré único y singular en mi vida mortal*».

Mientras la vida y la muerte, la palabra y el carácter de todo hombre están señalados con la nota de lo finito, de lo limitado; mientras todos los personajes históricos no pueden substraerse a la influencia de la época y del ambiente a que pertenecen; mientras que todo hombre, por grande que sea, no pasa de ser hombre ante sus semejantes, Jesucristo, sólo y único en la historia del mundo, se eleva sobre todos, rompe el mágico cerco de todas las características de la naturaleza humana y sobrepuja de modo infinito a todos los grandes hombres que fueron, que son y que serán, porque Jesús no es solamente el Hijo del hombre, sino que al mismo tiempo es también el Hijo de Dios.

Su vida, aunque sometida por la incredulidad al fuego más vivo de una crítica inexorable, resulta triunfante y victoriosa, contrastada por la nota de la más cierta realidad histórica. Su fisonomía moral traspasa los límites del nacimiento y de la capacidad, porque Jesús se presenta universal en su tipo e insuperable en sus perfecciones. La Divinidad está en Él personalmente unida a la naturaleza humana, y no se puede negar ésta sin encontrarse ante un enigma indescifrable y un problema insoluble, que desafía todas las soluciones de la razón humana.

Por eso ante la vida y el carácter de Jesucristo no se puede pronunciar más que un solo juicio, el juicio de la fe y de la razón, del buen sentido y de la historia; el juicio que el soldado pagano hubo de pronunciar sobre la cumbre del Calvario: «Verdaderamente este es el Hijo de Dios».

† EL ARZOBISPO

Valladolid, marzo 1924.

María

Attendite et videte si est dolor sicut dolor meus. Atended y ved si hay dolor semejante a mi dolor.

Estas palabras del Profeta de las lamentaciones que la Iglesia, y con ella toda la tradición, pone en boca de la Santísima Virgen viendo morir a su divino Hijo, tienen una sensibilización y representación soberana en la imagen imponderable de nuestra Virgen de las Angustias.

Sus ojos, llenos de lágrimas y por ellas velados, su rostro pálido y con una expresión inefable de dolor, su cabeza caída, su cuerpo desmadrado nos están diciendo en lenguaje expresivo, fuerte, sugestionador, la propiedad con que tales palabras se la aplican.

Es la imagen que no se borra jamás de la imaginación de los hijos de Valladolid; y dígase lo que se quiera, y la crítica discuta cuanto la plazca sobre el valor artístico de esa obra de Juní, para los valisoletanos no hay imagen como su Virgen de las Angustias; y en los momentos solemnes y difíciles de la vida, cuando el dolor tiende sobre ellos su negro manto y los suspiros ahogan su garganta y las fuerzas se acaban y parece no se va a poder resistir tanta pena, esa imagen bendita surge como una visión, y alienta y conforta; y sus lágrimas secan las nuestras, y su desmayo nos hace levantar el espíritu, y da valor para soportar los mayores dolores, que por algo representa tan bien a la Reina y Madre del dolor.

† MANUEL, OBISPO DE SEGOVIA

María Magdalena al pie de la Cruz

Costumbre fué de nuestros antiguos pintores e imagineros, al representar la agonía de Cristo en el Gólgota, poner postrada de hinojos a una lozana joven, bizarramente ataviada, asiendo con ambas manos el árbol santo de la Cruz, y pugnando por besar los pies de la divina víctima, enclavados en aquel entonces ignominioso leño; mientras que en pie, velando los últimos momentos del Redentor, aparecen su santísima Madre y el discípulo predilecto.

Para estos grandes artistas ninguna otra persona fué testigo de la muerte del Salvador: el pueblo deicida y los verdugos, aterrados ante el temblor de tierra y las espesas finieblas con que la Naturaleza inensible protestaba contra la muerte de quien a sí mismo se llamó *la Vida*, habían huído; y las demás piadosas mujeres, citadas por los Evangelis-

tas, se hallaban *a longe*, un tanto separadas de aquel clásico y artístico grupo, del cual no quisieron excluir a María Magdalena, que no es otra la bella figura puesta constantemente a los pies de Cristo.

Concedamos de buen grado que para tal composición usaran los artistas de la larga licencia que a pintores y poetas otorgó el preceptista latino; pero convengamos en que anduvieron muy acertados al colocar a la Santa Penitente a los pies del Redentor. ¿Quién podría alegar mejor derecho a ocupar tal puesto? Ella, cuando aun era la pecadora de Magdalo, se arrojó a los pies de Cristo en casa del Fariseo, y lavándolos con sus lágrimas y enjugándolos con sus preciosos cabellos, se levantó justificada, hallando allí el perdón de sus pecados; en sentarse después a los pies de Cristo, para no perder tilde de las palabras que caían de su divina boca, tuvo después sus delicias: derribada más tarde a los pies de Cristo, pidió y obtuvo la resurrección de Lázaro; tornó finalmente a ungir los pies de su Maestro en casa de Simón el leproso, cuando su corazón amante barruntaba próxima la sangrienta pasión del Señor... ¿qué mucho, pues, si ahora que los ve enclavados quiere adorarlos por última vez y pugna por besar las sagradas llagas, que les han convertido en raudales de sangre y gracia?...

También nuestros grandes místicos y ascéticos han asociado a María Magdalena al más íntimo grupo que asistió a la agonía del Salvador; y sacando partido de su presencia al pie de la Cruz, de modo inimitable escribió el gran Fray Luis de Granada:

«Hallarse la Magdalena al lado de la Virgen gloriosa: que es, María la pecadora, par de la inocente; para que por aquí entendamos cómo algunas veces los buenos penitentes se igualan con los inocentes: y aun a veces los pasan adelante, como lo significó aquel santo penitente que dijo: *Rociarme has, Señor, con un hisopo y seré limpio; lavarme has, y pararme he más limpio que la nieve*. Decir que *será más blanco que la nieve*, es decir que el penitente llegará a quedar más blanco que el inocente; como es de creer que esta santa pecadora tiene hoy más gloria en el cielo que muchos de los que nunca mortalmente pecaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia, para que así vengamos a ser merecedores de su gloria.»

JOSE ZURITA

Valladolid, 3 de marzo de 1924.

San Pedro

El apóstol a quien Jesucristo nombrara piedra, sobre la que había de fundar su Iglesia, aparece en los momentos de la Pasión del Divino Maestro, en tres situaciones completamente distintas.

En la última cena, al lado de Jesús, escuchando de sus divinos labios el fervoroso discurso de despedida, es el amigo cariñoso, el discípulo fiel, el apóstol intrépido que está dispuesto a derramar su sangre por el amigo, por el Maestro, por el Salvador, a quien ama, de quien ha escuchado palabras de vida eterna y a quien ha visto obrar prodigios sin cuento... *etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo*.

En el atrio del Pontífice, mezclado con la chusma, aturdido por las voces y griterío de la soldadesca y de los criados del Sumo Sacerdote,

acobardado ante la tempestad de odio que ruge alrededor de la sacratísima persona de Jesús, es el hombre flaco ante la tentación, la personificación de la debilidad de las fuerzas humanas sin ayuda superior que las sostenga... *non novi hominem*.

Finalmente, a la puerta del mismo palacio del Pontífice, después de la mirada de Jesús, a solas con su conciencia, es el hombre humilde, sincero, que reconoce su culpa, se arrepiente y llora... *flevit amare*.

Quitad el nombre de Pedro, acoplad las circunstancias que acabamos de indicar a las de nuestra vida y nos encontraremos retratados.

El fervor de la primera comunión, de los santos ejercicios, de las frecuentes pláticas y fervorosos consejos, y como consecuencia los sinceros propósitos de ser modelos de cristianos.

Nuestra presunción al ponernos en la ocasión, la curiosidad por ver hasta dónde llegan las locuras del mundo, la confianza en nuestros principios y en los propósitos hechos, que es la historia de las terribles caídas, de bochornosas negaciones cobardes, de condescendencias culpables y de daños espirituales incalculables.

Quiera Dios que también atendamos, como San Pedro, a las miradas y llamamiento de Dios en el fondo de nuestra conciencia y, por lo menos, tengamos valor para reconocer, confesar y llorar las caídas.

ILDEFONSO ARROYO

CONSEJERO-DELEGADO

DE LA CASA SOCIAL CATÓLICA

La Verónica

Pocas veces se manifiesta la ferocidad humana tan odiosa y repugnante como en la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Aquellas muchedumbres que, como jauría de lobos carnívoros y hambrientos, se cebaron en la sacratísima Humanidad de nuestro adorable Redentor, son una prueba de los extremos a que puede llegar la bestia humana en el paroxismo de la pasión. Para eterna vergüenza del pueblo deicida, fueron contadísimas las personas que no se dejaron arrastrar por el frenesí del odio y conservaron un leve rastro de humanitaria compasión. Entre esas contadísimas personas ocupa lugar preeminente la piadosa Berenice o Verónica. Es tradición digna de fe, escribe el P. Luis de la Palma, que mientras los verdugos de Jesucristo concertaban con Simón de Cirene el precio del alquiler para que cargase con la cruz, se detuvo un rato el Salvador. Esta fué buena ocasión para que una piadosa mujer, llamada Verónica, viéndole con el rostro tan oscurecido por la sangre mezclada con el sudor, se llegó, sin que nadie se lo estorbase, con toda reverencia y compasión, a limpiársele con un lienzo blanco de tres dobleces que traía, y en todos tres, con particular milagro, quedó impreso y señalado el rostro divino del Salvador, dejándola el Señor este regalo en pago del que de ella recibía.

Siempre ocurrió en las grandes conmociones populares, cuando las pasiones desbordadas oscurecen la luz de la inteligencia, característica del hombre, que los sentimientos compasivos y piadosos corrieron a cobijarse, como tímidasavecillas que huyen de la tormenta, al remanso del corazón, que es el que predomina en la mujer. ¿No será por esto

por lo que tan fácil es encontrar en ese corazón, junto con los instintos humanitarios, el sentimiento religioso, especie de «Facies Dei» o Cara de Dios?

CIPRIANO FERNANDEZ HIJOSA

CANÓNIGO PENITENCIARIO

Dimas

Dimas, el buen ladrón, era uno de tantos bandidos como infestaban las montañas de Palestina, y a los cuales la guerra con los romanos procuraba cierta aureola de caudillos alzados contra los opresores de Judea. Hombres, en suma, que convertían sus armas al saqueo y expoliación de los caminantes.

Refiere la leyenda que Dimas vió por primera vez al Señor siendo éste niño, y cuando San José y la Virgen le llevaban a Egipto para libertarle de la persecución de Herodes.

Dimas no infirió entonces daño ni insulto a la Sacra Familia, y treinta años después, preso por las centurias romanas y conducido a Jerusalem, acompaña a nuestro salvador en el Gólgota, padeciendo también la pena de la crucifixión.

Gestas sufría igual castigo a la izquierda del Salvador, ¡pero, cuán distinta fué su muerte!

Dimas exclamaba en la cruz: «Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu Reino».

Respondiéndole Jesús: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Dimas alcanzó la salvación; Dimas fué desclavado y enterrado por los que seguían las predicaciones y doctrinas de Jesús.

L. P.

Sevilla.

María Cleofé

Stabant autem juxta crucem Jesu, mater ejus, et soror matris ejus, Maria Cleophae, et Maria Magdalene.

Entretanto la Madre de Jesús, la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, estaban cerca de la cruz con María Magdalena.

SAN JUAN, cap. XVIII.

De poco nos servirá que quedemos completamente enterados de todos y cada uno de los notabilísimos y sublimes actos de Jesucristo en su sagrada Pasión si no sacamos el provecho que en ello se propuso. Con bien poco nos damos por satisfechos si solo nuestra curiosidad nos lleva a presenciar el recuerdo de aquellas dolorosísimas escenas en los actos del culto católico y a examinar las figuras de aquellos pa-

S E M A N A S A N T A

sos para aprendernos de memoria los nombres de notables artistas, rasgos y detalles de su bello estilo y triunfos de sus famosas escuelas, para hacer un alarde de enterados y entendidos.



Para que el copioso y sanguíneo sudor y mortales angustias del Salvador, la cruel flagelación, la punzante corona de espinas, el peso del leño santo de la cruz y la muerte ignominiosa en el Calvario surta su efecto, la santificación y la redención de las almas, la Iglesia ha puesto en combinación todos sus eficaces recursos de sermones, cánticos, penitencias, ejercicios piadosos, ceremonias y procesiones durante los días que preceden a la Semana Santa.



Los evangelistas nos hablan de un grupo de mujeres valientes, resueltas, de actitud noble y caritativa en favor de la Divina Víctima.

Ved sus simpáticos oficios. San Marcos los enumera así: «Había allí también algunas mujeres que le MIRABAN de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José (María Cleofé), que le SEGUIAN cuando estuvo en Galilea, y CUIDABAN de El».



Tan dulce y consolador, a la par que tan sencillo, justo y razonable, el emplearse en estos oficios, ha parecido a miles de almas entre las mujeres de España y de otras naciones, que se han propuesto imitar a este grupo que presidió la Santísima Virgen y donde ocupó preferente lugar María Cleofé, en la institución denominada LA OBRA DE LAS TRES MARIAS en favor de los Sagrarios-Calvarios.



Como María Cleofé quieren mirar con contrición y amor constantemente, aunque estén lejos de su Sagrario, a Jesús, que, solitario en él, espera quien quiera mirarle. Como María, la mujer de Cleofás, quieren llorar viendo al Señor cargado con el peso de la Cruz, que representa el peso de los desprecios y pecados de los hombres. Como esta María, madre de Santiago el Menor, quieren buscarle y seguirle con visitas y comuniones frecuentes. Y como ella quieren servirle y cuidarle en sus Sagrarios.

Y si María Cleofé escuchó la orden del ángel del sepulcro, de ir a anunciar a los apóstoles la noticia de que Jesucristo había resucitado, como ella van pregonando por ciudades y aldeas que Jesús, después de resucitado, les espera en el Sagrario, donde no quiere ni debe estar solo, que para eso sufrió tanto.

A. MORANTE DEL NERO

DIRECTOR DIOCESANO

DE LAS MARIAS DE LOS SAGRARIOS-CALVARIOS

Valladolid, 1924.

El mal ladrón

El bueno y el mal ladrón no fueron crucificados por ser ladrones. Si el latrocinio fuera castigado con tal suplicio, no hubiera habido cruces bastantes para tantísimo ladrón como entonces y en todos los tiempos pululan. Fueron crucificados como ladrones-malhechores.

Los artistas, pintando o esculpiendo —y así se ve en nuestro Museo—, plasmaron su idea del mal ladrón imprimiéndole un poderoso relieve de complexión robusta, de enérgica expresión, de mirada fiera y retadora.

Aquel desgraciado no se resignó con su mísera suerte y final destino. No había conocido a Jesús. Recogiendo la voz de impropiedad y de blasfemia que junto a las cruces rumoreaban fariseos, escribas y algunos soldados, él, alma rebelde y enconada, se encaró con nuestro Señor, reclamando libertad: «Si Tú eres el Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros».

En la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo dos ideas y sentimientos prevalecen sobre todos los demás: de justicia, como reparación necesaria y fuerte del pecado; de piedad, como ayuda y curación de la ignorancia y debilidad humanas. El pecado, el delito deben ser execrados y castigados. Al pecador, al delincuente se le debe consuelo, ayuda, perdón. La primera palabra que el Redentor habló en la cruz fué: «Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen».

Con piedad, y quizá con verdad, podemos pensar que aquel infeliz, de haber recibido otra educación y respirado otro ambiente, no hubiera sido malo: ni ladrón ni malhechor.

G. AMOR

CANÓNIGO DE LA S. I. M.

Simón Cirineo

Era oriundo de Cirene, ciudad de la Libia y metrópoli de la Confederación Pentapolitana o región cirenaica, que hoy forma parte de la posesión italiana de la Tripolitania.

En el segundo de los Evangelios sinópticos se lee que era padre de Alejandro y Rufo, quienes fundadamente puede suponerse que al ser escrito este Evangelio—entre los años 52 y 62 del siglo primero de la Era Cristiana probablemente—eran ya vulgarmente conocidos como cristianos, aun en la misma ciudad de Roma, dado que este Evangelio en Roma fué escrito, y a los romanos conversos principalmente destinado, pues de lo contrario el Evangelista difícilmente hubiera apuntado esta circunstancia como nota distintiva del Cirineo.

Poseía una granja o heredad en las cercanías de Jerusalén, o al menos de ella regresaba cuando el lúgubre cortejo, que conducía a Jesús al lugar del suplicio, salía de la ciudad.

Para algunos, Simón de Cirene no es otro que Simón «el Negro», uno de los Profetas de la Iglesia de Antioquía que impusieron las manos a los Apóstoles San Pablo y San Bernabé, cuando salieron para Seleucia y otras poblaciones paganas a cumplir la misión a que el Espíritu Santo los tenía destinados, sin que para hacer tal afirmación tengan otro fundamento que la semejanza del nombre.

En más sólidos razonamientos se basa la duda de si el Cirineo era gentil o judío. San Hilario, San Ambrosio y San Beda el Venerable, que, entre otros, opinan lo primero, ven en esta circunstancia una figura del llamamiento y aceptación, por parte del pueblo gentil, del Evangelio que el pueblo judío repudió.

Mas sea lo que quiera de esta cuestión y de alguna otra que se agita en torno a la persona de Simón Cirineo, es incuestionable que éste intervino en la Pasión del Redentor, llevándole la Cruz desde las afueras de Jerusalén hasta el collado del Gólgota, situado al Oeste y a una corta distancia de esta ciudad.

Aunque era usual, y aun se consideraba parte esencial del suplicio de la cruz, que el reo llevase a cuestas su patíbulo hasta el lugar designado para la crucifixión, los sayones y ministros de justicia, no movidos a compasión, sino impulsados por sentimientos criminales, acaso por el temor de que el agotamiento a que el hambre, la vigilia, los trabajos y los tormentos pasados, especialmente los de la despiadada flagelación, habían reducido al Redentor, anticipase su muerte y les privase del placer inhumano de verle morir enclavado en la cruz, acaso por el deseo de acelerar el momento de la crucifixión que el lento e inseguro caminar de Jesús, fatigado y desfallecido, retardaba algún tanto, le buscaron alivio, cuando la mayor parte de la carrera que había de recorrer la triste comitiva era ya andada en la persona del Cirineo, obligándole a cargar con la Cruz del Salvador.

¿Tomó entonces sobre sí el Cirineo el leño de la Cruz de modo que sustituyera por entero a Jesucristo en la pesada tarea de conducirlo sobre sus hombros hasta la cumbre del Calvario, o tomó sólo la parte posterior de él, ayudándole únicamente a conllevar tan pesada carga? San Agustín opina lo primero. San Ambrosio insinúa lo segundo, y por lo común así representan esta sagrada y emocionante escena los artistas cristianos. Una y otra interpretación es compatible con la narración del Evangelista San Lucas, que dice: «le cargaron la Cruz para que la llevara *en pos* de Jesús».

De cualquier modo que sea, el Cirineo se abrazó generosamente con ella, cabiéndole el incomparable honor de ser consocio de Jesucristo en parte de las ignominias y trabajos de su Pasión sacrosanta y de gustar los primeros frutos del árbol de la Redención. «¡Oh hombre—dice el P. Luis de la Palma—por cierto muy dichoso, que fué alquilado para carga tan gloriosa, cuya paga no pudo dejar de ser muy grande, pues abrazado con la Cruz conoció la virtud y excelencia de ella y del Señor que había de morir en ella, y alcanzó la salud y vida eterna por medio de ella!».

LORENZO RODRIGUEZ

PROVISOR Y VICARIO GENERAL

José de Arimatea

La admirable sentencia de San Pablo: «Cristo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le dió un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en los abismos», empezó a cumplirse en cuanto Jesucristo murió en la Cruz.

Las intenciones de los judíos de retirar a toda prisa y sin honor el cuerpo del Nazareno, para sepultarlo en el lugar común fijado por el Sanedrín a los que morían decapitados, ahorcados o crucificados, y a la vez que los despojos sagrados confundir la memoria del Maestro con la de los miserables en aquel lugar enterrados, no pudieron llevarse a cabo por impedirlo la providencia del Eterno Padre, el cual, así como dijo al mar ¡Hasta aquí!, y le puso una barrera infranqueable con menuda arena, así también, una vez muerto su Hijo, dijo al mar de las potestades infernales ¡Basta!, y no pudo ir más allá contra Jesucristo.

El Padre había dispuesto que la última humillación de su divino Hijo coincidiera con su postrar aliento, y que en el instante de su muerte comenzara su exaltación gloriosa, manifestándose tal voluntad de una manera verdaderamente espléndida en un suceso que a los ojos de la carne podrá ser la más extraña de todas las inconsecuencias de los hombres, pero que a la luz de la fe es uno de los efectos decisivos de la muerte del Redentor.

Vióse, en efecto, a hombres que no se habían atrevido a confesar públicamente al Mesías en los días de su poderío, aproximarse a su cuerpo inanimado en el momento del supremo abatimiento, y tener valor para afirmarse como sus prosélitos o discípulos, cuando hubo dado el último suspiro, cual si arrepentidos de su prolongada pusilanimidad, e indignados contra sí mismos quisieran expiar la pasada cobardía con su valor de presente.

Uno de esos, que en vida de Jesús se guardaba de aparecer como discípulo suyo por miedo a los judíos, y que sin embargo al verle muerto se enardece y se torna en extremo valeroso, fué José de Arimatea, a quien cada Evangelista ha caracterizado según el modo de ver las cosas propio de los lectores a quienes se dirigía. Para San Mateo, hablando a los judíos, era un hombre rico. Para San Marcos, que escribía a los Romanos, era un senador venerable. Para San Lucas, que se dirigía a los griegos, un miembro del Consejo, ciudadano bueno y justo.

«Audazmente entró a Pilato, dice San Marcos, y le pidió el cuerpo de Jesucristo.» Y en verdad que audacia se necesitaba para que un hombre de las cualidades de José se presentase al gobernador romano entonces, cuando los amigos más íntimos y los discípulos más entusiastas habían huído y ocultádose, a pedir semejante gracia y manifestase creer en aquel Maestro muerto, del que, a los ojos de los hombres, ya no quedaba sino un cadáver destrozado.

Cicerón nos enseña, a propósito de Verres, cómo la codicia de los gobernadores hacía pagar a veces el cuerpo de los ajusticiados a los parientes que lo reivindicaban. Codicioso y avaro hasta ese límite se mostró Pilato, si hubiéramos de dar crédito a ciertos escritores que presentan a José de Arimatea arrendando sus servicios al representante

de Roma, por la merced del cuerpo de Jesús. Pero de las expresiones de San Juan y San Marcos sólo se puede colegir la liberalidad del Presidente.

Obtenido el permiso oficial para hacerse cargo de la Víctima Divina, aplicóse José a su tarea con toda prisa. Inmediatamente compró lienzo fino y se dirigió al Calvario. Tal vez, primero fuese a llamar a Nicodemo, hombre igualmente rico, noble, senador y discípulo de Jesús, pero oculto también por miedo y temor de los judíos. Este, espléndido como su amigo, llevó nada menos que cien libras de mezcla de mirra y áloe. Llegados al Calvario, dice el Evangelio, «quitaron el cuerpo de Jesús y lo ligaron con vendas, con aromas, y lo envolvieron en lienzo limpio, como es costumbre sepultar entre los judíos».

Cerca del lugar de la crucifixión poseía José un jardín en el que se había hecho abrir un sepulcro. Allí fué depositado el cuerpo embalsamado de Jesús, y después de cerrada la entrada del sepulcro con una enorme piedra, dióse por terminado el piadoso testimonio de afecto póstumo de aquellos dos varones de la más alta posición social, a los despojos del Divino Maestro.

No se pasó mucho tiempo sin que José empezara a recibir y probar el premio de su ardiente caridad, pues refiere San Gregorio de Tours que aprehendido José por los sacerdotes y hallándose encerrado en una cárcel se le apareció una noche Cristo glorioso, y levantando los muros de la prisión le deparó una evasión cómoda y fácil, quedando después las paredes en el mismo sitio y estado que antes.

Reflexionando en el destino providencial de José de Arimatea, la primera consideración que se nos ocurre es que así como Cristo le eligió a él, rico y noble, para el oficio de darle sepultura con honor y dignidad, luego que obtuviera de Pilatos el sagrado cuerpo, menesteres que muy difícilmente hubiera podido cumplir un pobre y plebeyo, así también todos los hombres ricos y nobles de la actual sociedad están destinados por Dios para oficios y cosas en que no pueden ocuparse los pobres y desvalidos. Dios, al conceder las riquezas, impone la obligación de emplearlas en obras de beneficencia y de misericordia. Por lo mismo la diferencia de clases es obra del Supremo Hacedor. Lo que sin embargo no puede atribuirse a El, es la lucha de clases, pues que esta tiene por causa y origen o la codicia de los ricos o la ambición de los pobres, o ambas causas a la vez.

La segunda enseñanza que inspira el ejemplo de José de Arimatea es la de que los ricos nada tienen que temer de todo cuanto hagan y gasten en el servicio de Dios, y por amor de Dios, en el de los prójimos necesitados y desvalidos. La caridad cristiana está demostrado que es el mejor preservativo contra toda suerte de infortunios.

Véase, pues, cómo en la Religión cristiana se encuentran los verdaderos principios para resolver la magna cuestión social, y cómo el ser buen discípulo de Cristo aprovecha al espíritu y al cuerpo, al individuo y a la sociedad.

FRANCISCO GOMEZ

CANÓNIGO DOCTORAL

Valladolid.

¿Quién fué Pilato?

Passus... sub Pontio Pilato. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato...

En la suave pendiente del monte Beceta, que ocupa la parte norte de Jerusalén, álzase, dominando completamente, como baluarte de guerra, la extensa explanada de *Huram el Xerif*, lugar del emplazamiento del antiguo templo de los judíos, hoy mezquita de Omar, la torre Antonia, tribunal del gobernador romano y donde se alojaba la Legión itálica, de que habla Josefo, que tanta parte tomó en la Pasión de nuestro divino Redentor.

Estaba profetizado (Génesis, cap. 49, v. 10) por el anciano Jacob al bendecir a sus hijos cuando se hallaba para morir: *No perderá Judá su cetro, ni faltará caudillo de su familia, hasta que llegue el que ha de ser Enviado, y El será la expectación de las gentes*, dijo al bendecir a Judá; y esa profecía estaba cumplida: el pueblo judío perdiera su cetro, lo confesó paladinamente ante el pretor al presentar a Jesús para que lo sentenciase a muerte; por consiguiente, sobre ese personaje recae toda la responsabilidad del crimen más repugnante en la tierra cometido, y sobre él recae todo el baldón de la injusta sentencia. ¿Quién fué, pues, Pilato?

Según varios autores, Poncio Pilato fué el quinto gobernador romano de la Judea, y en ella gobernó desde el año 26 de nuestra era hasta el 36, en nombre del emperador de Roma y sujeto a la autoridad del legado de la Siria. Hay quien le supone pretor antes en Tarragona; de aquí que no falten quienes le suponen español, si bien con ningún fundamento. De carácter débil, algo precipitado más bien que malvado, no obstante, dejóse arrastrar a los mayores excesos y crímenes. En el Santo Evangelio, fuera de su intervención en la condenación de Jesús a muerte, hallamos vestigios de su crueldad sanguinaria. Para comprobarlo basta el sangriento episodio a que alude el Señor en el Evangelio de San Lucas (13-1). Habían ido a Jerusalén unos galileos: estaban en el templo ofreciendo sacrificios, cuando fueron muertos por orden de Pilato, y *su sangre se mezcló con la sangre de las víctimas que ofrecían*, hecho que ocasionó su enemistad con Herodes, tetrarca de Galilea. No obstante, el mayor crimen de Pilato fué la condenación de Jesús.

Ensañádose había el Sanedrín de Jerusalén en la Augusta Persona de Jesús durante la noche de su prisión; pero impotente la sinagoga para condenarle al suplicio vergonzoso de muerte, cual lo deseaba su rabia, conducen al divino maestro ante el pretor romano. Se aducen en su presencia los cargos contra el supuesto reo: Pilato, oídas las acusaciones, reconoce y proclama por tres veces públicamente la inocencia del acusado: *nullam in eo invenio causam*; observa la pasión y perversidad de sus acusadores, a quienes aborrecía y despreciaba, y, no obstante, por miedo, y cediendo cobardemente ante una delación al legado de Siria o al emperador, después de entregarlo a los sayones, quienes se ensangrentaron con la flagelación y coronación de espinas, viles expedientes que apeló para librar a Jesús, que, si bien atenúan su culpabilidad, no acreditan mucho su integridad de juez, lavóse las manos delan-

te del pueblo y firma la sentencia de muerte contra Jesús, a quien reconoce inocente. ¡Ahí tenéis a Pilato!, tipo de jueces venales que cobardemente denigran su misión en la sociedad y se atraen el desprecio y la ignominia. Pilato, destituido por Vitelio el año 36, fué enviado a Roma ante Tiberio César. Desterrado a las Galias por Calígula, sucesor de Tiberio, murió en el destierro, desesperado y suicida. *Tulis vita finis ita.*

ALEJANDRO TORIBIO

DEFINIDOR O. F. M.

Compostela.

Judas

Juda, osculo Filium hominis tradis?

SAN LUCAS, 22. 48.

Judas se ahorcó, pero no se han colgado todos los que con un beso traidor venden a Cristo. Si así fuera, no habría en el mundo árboles bastantes para tanto apóstata. La vil raza de los Iscariotes pulula sobre la tierra. «¿Qué me daréis y os lo entrego?» «¿Qué quieres a cambio de Cristo?» «¡Cualquier cosa: un puñado de plata, una caricia venal, un puesto, una dignidad...» «Dadme algo, dicen todos los imitadores de Judas, y yo os lo entregaré!» ¡Y allá van los forajidos capitaneados por el felón discípulo en busca de Cristo para entregarle a la muerte con beso de amistad! Lo que hace tan odiosa la traición de Judas, lo que subleva y hace estremecer de horror a las almas rectas, no es el sacrilegio, no es la profanación, ni siquiera la alevosía del hipócrita, es el estallido de aquel beso, el chasquido de aquellos labios que vierten la muerte con palabras de amor. El beso es la transfusión de un alma en otra alma; es el esfuerzo del corazón que salta y se asoma a los labios para derramarse todo él en efusión cálida y apasionada en los labios y en el corazón del que le recibe. El alma emponzoñada y el corazón dañado de Judas subieron a sus labios para transfundir en los de Cristo aquella ola de fango con la que quiso mancillar el alma santísima de su Maestro.

Todos los que amaron a Cristo aspiraron al beso de su boca. Una mujer, toda pureza, le dió beso de Madre. Otra mujer, toda fuego y ardores, dolorida y penitente, borró con sus labios una vida de disolución rozando con ellos los pies del Nazareno. Las vírgenes, los mártires, las almas enamoradas desgastaron con sus besos insaciables la imagen dolorida del «Capitán del amor». Ninguno de estos besos dejó huellas en la faz de Cristo; solo un beso ha dejado en la historia del Hombre-Dios su imborrable estigma; beso que resuena con ruido áspero y siniestro, el beso de la traición, de la perfidia; la caricia del asesino, la mordedura del verdugo, de cualquier Judas que vende y entrega a sus enemigos el honor, la conciencia y la Patria...

Cuando nuestros labios busquen los labios de Jesús, pensemos qué es lo que queremos transfundir en ellos: el amor... o la muerte.

FR. DIODORO VACA GONZALEZ

AGUSTINIANO

Longinos

«¡Dichoso tú, soldado Longinos, que con tu lanza has abierto el costado de Jesús! Tú nos has descubierto su corazón ardiendo en llamas de amor a los hombres. La sangre de ese corazón, corriendo por el hierro de la sagrada lanza, ha caído sobre tus gentílicos ojos y te los ha abierto, para que veas con claridad al Hijo de Dios clavado en la cruz.»

E. HERRERA ORIA, S. J.

Nicodemus

Es uno de los personajes evangélicos.

Los que en éste descuellan se caracterizan por rasgos profundos y sobrios, actúan según su misión, y desaparecen de la escena.

Nicodemus es la excepción honrosa del fariseo y maestro de la Sinagoga.

Sus colegas, saturados de jactancia en el saber, rechazan la divina sabiduría, ciegos y encadenados con los ritos mosaicos. Nicodemus ha recibido los destellos de la divinidad de Jesús, y humilde acude a El en conferencia y con fe sincera le dice: «Tú vienes de Dios, como lo demuestran tus obras inconfundibles, pues nadie puede hacer lo que Tú, a no estar Dios con él».

Ante esta confesión se abren las cataratas de luz divina e irradian en su inteligencia los misterios más profundos, y por una concatenación admirable le enseña la filiación divina, la redención por la muerte de cruz, figurada en la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto; todo ello efecto del amor infinito que Dios nos tuvo: *Así amó Dios al mundo*, que entregó a su Unigénito para salvar a todos los que en El creen.

Después de aquella conferencia memorable, la figura de Nicodemus se oculta; ¿quién podrá apreciar las impresiones de su alma después de esta entrevista?

Se substancia el pleito en que Jesús es condenado inicualemente, en todos los tribunales, a muerte de cruz.

Nicodemus, en uno de ellos, es consejero; su opinión y protesta, con la de algunos pocos, es desechada y se cumple la cruel sentencia.

Muere el Redentor, y obtenida licencia por el valeroso José de Arimatea para descolgar el cadáver sacrosanto, mientras éste le sostiene, Nicodemus, con piedad y reverencia, uno a uno arranca los clavos y la corona, últimos instrumentos del divino suplicio.

Cuando la Reina del dolor ha desahogado sus penas grandes y amargas como el mar, José y Nicodemus, ayudados del amado de Jesús, llevan en lúgubre procesión al santo sepulcro aquel tesoro, precio de nuestra redención.

Nicodemus también en esta hora demuestra su amor al Señor y hace (valga la expresión) un derroche, empleando en su embalsamamiento cien libras de unguentos preciosos y bálsamos exquisitos.

FR. GREGORIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, C. D.

La Semana Santa en Valladolid en el siglo XVII

POR SATURNINO RIVERA MANESCAU

Poco a poco se han ido esfumando en el tiempo las venerables costumbres de nuestros mayores, y Valladolid, la ciudad históricamente gloriosa, en la que tuvieron fácil albergue y hogareño acomodo todas las grandezas, la que gestó hombres con alma y brazos de titán, la que supo hacerse una Universidad gloriosa y albergar y prestigiar la primera Audiencia del Reino, llegó a su máxima gloria y poderío en los siglos XVI y XVII.

La corte tuvo largo tiempo su residencia en ella, y si perdió la corte no perdió la cortesanía, en el más amplio sentido de la palabra, y aquí artistas y científicos, juristas y poetas, teólogos y médicos hallaron amplio campo a sus especulaciones y formaron el espíritu de Valladolid aristocráticamente ciudadano, en el que la fe, el arte y la ciencia se armonizaban en estrecho abrazo.

Y la fe dió sus modelos al arte, y el arte se puso al servicio de la fe, surgiendo de este feliz consorcio, entre sus variadas manifestaciones, la época áurea de nuestras procesiones de Semana Santa, celebradas por nuestros escritores y no menos elogiadas por los extraños, tales como el portugués Pinheiro da Veiga y el francés Barthelemy Joly, entre otros.

Pero poco resta al presente de aquellas magnas procesiones y austeras fiestas con que Valladolid conmemoraba la Semana Santa; sólo en el Museo y en las iglesias Penitenciales los restos de sus famosos pasos, y en algunos empolvados documentos y viejos libros, curiosos detalles de cómo se desarrollaban y noticias interesantes que avivan el recuerdo de la edificante suntuosidad perdida.

Mas abramos el pecho a la esperanza; felices y justamente elogiadas iniciativas y sacrificios de nuestro Arzobispo, Excmo. Señor Doctor don Remigio Gandásegui, han comenzado a hacer resurgir las perdidas tradiciones, restaurando y reorganizando los viejos pasos, resucitando alguna procesión ya olvidada y reconstituyendo las cofradías; y es de esperar que en breve pueda por completo resucitarse en Valladolid la Semana Santa con toda la grandiosidad del pasado.

Pero veamos cómo se celebraba en el siglo XVII.

Las Cofradías

Los principales elementos fautores de la austera suntuosidad de la Semana Santa valisoletana lo fueron sin duda las Cofradías, que con su espíritu de cohesión democráticamente cristiano, y con sus sacrificios, fueron paulatina-

mente engrandeciendo los cultos debidos al cruento sacrificio del Hijo de Dios.

Estas cofradías penitenciales eran cinco: la de LA PASION, cuyo guión o pendón era de color negro, y estaba domiciliada primero en el convento de la Trinidad Calzada, y luego en su iglesia propia, que aun hoy se conserva, aunque cerrada, en la calle de su nombre; la de LAS ANGUSTIAS, que tenía su pendón de color azul y se domicilió en la iglesia todavía subsistente; la de la CRUZ, con pendón verde, establecida en su iglesia aun hoy abierta al culto en el tope de las Platerías; la de LA PIEDAD, con pendón encarnado, y domiciliada en la iglesia que estaba en la calle de Pedro Barrueco (hoy Fr. Luis de León), y luego en la iglesia de San Antón, y la de JESÚS NAZARENO, cuyo pendón era de color morado y que se domiciliaba en la iglesia que hoy subsiste, aunque reformada, en la calle de su nombre.

A estas cofradías pertenecían, con igualdad de derechos y deberes y regidas por una regla inviolable, todas las clases sociales de Valladolid, desde el noble más alcornado al más modesto ganapán, y ellos, aparte de otras piadosas obligaciones, eran los organizadores y sostenedores de todo lo necesario a las suntuosas procesiones, ya asistiendo a ellas con el debido traje, ya costeando las luces y los pasos que habían de salir, y sosteniendo el culto en sus iglesias durante todo el año.

Los hermanos de dichas cofradías asistían a las procesiones vistiendo una larga túnica negra, ceñida a la cintura por un cingulo, y tocaban su cabeza con un capirote puntiagudo y una máscara, excepto la de JESÚS NAZARENO, cuyo color del traje era morado.

Únicamente se hallaban exceptuados, para asistir a la procesión, de vestir la túnica obligada, los estudiantes de la Universidad o de los Colegios Mayores, los que asistían con sus hábitos de manteos y becas, estando sólo obligados a llevar sobre el pecho el escudo de la cofradía a que pertenecían. Que tal era el prestigio del manteo escolar, austero y noble cual ningún traje, hasta el extremo de no considerar necesario el acrecentar su austeridad con la túnica.

Los hermanos a estas cofradías pertenecientes eran iguales en todos tiempos; pero al llegar la época procesional se distribuían en hermanos de luz, que tenían obligación de acompañar los diferentes pasos con un blandón encendido, y en hermanos de disciplina, que eran los que hacían oferta de disciplinarse, y los que voluntariamente se prestaban para este efecto. Estos llevaban descubierta la espalda y se disciplinaban con cuerdas anudadas, llegando algunos a colocar pequeños abrojos en las cuerdas, a fin de hacer más cruenta la penitencia.

Los días anteriores a la Semana Santa eran de constante actividad para los cofrades que hacían la distribución de los que habían de acompañar a cada paso, y organizaban la perfecta división de todos los servicios, para mayor lucimiento de la procesión.

El Monumento

En todas las iglesias se levantaba, como aun continúa haciéndose, un monumento representativo del sepulcro del Señor, el que se construía de bastidores y lienzos pintados, como el que para las Angustias hizo Juan de Juní, o el suntuoso que para el convento de San Francisco le fué encargado al pintor Pedro Díaz Minaya, en 1600, el que representaba un edículo gigantesco con capiteles, basas, frisos y molduras doradas, columnas seme- jando alabastro, y el sepulcro de oro.

En este sepulcro central, guardado por soldados romanos, se depositaba el Santísimo Sacramento, que se sacaba del viril u ostensorio, ceremonia que se celebraba ante notario, el que levantaba acta, y después de cerrar y lacrar la arquilla en que se depositaba entregaba la llave en depósito a la persona de más relieve en la parroquia o cofradía, el que la guardaba hasta el día glorioso de la Resurrección, en que volvía a ser colocado en el ostensorio.

La exposición de los Pasos

Durante los días de Semana Santa algunos de los pasos que poseían las cofradías penitenciales eran expuestos en la plaza Mayor, para admiración y edificación del pueblo, y en un pulpillo que se levantaba inmediato a ellos, algunos oradores sagrados explicaban a la concurrencia las escenas de la Pasión, sobresaliendo en esta labor, y hasta poseyendo ciertos derechos para ella, los frailes del vecino convento de San Francisco.

Prohibida luego esta costumbre, los cofrades de las Penitenciales pleitearon por sus derechos, y consiguieron un auto del Consejo para seguir practicándola, siendo suprimida luego por propio acuerdo de las Penitenciales.

Las Procesiones

La primera procesión era la del domingo de Ramos. Salía de la iglesia de la Cruz, en la Piatería, por la mañana, y con lucido y numeroso acompañamiento de luces y palmas llevaban el paso del triunfo de Cristo en Jerusalén, vulgarmente llamado de «la borriquilla», al convento de San Francisco, el que se depositaba en el presbiterio durante la celebración del Oficio y Bendición de los ramos; y terminada la ceremonia se le llevaba en procesión por el claustro, nave de Santa Juana y patio de la iglesia, y luego de entrar de nuevo en ella le volvía su cofradía procesionalmente a la iglesia de la Cruz.

El miércoles por la noche se verificaba, desde las iglesias penitenciales a los conventos desde donde habían de salir los pasos, su traslado con acompañamiento de luces, que llevaban los hermanos, y no escaso rúido, llevándose en esta forma los de la Pasión al convento de la Trinidad Calzada; los de la Cruz, al de San Francisco; los de la Piedad, al de la Merced Calzada; los de las Angustias a San Pablo y los de Jesús a San Agustín.

El día de jueves Santo comenzaban a salir las procesiones.

La primera que salía era la de la PASION que, como hemos dicho, salía del convento de la Trinidad Calzada, situada en la calle de la Boariza, hoy Doña María de Molina, y recorría las calles de la Pasión, plaza Mayor, Lonja, Platerías, Cantarranas, y pasando por delante de la iglesia Mayor volvía por la de Orates a la Plaza, entrando en la iglesia penitencial de la Pasión.

Llevaba esta procesión, según nos dice Pinheiro da Veiga, un guión delante con dos borlas, que llevaban dos hermanos de la Cofradía; seguían después dos trompeteros con las trompetas destempladas, y luego, entre seiscientos cincuenta hermanos de luz con blandones de cuatro pábilos y mil cuatrocientos disciplinantes, un cofrade llevaba a cuestras una gigantesca cruz dorada, y detrás iban los pasos de la Oración del Huerto, el Prendimiento, los Azotes, Cristo ayudado por el Cirineo llevando la cruz, Nuestra Señora con San Juan, la Crucifixión y Nuestra Señora con Cristo en los brazos, y las Marías detrás, cerrando la procesión un corregidor y varios alguaciles.

La segunda procesión del día de jueves Santo era organizada por la Penitencial de la Cruz, y saliendo del convento de San Francisco, en la plaza Mayor, y dando vuelta a dicha Plaza, entraba por la calle de la Lonja, Platerías, Damas y Cañuelo, iba por la iglesia Catedral, y por la de Orates, Fuente Dorada y Platerías, entraba en su iglesia.

Despedía la procesión, a su salida del convento de San Francisco, la Comunidad de dicho convento, cantando en el atrio de su iglesia, abriendo la procesión doce franciscanos, a los que seguía la clerecía de la parroquia de Santiago, y luego, entre más de mil hermanos de luz y numerosos disciplinantes, iban los pasos de La última Cena, la Oración del Huerto, el Prendimiento y desorejamiento de Malco; la Verónica, la Crucifixión, la Lanzada de Longinos, el Descendimiento de la Cruz y Cristo muerto en brazos de la Virgen, cerrando la procesión los alcaldes de la Sala del crimen de Chancillería.

El viernes Santo, por la mañana, salía otra del convento de la Merced Calzada, donde hoy se halla el cuartel y la Comandancia de Intendencia, la que era organizada por la Cofradía de la Piedad, en que se ostentaban también notables y numerosos pasos, y acompañada de seiscientas antorchas y unos mil disciplinantes recorría la hoy plaza del Museo, calle de Librerías, plaza de Santa María, Cantarranas, Platerías, Lonja, plaza Mayor y Orates, entrando en su iglesia en la calle de Pedro Barrueco, hoy de Fray Luis de León.

En la misma mañana del viernes salía otra del convento de San Agustín, (hoy Parque de Intendencia), organizada por la Cofradía de Jesús Nazareno, que recorría las calles del rótulo de Cazalla, pasaba por delante de la iglesia vieja de San Miguel, en la plaza de su nombre, calle de las Damas, plaza

S E M A N A S A N T A

del Almirante, Catedral, Orates y plaza Mayor, entrando en su iglesia de Jesús, en la calle de su nombre.

En esta se llevaban algunos pasos, entre ellos el Jesús Nazareno, de Hernández, que daba nombre a la Cofradía, y los hermanos vestían túnicas negras y moradas, y llevaban sobre los hombros cruces negras imitando la gloriosa caminata de Jesús al Calvario.

El viernes Santo por la tarde salía la más importante de las procesiones que se celebraban en Valladolid, la procesión de la Soledad, organizada por la Cofradía de las Angustias, y en la que se llevaba la prodigiosa imagen que Juan de Juní tallara para ella.

Salía del convento de Dominicos de San Pablo, y recorriendo la calle hoy de las Angustias, plaza del Almirante y Cañuelo, pasaba por la Catedral, calle de Orates, plaza Mayor, Platerías y Cantarranas, entrando en la iglesia de las Angustias.

Esta era la más solemne de todas, y a más del paso de la Soledad llevaba el llamado «los durmientes». A dicha Cofradía pertenecían las personas más graves y prestigiadas de la ciudad, y, como en las otras, eran muy numerosos los hermanos de luz y de sangre o de disciplina que la acompañaban.

El sábado Santo los hermanos de la Cofradía de la Caridad, filial de la Pasión, que ayudaban a bien morir a los ajusticiados, recogían, desde el año 1578 en que les fué dada licencia por los alcaldes del Crimen, los huesos de los ajusticiados, que estaban, según práctica penal de la época, en los caminos; y reunidos en ataúdes los colocaban en el Humilladero que la Cofradía de la Pasión tenía fuera del Puente Mayor, donde al día siguiente, domingo de Resurrección, se decían, por cuantos sacerdotes concurrían, misas por sus almas, pagando las limosnas debidas dicha Cofradía, y luego, a la tarde, colocado3 los ataúdes en una litera llevada por acémilas enlutadas y acompañados de los cofrades a caballo y numeroso acompañamiento de eclesiásticos y seglares con hachones, y doce religiosos del convento de Nuestra Señora de la Victoria, llegaban al convento de San Francisco, donde otros doce religiosos, con cruz alzada y ministros, recibían los ataúdes y los enterraban en la sepultura que para este efecto tenían en el patio segundo de dicho convento, en cuyo altar se decían, al día siguiente, misas encargadas por personas caritativas, diciendo luego los franciscanos la misa mayor.

* * *

Así era la Semana Santa en Valladolid en los viejos tiempos; el pueblo valisoletano y numerosas gentes de las villas aldeanas, y aun de luengas tierras, venían a presenciar sus solemnes cultos y sus famosas procesiones, en que no se sabía qué era más de admirar, si el recogimiento y fervor de los cofrades, el suntuoso desfilarse de las procesiones o el arte prodigioso de los pasos, que se había sublimado hasta lo inconcebible al ponerse al servicio de la fe.

ESCENAS DEL GÓLGOTHA

D O S M A D R E S

POR PEDRO GOBERNADO

*Por la escabrosa y desigual garganta
que conduce del Gólgottha a la cumbre
ruido de asombro popular levanta
bulliciosa y compacta muchedumbre.*

*Rauda, la golondrina,
despavorida, los espacios hiende;
la tarde ya declina;
de un infame madero Cristo pende.*

*Allá, en el sacrificio del Calvario,
es el cielo un grandioso santuario;
su lámpara, el reflejo
crepuscular, y el monte
es un copón enorme de oro viejo.*

*Teñida en sangre, al ras del horizonte,
fatídica y serena,
destácase la luna
como una inmensa y colosal patena.*

*Es un ara la Cruz, que al cielo mira;
el orbe, un arpa, que, temblando, llora,
y Cristo, que ya expira,
la Víctima, del mundo redentora.*

*Anochece...; del Gólgottha sombrío
bajando van por las quebradas peñas
el populacho vil, de sangre harto,
y el teólogo judío,
con sus picantes ojos de lagarto,
y el hipócrita y vano fariseo,
y la guardia romana,
y el escriba, terciándose el manteo.*

*La Virgen, dolorosa, desfallece,
y su rostro reclina sobre el hombro
de un joven que parece
el capullo de un lirio que se mece
a impulsos del dolor y del asombro.*

*María Magdalena,
triste y desconsolada,
con desgarrante pena,
llora al pie de la Cruz arrodillada.*

*Los pájaros, del huerto entre las fron-
[das,
en las horas solemnes del misterio,
lanzan sus quejas hondas
a manera de fúnebre salterio.*

*De la noche elegiaca
lento cae el rozo,
y una lúgubre sombra se destaca
junto a la piedra del sepulcro frío.*

.....

*Por la escueta pendiente
del Gólgottha, María
baja pausadamente;
baja pausadamente,
con los ojos cerrados
y en el hombro del joven que la guía
los brazos apoyados.*

*Caminan, silenciosos, por el valle
que va a Jerusalén; un aura viene
saturada de lágrimas y lloros,
y al llegar a una calle
de amplios sicomoros
el guía se detiene.*

*—¡Madre! —exclama, fijando su mira-
[da
en la curva siniestra del camino —,
¡Aquí yace postrada
una infeliz mujer!*

*Con el divino
acento de su voz consoladora,
María la pregunta
quién es y por qué llora.*

*Pálido el rostro, de dolor cubierto
y en lágrimas bañado,
responde la mujer:*

*—¡Mi hijo es muerto
y está sin enterrar! ¡Se ha suicidado!!
—Entonces...*

*—No prosigas,
que atormentan mi alma horribles dudas;
ten de mí compasión... no me maldigas..
¡Soy la madre de Judas!*

.....

*Al contemplar su amargo desconsuelo,
—álzate y síguenos — dijo María,
con ojos de piedad mirando al cielo —:
ven, ven, hermana mía—.
Alzóse la mujer, y sonriente
ya asomaba la aurora en el Oriente.*

LAS COFRADÍAS

NUESTRA SEÑORA DE LAS
ANGUSTIAS

Esta ilustre Cofradía Penitencial data y existe, como la de Granada, únicas en España de esta advocación, desde el siglo XV, reinando los Reyes Católicos, los cuales hicieron exclusivo legado de tan hermosa institución por Real carta de privilegio otorgado a la Chancillería de ambas capitales, partiendo de aquí el vulgar nombre con que se la distingue de *Cofradía de Letrados y Curiales*.

Además de la Real Carta de privilegio citada, tiene esta Cofradía las Reales Ordenanzas aprobadas y conferidas por Real Cédula de Carlos IV, en 9 de abril de 1793, divididas entre 35 capítulos, sabia y atinadamente redactados.

Posee la Veneranda imagen muchas gracias espirituales concedidas por diversos romanos Pontífices, conservándose en sus archivos, entre otros, el breve otorgado por Paulo IV, escrito en primoroso pergamino.

Tiene este templo desde el año 1604, con el aditamento de la Capilla de la Santísima Virgen, desde el año 1702.

Los fines de esta Cofradía de nuestra Señora de las Angustias son el fomento de la fe y la piedad cristiana por medio del culto a la Madre Dolorosa.

Tiene vida propia y se sostiene con las limosnas y cuestaciones que sus cofrades hacen, y otros emolumentos de su exclusiva propiedad.

Entre los cultos más solemnes que celebra figura la suntuosa Novena, desde el domingo de Pasión al martes Santo, actos que se verifican con verdadera ostentación. El miércoles Santo se celebra la misa llamada de visita, en la que se coloca la efigie de nuestra Señora de las Angustias en las andas procesiona-

les. El viernes Santo organiza la procesión del Santo Entierro, en la que figura además la Virgen ya citada, el Santísimo Cristo de la Luz o «de los Carboneros».

Como detalle curioso consignamos, tomado de sus modernos Estatutos, que la junta de Hacienda está compuesta de 32 miembros. El alcalde antiguo o presidente, además de las obligaciones generales, tendrá la especial de depositar en la mesa petitoria 25 pesetas durante la Novena y 10 cada año; presidir el Cabildo general el domingo de Pascua, abonando el estipendio de 70 pesetas para las hachetas y un obsequio a la Santísima Virgen, si tuviere voluntad.

El alcalde moderno o vicepresidente, además de las obligaciones generales, entregará en el plato 20 pesetas y 10 cada año siguiente, y el tercer domingo de Cuaresma obsequiará a los hermanos de la junta de Hacienda y gratificará al llamador y mayordomo de cuerpo.

Existen además camareras, comisarios y mayordomos de cuerpo.

Así mismo tiene numerosos sufragios para los cofrades difuntos.

La insignia consiste en una medalla con la Cruz, a la que van cruzados la esponja y la lanza y un corazón dorado, traspasado por los siete cuchillos en el centro de la Cruz.

LA VERA-CRUZ

Esta Cofradía, erigida desde tiempo inmemorial, es la más antigua Penitencial de esta ciudad; es donde con mayor solemnidad se veneran los Santos pasos, efigies y simulacros de la Pasión que por nosotros padeció nuestro Redentor, y por tener la santa y preciosa reliquia de la Santísima Cruz.

Señala entre las obligaciones de los

cofrades las de abstenerse de la blasfemia, de la embriaguez, de trabajar los días festivos y de la lectura de libros o periódicos de mala doctrina.

Esta Cofradía celebra con extraordinario esplendor la Novena de la Santísima Virgen de los Dolores durante la última semana de Cuaresma, así como otros varios cultos.

Así mismo figuran sus pasos en las procesiones del Domingo de Ramos y del Viernes Santo, para la que, entre otros cargos, existen mayordomos de paso. Es la que más contingente de efi-

gies y de más mérito artístico presta a la citada procesión del Santo Entierro.

Como dato curioso de la confianza que siempre animó a los miembros de esta Cofradía, transcribimos el díptico que figura al pie del emblema de la misma:

PRIMERO FALTARÁ LA ESFERA DE LA LUZ
QUE COFRADES EN LA SANTA CRUZ.

Es la Cofradía más pletórica de gracias espirituales concedidas por diversos romanos Pontífices, y cuyo sumario a título de curiosidad reproducimos:

SUMARIO

DE LAS GRACIAS, INDULGENCIAS, JUBILEOS Y PREHEMI-
NENCIAS

CONCEDIDAS POR LOS SUMOS PONTIFICES DE ROMA, A LA
COFRADIA Y COFRADES

DE LA SANTA VERA CRUZ

SITA EN SU IGLESIA PENITENCIAL DE ESTA CIUDAD DE
VALLADOLID, PERPETUAMENTE, SON COMO SIGUEN

PRIMERAMENTE a todas las personas que de nuevo entraren, y se escribieren por Cofrades de dicha Santa Cofradía, confesados, y comulgados ganan Indulgencia plenaria, y remision de pecados, concedida por la Santidad de Paulo III. año de 1515.

Todos los Viernes del año se ganan Indulgencia plenaria, rezando lo que fuere de su devocion, por la intencion del Pontifice.

Todos los dias de Nuestra Señora, y dias de Apostoles, hay Jubileo plenissimo.

Dia del Santo Angel de la Guarda, primero dia de Marzo, hay Jubileo plenissimo.

Todos los dias de Quaresma se gana Indulgencia plenaria, y remision de pecados, visitando los Altares de dicha Iglesia de la Santa Vera Cruz.

Item, todas las personas, que se hallaren á acompañar la Procesion del Jueves Santo, de luz y disciplina ganan Indulgencia, y remision de pecados; y todas las Indulgencias, y Jubileos, que se ganan aquellos dias dentro, y fuera de Roma, por Bula, y concesion de Paulo III. año de 1536.

Item, están admitidos, y gozan todos los Cofrades del nombre de la Vera-Cruz de esta ciudad, de todos los Privilegios, Gracias, Indulgencias, y Jubileos, que gozan el Cabildo y Canonigos de la Iglesia de S. Juan de Letran de Roma, como consta de Bulas, y Concesiones de los Pontífices Romanos; que lo concedieron.

Item, para el bien y remedio de las almas que son temerosas de sus conciencias, sujetas a la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, por vía

S E M A N A S A N T A

de memoracion, y participacion con las de dicha Iglesia de San Juan de Letran en todos, y en cada uno de los dias del año, visitando dicha Iglesia de la Vera-Cruz, y rezando por la intencion del Sumo Pontifice, se gana Indulgencia plenaria, y remision de pecados.

Item, dia del Triunfo de la Cruz, a diez y seis de Julio, hay Jubileo plenísimo.

Item, dia de la Degollacion de San

Juan Bautista, en veinte y nueve de Agosto, Jubileo plenísimo.

Item, dia de San Antolin, á dos de Septiembre, Jubileo plenísimo.

Item, dia de la Exáltacion de la Cruz, á 14 de Septiembre, Jubileo plenísimo.

Item, está concedida Indulgencia plenaria a todos los Fieles que asistieren con su limosna para la manutencion del Templo de la Santa Vera-Cruz, y Luminaria del Santísimo Christo.

Consta todo de dichas Bulas, que están con sus Sellos en el Archivo de dicha Cofradia, pasadas por los Señores Jueces de Cruzada.

Han de tener la Bula de la Santa Cruzada.

La insignia es una artística medalla fundida en metal blanco, con la Cruz y un ciprés a cada lado; así mismo los cetros o varas, y en sus estandartes, sobre fondo negro o blanco, campea la Cruz verde.

Es la primera Cofradía que puso en práctica el sistema de las andas o plataformas rodantes.

LA PAZ Y CARIDAD

De la antigua Cofradía de la Pasión, establecida en esta Penitencial, se constituyeron diversas Comisariás, entre las que figuran la que nos ocupa, y que erigió por Patrona a la Virgen Santísima, en su advocación de la Paz y Caridad.

No podrá nunca tener más de 40 diputados, y además de los cultos peculiares de estas hermandades, tienen la obligación de auxiliar a los reos que entran en capilla para ser ejecutados; pedir por los distintos barrios de la población para prestarles los auxilios espirituales y materiales necesarios; acompañarles durante el duro trance, y, por último, hacerse cargo del cadáver y darle piadosa sepultura.

Es en extremo curioso el libro de reos

actual de dicha Comisaría, que data del año 1874, y en el que hay inscriptos hasta 37 reos ejecutados en esta ciudad durante este período.

Algunos años sacó procesionalmente esta Comisaría a su Patrona la Virgen con Jesús en los brazos, y actualmente acompaña procesionalmente a los pasos del Cristo de la Columna y al del Perdón.

Las insignias son dos cetros o varas con la Cruz y los atributos de la Pasión, y en la parte inferior la efigie de la Virgen; las medallas sobre fondo dorado llevan la misma efigie de la Virgen.

SANTISIMO CRISTO DE LA COLUMNA

Otra de las Comisariás establecidas en la Penitencial de la Pasión, y que tiene por fin principal tributar, con el mayor esplendor posible, culto al Santísimo Cristo atado a la Columna, que se venera en dicha iglesia, siendo la Comisaría más floreciente de cuantas hay erigidas en ella.

Además de los cultos que determina el Reglamento tiene un fin benéfico,

cual es el de costear el entierro al hermano que falleciese y decirle una misa de réquiem cantada en la ya citada iglesia de la Pasión.

Esta Comisaría tiene nombrada camarera, cuya obligación principal es mantener con el debido decoro el altar de la Veneranda imagen, corriendo a su cargo el alumbrado de la misma.

La insignia consiste en medallas de plata con la efigie en relieve del Cristo de la Columna.

SANTISIMO CRISTO DEL PERDON

Esta Comisaría se fundó con el fin de conservar la fe al Santísimo Cristo del Perdón, que se venera en la Pasión, y de proporcionar a los comisarios los siguientes auxilios:

En el momento que cayere enfermo, la asistencia de dos comisarios hasta su restablecimiento; si se le administrase el Santo Viático, veinticuatro cirios que llevarán otros tantos comisarios, y si llegase a fallecer él, su esposa, o su madre si fuere viuda y el comisario si fuere soltero, caja, hábito de San Francisco, sepultura y ocho pobres, así como misa.

No podrán pasar de treinta los comisarios, y la insignia consiste en una medalla con la imagen del Santísimo Cristo.

NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO

Establecida esta Cofradía en la iglesia Penitencial de Jesús, tiene, como todas las anteriores, por obligación primera tributar culto a nuestro Padre Jesús Nazareno.

Años atrás, y así consta en sus reglamentos, formaba procesionalmente con las Comisarías establecidas en la misma iglesia, a la procesión que salía el Viernes Santo por la mañana, llevando el valiosísimo Cristo en la Cruz, llamado

del «Despojo», y en la del Santo Entierro que, como ahora, salía nuestro Padre Jesús Nazareno.

Hoy las Comisarías hállanse casi extinguidas.

Celebra su fiesta el domingo del dulce nombre de Jesús, en la primera quincena de enero.

La insignia de esta Cofradía consiste en una medalla con la efigie de nuestro Padre Jesús Nazareno.

NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

Aun cuando se sabe que en la antigua y desaparecida Penitencial de la Piedad existía Cofradía de su nombre y varias Comisarías, al derruirse la iglesia y trasladarse la mayoría de sus imágenes al Museo Provincial casi se ha perdido toda noticia y no se tiene idea de lo que estas entidades serían.

Al sacar procesionalmente de nuevo este grupo, y muy especialmente la Santísima Virgen de la Piedad, se encargaron las instituciones que integran la Casa Social Católica de todo lo referente a él, y a tal fin hase constituido una Cofradía, con objeto de rendir culto a la Santísima Virgen María en el misterio dolorosísimo de sus agonías al pie de la Cruz cuando bajado el Santísimo Cuerpo de su divino Hijo le tuvo en su regazo.

Como de reciente creación, faltan este año algunos detalles que el tiempo completará, a no dudarlo, llegando a ser una de las más suntuosas Cofradías de nuestra ciudad.

En prensa esta publicación nos enteramos que esta Cofradía formará en la procesión del Viernes Santo, vistiendo sus cofrades severas túnicas de lana negra y en el antifaz cruz latina roja, introduciendo algunas modificaciones en la estructura del *paso* para darlo más realce.

LA CRUZ

*¡Cruz! Sobre los milenios mallrechos y vencidos
pasó tu sombra augusta...*

*El ágora pagana
tembló. Y ante el crepúsculo de los dioses caídos
extendiste tus brazos como luz del mañana.*

*¡Cruz! Emblema divino de loco amor humano.
Tú enciendes los espíritus con tu hálito fecundo
y en tres dedos altísimos de la altísima mano
te levantas clavada sobre el eje del mundo.*

*¡Cruz! Altar inefable de amor expiatorio.
Ara sangrienta, donde culmina el ofertorio
más grande de los siglos...: ¿quién te da su vislumbre?*

*(¡Silencio, Humanidad! Tu cerebro es pequeño.
¡Llora...!*

*— ... Sobre una cumbre se yergue un tosco leño.
Cristo —abiertos sus brazos— muere sobre la cumbre...—)*

LOPE MATEO

CORONA DE ESPINAS

*Por esa corona de espinas, Señor,
que es para nuestra alma recuerdo doliente,
símbolo supremo de angustia y dolor
que llevaste, humilde, sobre tu alba frente.*

*Por los hombres míseros que hicieron desprecio
y mofa de tus palabras divinas...:
por los que llegaron a ponerte precio,
Señor, y lucharon contra tus doctrinas...*

*Porque con tu amor infinito fuiste
amparo del pobre y consuelo del triste...,
en nosotros siempre tu recuerdo viva,*

*y que soportemos el propio dolor
inclinando nuestra frente pensativa...
... ¡Por esa corona de espinas, Señor!...*

LEOPOLDO CORTEJOSO

Valladolid, invierno MCMXXIV

NUESTROS IMAGINEROS

Berruguete, Juní, Hernández...

POR FRANCISCO MENDIZABAL

Berruguete, Juní, Hernández... Unas líneas breves, sencillas, de vulgarización fácil, que llegue a la generalidad de los numerosos lectores de esta GUÍA, lanzada con el noble afán de expandir a los cuatro vientos la incomparable belleza de nuestra artística procesión del Santo Entierro...

En solo tres cuartillas. Difícil es el intento.

BERRUGUETE

En Paredes de Nava nació Alonso González de Berruguete. En su iglesia de Santa Eulalia fué bautizado. ¿Cuándo nació y cuándo fué bautizado? Se ignora en absoluto. En 1490 había ya nacido. Entre 1486 y 1490 está la fecha, sin precisarse, de su nacimiento.

Mas no se trata de hacer un estudio biográfico. Consignemos, sin embargo, el dato de haber sido el celebrado artista escribano del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid, oficio que sirvió más por delegación que por sí mismo, nombrado por merced de Carlos V en remuneración, sin duda, por trabajos prestados a la Majestad Imperial por el artífice castellano.

En los últimos años adquirió el señorío de la Ventosa, y en esta villa, trasladados desde Toledo, yacen los restos mortales de Alonso de Berruguete, en la iglesia de Santa María de la Asunción.

Frente a San Benito, la iglesia de sus triunfos artísticos, el viajero puede admirar hoy en Valladolid la casa donde vivió y trabajó Alonso de Berruguete.

¿Obras de Berruguete? Imposible citarlas. En gran parte de España, especialmente en Valladolid, se hallan desparramadas abundantemente. Y una muestra insigne en nuestro Museo provincial. Pero no, no se ha de hacer ahora un catálogo de sus obras admirables.

Más interesante es consignar la personalidad de Berruguete como noble origen de donde deriva la escuela de escultura castellana. Antes de él, sin nombres de relieve en las artes, la escultura en Valladolid es poco más que anónima. Desde él, desde que el fecundo artista, inspirado y educado en Italia, se establece en nuestra ciudad, Valladolid surge potente al arte, sobre todo de la escultura, y culmina poco después con Juní y Hernández.

De su mérito, contestando los testigos de cierto pleito a la calidad del artista, dicen: «Es el más famoso de su tiempo. Ni antes ni después acá se vió ni conoció en estos reinos de España...»

JUAN DE JUNÍ

El de la ignorada cuna, labró con dilección amorosa imágenes de Pasión. No salen, sin embargo, las principales en nuestra procesión de Semana Santa, compuesta casi exclusivamente de los Pasos de Hernández, de sus discípulos e imitadores. Mas la Soledad de las Angustias cierra el triste cor-

tejo. Conocidísima es la veneranda imagen, expresión suprema del supremo dolor.

La historia documental no ha podido saber donde naciera Juní. En cuantos documentos se le mienta dícese de él tan solo, de modo invariable: «Vecino de esta villa de Valladolid. En 1577 declara tener setenta años. De aquí se infiere el año de su nacimiento. Su aprendizaje fué en Italia y Francia. ¿Acaso fué francés?»

Lo cierto es que en Valladolid, establecido su célebre taller fuera de la Puerta del Campo, vivió cerca de cuarenta años, y en Valladolid murió.

En el Museo guárdase de él, entre otras obras, «El entierro de Cristo». El modo de hacer de Juní revélase en este grupo culminantemente.

La actitud de sus estatuas, contorsionadas y violentas, es inconfundible, como son inconfundibles y característicos sus paños.

Trabajó mucho en Valladolid, y para toda la región, mas no alcanza el calificativo de consumado maestro, como Berruguete.

A la sombra del Cristo en Cruz, de la iglesia de las Catalinas, de nuestra ciudad, cuya escultura cinceló, reposa, en espera de la Resurrección, el cuerpo del famoso escultor...

HERNANDEZ

Con fulgor esplendente, al alborear el siglo xvii, brilla en Valladolid en el arte de la escultura policroma este escultor que, como ninguno, con sus imágenes sacras hizo sentir...

Procedente de la iglesia del Carmen calzado, donde está su sepultura, consérvase en el Museo el retrato de Hernández, obra, a lo que parece, del conocido pintor Diego Valentín Díaz, con la retocada inscripción: «Gregorio Fernandez ynsigne escultor Natural del Reyno de Galicia Becino de Valladolid en donde floreció con grandes créditos de su abelidad. Murió el año de 1636 a los 70 años de su hedad en 22 de enero».

La técnica de Hernández comparada con la de Juní. Podíamos transcribir unas líneas que escribíamos hace seis años a propósito del prodigioso Cristo «La Perla»: «suave majestad, armonía de rostro, sublime expresión del último suspiro del Hombre Dios, estudio inteligente del natural, con lo que el natural enseña, sin las aberraciones de una musculatura exagerada; reposo, dulcedumbre, serenidad, devoción..., esencias de la escuela del siglo xvii, que originan, es verdad, un decadentismo irreparable frente a los caracteres inequívocos de la del siglo xvi, fiel reflejo de la bravura e intrepidez de líneas y movimientos, y de aquella anatomía durísima, irreal, de la escuela miguelangelesca».

Con Hernández, escultor, y solo escultor, libre de influencias extrañas, consolídase el arte castellano y llega a los días de su mayor gloria.

Pero en las Artes, como en los pueblos, la máxima grandeza suele lindar con el comienzo de su decadencia.

Y la escultura castellana, grande con Hernández, después de él, sin legítimo continuador, decae fulminantemente.

Y ni una línea más. Trazadas van más de las que nos propusimos. La procesión de Semana Santa, obra de Hernández en su mayoría, va a desfilarse majestuosa por las calles de Valladolid. Sobre todas las noticias y juicios, será el mejor el que formule el propio testigo del magno acontecimiento el próximo día de Viernes Santo...

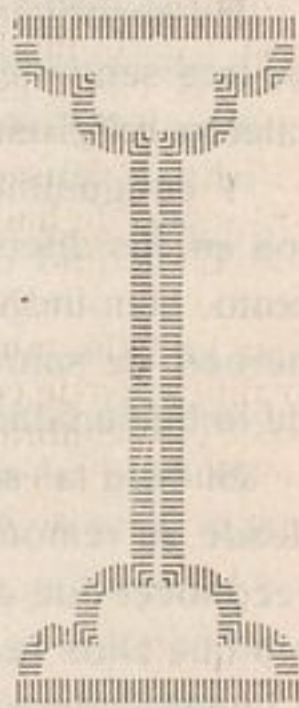
T R Í P T I C O

A LA COLUMNA

*Sacra columna, a cuyo mármol frío,
desbordado el furor de los infieles,
amarraron fortísimos cordeles
de un Dios el infinito poderío;*

*entre mofa infernal y vocerío,
Dios, torturado con amargas hieles
y azotado con látigos crüeles,
brotó de sangre caudaloso río.*

*Deja, ¡oh sacra columna!, que mis
[brazos
te estrechen cual fortísima cadena
y, de amor mis entrañas derretidas,
a ti amarrado con eternos lazos,
¡pueda, feliz, beber a boca llena
la sangre que manó de sus heridas!*



A LOS CLAVOS

*Sagrados clavos, de afilado acero,
que, hundidos por sayones inhumanos
en sus divinos pies y santas manos,
sujetasteis a Dios en un Madero;*

*santos Clavos, que hicisteis prisio-
[nero
al Dios de Majestad, cual soberanos
lazos de amor... ¡a un Dios que a sus
[hermanos
sangre y vida entregó como un cor-
[dero!*

*Yo os conjuro, lleno de confianza,
me amarréis a la cruz con lazo fuerte
clavado con mi Dios, ¡oh santos Cla-
[vos!*

*ya que en la cruz nació nuestra
[esperanza,
¡pues a todos dió vida con su muerte
y eterna libertad a los esclavos!*

A LA LANZA

*Permite que mi voz, divina Lanza,
hoy se cleve hasta ti para cantarte,
tú, que al atravesar de parte a parte
el pecho de mi Dios, no de venganza,*

*abriste un manantial, mas de espe-
[ranza,
de perdón y de amor; yo, al invocarte,
¡te conjuro que vengas a clavarle
en este duro corazón!, y alcanza*

*para este pobre pecador que llore
con lágrimas de sangre su pecado.
Tú, que llegaste al Corazón divino,
suplicale que cada vez que implore
ante la Cruz, contrito y humillado,
¡me devuelva la luz, como a Longino!*

A. ESCANCIANO

Valladolid, 1924.

RELIGIÓN Y ARTE

POR C. G. GARCÍA-VALLADOLID

Es absolutamente innegable que el hombre viene al mundo dotado de tres sentimientos innatos, a cual más hermosos: el amor, el sentimiento religioso y el sentimiento artístico.

Y es igualmente innegable que desarrollándose esos tres sentimientos en las diferentes regiones y en los distintos hombres, bien en conjunto, bien individualmente, de ese desarrollo brotan las generaciones de héroes, de santos y de artistas que son el encanto, la alegría y la gloria de la humanidad.

Si bajo tal aspecto, pues, examinamos la historia de nuestra ciudad, desde su remoto origen hasta el momento actual, no podemos menos de reconocer que esos sentimientos vienen siendo en ella como el patrimonio que Dios la ha legado para distinguirla de todas con tan rico tesoro e imperecedera grandeza.

Por eso han nacido, vivieron y murieron en Valladolid multitud de héroes, de santos y de artistas, que al propio tiempo de inmortalizar sus nombres con sus hechos, sus virtudes y sus obras admirables y de fama universal, colocaron sobre las sienes de la augusta matrona de la culta capital de Castilla la Vieja los brillantes más hermosos de su esplendente corona.

Y pasando ahora por alto, sin otra consideración que la apuntada, cuanto se refiere a las dos primeras clases de hombres distinguidos que la han inmortalizado, vamos a fijarnos hoy en la última, o sea en sus artistas, relacionándolos con las solemnidades y los misterios que celebra la Iglesia en estos días.

Es nuestro pueblo eminentemente religioso, y ese sentimiento es tan antiguo y arraigado en él como su origen, y tan antiguo como ambos es también su sentimiento artístico, y unidos estrechamente uno con otro, de tan hermosa unión, íntimamente compenetrada y auxiliada mutuamente, muy pronto nacieron manifestaciones imperecederas que los han transmitido a través de los siglos por modo de ser verdaderamente grandioso y excepcional.

La pintura y la arquitectura dieron forma sensible a semejantes sentimientos, y en el continuo transcurrir de los años ofrecieron en Santa María la Antigua, Santa María la Mayor, San Pablo, San Benito el Real, San Agustín, la Catedral, San Miguel y San Julián, Sagrado Corazón de

Jesús, Compañía de María y Sagrada Familia, templos admirables, testimonio indeleble de la religiosidad del pueblo y de la inspiración y genio artístico de sus hijos y moradores.

Pero donde ha brillado por manera más extraordinaria y poderosa es en la escultura, arte en el cual Gregorio Fernández, Juan de Juni y Alonso Berruguete, emplearon hasta agotarle todo el inmenso y rico tesoro de su profundo sentimiento religioso y de su inspiración artística más elevada. Y de manera especial sobresalen entre sus obras las que dedicaron a representar la pasión y muerte de Jesús y los dolores de su Madre Santísima.

A su sola contemplación el corazón late con vehemencia, el alma se conmueve y el hombre concluye por reconocer anonadado la grandeza y santidad del Hijo de Dios, y la miseria, pequeñez y felonía del pecador.

Y *Jesús Nazareno* con la cruz auestas, camino del Calvario, y el *Cristo del Perdón* y el *Ecce-Homo*, subyugan nuestro entendimiento y agitan nuestra respiración...; mas ante el *Cristo de la Luz* caemos de rodillas, inclinamos nuestra cabeza y con la frente damos en tierra...; nos hacen sentir, gemir y penar, sobrecogidos de temor y de espanto, el *Descendimiento* y el *Entierro de Jesús*... y nos confunde, ahoga nuestros suspiros de amor, de ternura, de compasión, de piedad y de aflicción, anuda la voz en la garganta, apriétanos el corazón y hace saltar lágrimas a los ojos la espiritual, sublime y sin igual *Virgen de los Cuchillos*, ejemplar admirable, único, insustituible, concepción magna, manifestación grandiosa de los sentimientos religioso y artístico de todo un pueblo y gloria de la Religión, del Arte, de Valladolid y del mundo entero, que la venera y la proclama hermosísimo destello del genio cristiano.



L O S P A S O S

ENTRADA TRIUNFAL DE JESUS
EN JERUSALEN o «LA BO-
RRIQUILLA»

Lindo grupo, aunque de escaso mérito artístico, que representa la entrada triunfal del Salvador en la ciudad deicida, conocido con el nombre de «La Borriquilla».

Consta del Señor cabalgando sobre una pollina que lleva su cría al lado y rodeando en jubilosas actitudes hasta seis de los discípulos del Divino Maestro.

Es todo él de pocas proporciones y su contemplación comunica el júbilo de los pequeñines, que entonando himnos de loor y alabanza le acompañan durante la procesión del Domingo de Ramos.

Se venera en la Penitencial de la Cruz, y su Cofradía le saca procesionalmente el día citado.

LA ORACION DEL HUERTO

Bonito grupo, de Gregorio Hernández, que se venera en la Penitencial de la Cruz.

La efigie de Jesús es una buena pieza del maestro, que invita a la meditación de las horas amargas pasadas por el Señor en el Huerto de las Olivas.

El Angel es una obra chabacana y como postiza; y aun cuando algunos autores se la atribuyen a los discípulos de Hernández, se ve que está hecha con bastante posterioridad y por un mediano entallador.

De todos modos, el conjunto resulta agradable.

EL SEÑOR ATADO A LA
COLUMNA

Esta imagen se venera en la Penitencial de la Pasión, por la Comisaría de su nombre.

Como trabajo escultórico es de la escuela de Hernández, y aun cuando hay

autores que lo atribuyen a este escultor, existen sobrados indicios para suponer que esta obra no fué ejecutada por el maestro, sino por alguno de sus discípulos, aunque acaso concebida por Hernández.

LA FLAGELACION

Uno de los soberbios grupos que nos legó Hernández y que recientemente han sido reorganizados, y quizás uno de los mejor pensados, si bien en la reconstitución figuran algunos personajes que se despegan de él, por lo que el grupo representa, como el de la lanza y otro que está en primer término, el cual tira de la cuerda que ata al Señor por el cuello. Este era del paso denominado El Cirineo.

Consta este grupo de la divina imagen de Jesús atado a la columna, que se venera en la Cruz, y cuyo detalle reproducimos; obra maestra del gran Hernández. Dos sayones, uno tirando de la cuerda y el otro dedicado a la tarea de la flagelación. En la parte posterior, un sayón con la lanza, otro con las correas y un fariseo o ministro con un pergamino en la mano que representa la sentencia y que parece dirigir la ceremonia.

ECCE - H O M O

Esta efigie, de la misma escuela que las anteriores, se venera en la iglesia de la Cruz; es llamado también el Cristo de la caña o de los artilleros, por ser una sección de este Cuerpo el que con hachones acompaña y alumbra la imagen.

NUESTRO PADRE JESUS
NAZARENO

Hermosísima imagen de Nuestro Señor cargado con el León santo caminando por la vía Dolorosa, que se venera en la Penitencial de su nombre y al que

acompaña, alumbrando y da culto su Cofradía.

Este hermoso ejemplar de Gregorio Hernández sale vestido con riquísima túnica de terciopelo morado, bordada en oro, aun cuando mil veces mejor estaría con su natural ropaje tallado que conserva, si bien algo deteriorado.

Va montado en muy ricas andas de caoba con entalladuras, y da escolta a esta preciosa imagen un piquete de Infantería, con armas.

LA VERÓNICA Y EL CIRINEO

Bellísimo grupo, reconstruido; consta de fragmentos de los dos *pasos* llamados «La Verónica» y «El Cirineo», que salían de la Pasión.

Son del primero el soldado de la trompeta, verdadero soldado romano, con una arrogancia que raya en la insolencia; la Verónica y el Señor después de su primera caída.

Al segundo paso pertenece el Cirineo acoplado a éste para no ocultar a la contemplación este simpático personaje si que también hermosa escultura que algún autor, y no sin fundamento, atribuye a Juan de Juní.

EL MONTE CALVARIO

PREPARATIVOS PARA LA CRUCIFIXIÓN

Grupo éste, como los anteriores, de Gregorio Hernández, el más arbitrariamente reconstruido y el de menos gusto artístico.

Representa los preparativos para la crucifixión. El santo Leño en el suelo, un sayón con una barrena lo va taladrando; otro con la azada se apresta a abrir el hoyo donde se asentará la Cruz; otro afrenta al Señor, que está cubierto con la clámide roja (ambos pertenecen al antiguo grupo denominado «El despojo»); otro procede a atar la Cruz para

su elevación (que pertenecía al llamado «La elevación»).

Todas las figuras están en el mismo plano, y en forma desordenada, y no creemos debidamente interpretado el sentir del artista al concebir los grupos.

Estas figuras proceden del Museo Provincial.

SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDON

Hermosa e inspirada imagen del Señor, despojado de sus vestiduras momentos antes de la crucifixión, en actitud orante, como de ofrecer a su Eterno Padre el sacrificio que por la redención del género humano va a consumarse.

Impulsa a la compasión el admirar las espaldas llagadas y los coágulos de sangre de sus múltiples heridas.

Se venera en la Pasión y le alumbrando la Comisaría de su nombre y la de la Paz y Caridad.

CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR

O SANTÍSIMO CRISTO «DE LOS CARBONEROS»

Importante imagen de Jesús Crucificado, que se venera en las Angustias y que es atribuida por unos autores y críticos a Juní y por otros a Becerra, aunque nosotros no tenemos inconveniente en pensar que Juan de Juní es el cincelador de tan soberana imagen, pues su técnica está representada en mil detalles de su factura, tales, entre otros, como el ensortijado de su cabello y barba y el enclavijamiento y deformación de sus manos.

Es una obra digna de admirarse y muy similar al portentoso Cristo que se venera en la parroquia de Santiago, llamado, como éste, el Santísimo Cristo de la Luz.

Pertenece a la ilustré Cofradía de las

Angustias, y en algún tiempo debió tener Comisaría propia.

SED DE CRISTO EN LA CRUZ «SITIO...»

Artístico grupo escultórico, admirablemente dispuesto. Consta de cinco figuras; el Señor, recién elevado en la Cruz, pronuncia las últimas palabras.

En primer término dos sayones, en bellísima actitud, echan suertes sobre las vestiduras del Redentor, mientras otro enarbola la esponja empapada en vinagre para mitigar la ardorosa sed de Cristo.

Otro, que es el famoso sayón de la caldereta, reformado, está en actitud de retar al Divino Maestro, diciéndole: «*Alios salvos fecit...*» «¡A otros ha salvado, sálvese a sí mismo! si es Cristo o Mesías».

MARIA AL PIE DE LA CRUZ O LA DOLOROSA (DE LA CRUZ)

Una de las más bellas y artísticas concepciones del genial artista Hernández, donde culmina la escuela de Valladolid, eminentemente realista; sus tocas encuadran admirablemente en la cabeza, componen a la perfección la actitud y hacen lucir la belleza del rostro y de la expresión. Una obra de gran preciosismo y de las más fuertes de nuestra plástica, por su encanto. Toda ella es un dechado de gracia.

En cuanto a los rasgos expresivos, dice Orueta: «Si los ojos lloran como el vulgo llora, la boca más que llorar, sufre, respira con agitación, lanza una débil queja, y, lo que es más fuerte que nada en el arte y en la vida, se hace adorable, despierta amor y este amor delicioso, como todos los grandes amores, nos contagia con el dolor y nos deleita con la belleza en la totalidad de sus emociones».

Se venera en la Penitencial de la Cruz y es acompañado por su Cofradía, saliendo artísticamente iluminada, y sobre andas de ébano y caoba, de gran valor.

EL DESCENDIMIENTO O «PASO REVENTÓN»

Este, llamado vulgarmente «El reventón», es el único ejemplar que se conserva completo, de cuantos ideara Gregorio Hernández, y quizás el más interesante.

Consta de siete figuras. La Virgen, en actitud de recibir el cuerpo adorable de su hijo; la Magdalena y San Juan, en actitudes bellísimas de expectación; los santos varones Arimatea y Nicodemos, en sendas escaleras, desclavan y descienden al Salvador, mientras otra figura se apresta con el martillo a desclavar los pies.

Un grupo dotado de tal dinamismo, que con razón puede suponerse la obra más real y más dramática que existe en el mundo.

Se venera en la Penitencial de la Cruz y fué el primero que salió procesionalmente en plataforma rodante.

LA PIEDAD

Grupo escultórico cumbre, de colosales proporciones, de Gregorio Hernández. En primer término aparece la Magdalena y San Juan, éste con la corona de espinas en la mano.

Después el grupo propiamente dicho de la Piedad, que representa a la Virgen con el cuerpo inanimado de su Hijo Santísimo en el regazo. Magnífico ejemplar en que el artista parece sólo ha tenido en cuenta no lo que las cosas son en realidad, sino lo que él ha vislumbrado y sentido en aquel supremo momento de dolor y de emoción, para comunicárselo así a cuantos admiran este artístico y evocador grupo.

En la parte posterior, las efigies de los dos ladrones crucificados con el Señor. Las dos obras más valientes y humanas de cuantas ideara el maestro, con tal riqueza anatómica y descriptiva—como se verá en los detalles que reproducimos—, dotadas de unas proporciones, de una virilidad y elegancia que es raro encontrar no solo en las obras de Hernández, sino en ningún otro desnudo castellano.

Acompaña a este *paso* la Cofradía de la Piedad, establecida en la Casa Social Católica.

CRISTO YACENTE

Imponente y artístico Cristo yacente, que se venera en la clausura del convento de Santa Catalina, de esta ciudad.

Es el ejemplar más hermoso que labrara este artífice; es la emoción de la muerte, la muerte real..., no simbólica, de un hombre que sufre en su carne al morir y que todavía después de muerto causa una impresión triste y penosa, con la huella borrosa de su dolor pasado.

Es una escultura que hace suspirar, que conmueve y que constituye la esencia de la realidad y del arte popular, que excita a la devoción, y a su sola contemplación brota de los labios instintivamente una plegaria.

Dánle escolta un piquete armado del benemérito instituto de la Guardia civil y es llevado en hombros por los seminaristas.

SEPULCRO DE JESUS

O «PASO DE LOS DURMIENTES»

Representa este *paso* el Sepulcro del Señor custodiado por cuatro soldados

romanos en actitud de dormir, y velado por dos hermosos ángeles, constituyendo un bello grupo escultórico, aunque todo en el mismo plano, por lo que se quitan vista unas figuras a otras.

Alumbran este *paso*, además de los alumnos de la Universidad Pontificia, el clero regular y secular.

SOLEDAD DE MARIA

O LA VIRGEN «DE LOS CUCHILLOS»

Admirabilísima imagen de la Virgen en su soledad al pie de la Cruz, tallada por Juan de Juní.

Es una de las obras más importantes, quizás la más importante de este maestro del barroquismo, y en la que supo cincelar el más puro acento dramático.

Todo en ella es dolor, pero dolor purísimo, sobrehumano, hasta en sus más nimios detalles, y de un dinamismo sorprendente.

Su ropaje, su actitud, su rostro, todo, todo nos muestra la intensidad de un dolor que se comunica y se vive mientras se contempla la Sagrada imagen.

En esta de la quinta Angustia, Juní expresó todo su naturalismo hondo y personal, envolviéndola en esa aureola de madre afligida por la soledad en que ha quedado, que parece pedirnos no la abandonemos.

Montada sobre riquísimas andas de entalladura estilo imperial con dorados, es alumbrada por su ilustre Cofradía y cierra la comitiva del Santo Entierro.

Es muy digno de presenciar el espectáculo que se ofrece a la entrada de la veneranda imagen en su capilla de la Penitencial de su nombre,

CRÓNICA

POR NUESTRAS CALLES

POR JOSE MARCOS DE DIEGO

Una vez más, en el transcurso de los siglos, se renueva cada año el peculiar y clásico aspecto de nuestro pueblo, que considera respetuoso en las calles, después de hacerlo en los templos, el acontecimiento más grandioso de la humanidad: la Pasión y Muerte del Salvador.

De nuevo se levantan y ante él surgen de los abismos del tiempo esas figuras colosales y magníficas que vivieron en la ciudad deicida...

Es en el domingo de Ramos cuando la muchedumbre, estacionada a lo largo de la carrera procesional, vitorea con el corazón lo que los infantiles labios vitorean; la que sigue con el pensamiento la senda de triunfos que siguiera Jesús, hoy rodeado de miles de niños que nos recuerdan los momentos solemnes en que el Salvador fué reconocido como el Mesías, prometido en la Ley de los Profetas.

Pasan los niños empuñando palmas y ramos, pasan cantando himnos de alabanza al Nazareno, que cabalga en una borriquilla; el rostro sonriente del Triunfador deja entrever sin embargo las señales del doloroso presentimiento, que por algo era Dios y sabía lo que sucederá más tarde...

También el pueblo cristiano de hoy lo sabe, y por eso no se refleja en las calles la alegría y alborozo de la entrada triunfal... Cuando la procesión recorrió ya las vías principales y se apagó el eco de las vocécitas infantiles, los fieles se retiran en silencio a sus casas para preparar el espíritu al recuerdo de escenas dolorosas...

.....

Así en la noche del miércoles santo vuelve a presenciarse en las calles escogidas para la celebración de la ceremonia, la concurrencia de fieles, ansiosos de repetir en penitencia las escenas sublimes del Vía-crucis... De la Penitencial de la Cruz sale la imagen de Cristo... La multitud se arrodilla... El paso avanza... Y resuena lúgubre y lastimero el canto del alma contrita y apenada... Las luces que adornan la imagen pierden su brillo porque en el cielo parpadean millones de estrellas con luz más clara y plácida que en aquella tarde de muerte, cuando se hizo noche en pleno día, consumado el sacrificio...

El pueblo cristiano rememora las incidencias angustiosas de la marcha al Calvario... ¡Espectáculo sublime que convierte nuestras calles en

S E M A N A S A N T A

escenario donde se representan los acontecimientos más grandes del más grande y puro amor!

.....
.....
Es Jueves Santo... Nueva tonalidad y nuevas manifestaciones de fervor... En las calles, mujeres bonitas, graciosamente tocadas con la mantilla española... Van a los templos donde Cristo espera... Las visitas a los Sagrarios se repiten durante el día y hasta muy entrada la noche brillan millares de luces ante los Monumentos...

Es la hora de escuchar el sermón de Pasión.

.....
.....
Y amanece el día, recuerdo de aquel en que los dolientes ecos de Jeremías, extendiéndose por la ciudad deicida, tienen ya un objeto digno de sus lamentos y su amargura.

Las calles de la ciudad se han despojado de sus galas; el dulce canto de los angelicales niños se ha trocado en himnos de muerte; los ecos del *hossanna* se han convertido en ayes funerales y las verdes palmas y frondosos olivos ya no se agitan en las manos de los fieles en señal de triunfo y de alegría... La muchedumbre, que corría anhelante a presenciar la entrada triunfal de Cristo en Jerusalem, marcha hoy, en esta tarde, a ocupar silenciosa los puestos desde donde mejor podrá ver el paso del Santo Entierro.

Y ante la apiñada multitud desfilan las magníficas imágenes de rico arte y devota inspiración, verdaderas maravillas nacidas al calor de la fe de nuestros imagineros, haciéndonos recordar todas las figuras salientes que en el drama del Gólgota tomaron parte...

Así, entre dos hileras de fieles cofrades, va pasando ante los ojos del pueblo la dolorosa comitiva, en medio de religioso silencio.

Es la caída de la tarde del viernes de la Semana Mayor...

El fervoroso entusiasmo del pueblo está a punto de desbordarse... Las tinieblas de la noche prestan el tétrico marco a cuadro tan doloroso... Va a llegar la procesión al templo de donde saliera, a la iglesia de las Angustias... Enorme masa humana se estruja en las calles próximas... Grandes reflectores y vistosas bengalas despiden haces de luz vivísima que chocan en el rostro de María... Es el momento sublime en que el pueblo quiere asociarse al dolor de la Madre... Avanza la Virgen de los Cuchillos cara al pueblo... El poder sobrenatural que tiene aquella amargura impresa en rostro tan dulce y amable es la chispa que enciende la hoguera del amor popular, y la gente grita, solloza, mientras

S E M A N A S A N T A

que sobre aquella multitud ruedan los sonos de la Salve, hendiendo los espacios para llegar al trono celestial...

Ha entrado la Virgen, a los acordes de la Marcha real, y el pueblo quiere seguir acompañándola en la también conmovedora preciosa imagen de la Dolorosa, y se apresura a rendirla nuevamente los sentimientos de cariño... Se repite la emocionante escena ante las puertas de la Penitencial de la Cruz, y así termina la jornada triste de aquel día lleno de amargos recuerdos y de abundantes gracias...

Las calles, solitarias, nos dicen con su silencio que el Santo Entierro se ha hecho.

.....

.....

Muy poco después se escucha el rumor de la oración, y en las calles se observa de nuevo la afluencia de fieles... Es la procesión de la Soledad que avanza... Miles de señoras recorren un trayecto de kilómetro y medio aproximadamente, dando guardia a la Virgen y desgranando jaculatorias... Es el testimonio de amor que las mujeres de hoy ofrendan a la Madre desolada... Y todo ello en plena noche, en el silencio de muerte que solo se interrumpe para dejar oír el Ave-María, hasta que la procesión regresa al templo de las Angustias, ante cuyas puertas vuelve a resonar la Salve de despedida, que a estas horas, y bajo las luminarias de la noche, se nos antoja como algo sobrehumano y divino.

Suena la primera hora de otro día.

.....

.....

El lirio morado que brotó en la cueva betmelita, allá en el más oculto y miserable lugar de la Judea, cuya fragancia y hermosura despertó en los hombres de entonces los más culpables pensamientos, hasta troncharlo sin piedad, y con feroz cinismo en la elevada cumbre del Gólgota, ha reverdecido hoy más gallardo y oloroso, a pesar de la dura y helada mole que cobijaba sus restos...

¡Levántate, Israel! Es día de gloria. El Cristo ha resucitado.

Así nos lo dicen las campanas y así lo dicen también las gentes... Ha pasado la Semana Grande... Después de la meditación de sus escenas dolorosas, se abre el espíritu a las mayores alegrías, y por nuestras calles discurren, alegres y animosas, con deseos sanos de diversión honesta, las gentes que ha poco lloraban con lágrimas de fervor y muestras de amargura.

La Semana Santa ha pasado...

INICIATIVAS Y PROYECTOS

Como además de reseñar la Semana Santa nos proponemos contribuir a su mayor esplendor, brindamos algunas iniciativas, que bien pudieran elevarse a la categoría de proyectos.

En primer lugar, a los directores de Colegios y a los padres de familia les brindamos la idea de que vistan a sus hijos que acudan a la procesión del domingo de Ramos con el traje típico de los hebreos, lo que daría a la procesión infantil más carácter y se imprimiría una nota de color, muy simpática.



También sería de gran efecto que se constituyera la Cofradía del Santo Entierro, y en su seno la sección de «Armados» o «Soldados romanos», con sus brillantes corazas y sus yelmos empenachados.

En Cartagena, que es donde mejor organizada está esta milicia romana, es de un efecto sorprendente y de una suntuosidad poco común.

En Sevilla acompañan al Santo Entierro y a la Virgen de la Esperanza, de San Gil (la Macarena). En Ciudad Real, en Zamora, en todas partes existe.

¿No podría intentarse aquí algo parecido?



También, y esto es en otro orden de cosas, brindamos al Excmo. Ayuntamiento, a la Asociación de Ganaderos, así como al Gremio de Tablajeros, que ya que se celebra en el Matadero el concurso de las reses que han de ser sacrificadas, podría, ampliándolo más, hacerse una buena Exposición-mercado de ganados, lo que, a no dudarlo, atraería numerosísimos forasteros.

Si estas ideas son dignas de tenerse en cuenta, adóptenlas aquellos a quienes corresponda, y dándoles forma podrán ser para sucesivos años puestas en práctica, y, a no dudarlo, con éxito convertidas en realidad.

PROGRAMA DE LAS SOLEMNIDADES

DOMINGO DE RAMOS

Después de la Bendición de ramos sale de la Santa Iglesia Metropolitana la procesión que representa la «Entrada triunfal del Señor en Jerusalén», en la que figura el paso llamado vulgarmente «La borriquilla», a la que asisten todos los niños de las Escuelas nacionales, los de las privadas y los colegios de religiosos, entonando himnos y *hossannas*, y que ofrecen un magnífico efecto.

Esta recorre las calles de Cascajares, plaza de Cánovas del Castillo, Regalado, Alfonso XII, Constitución, Santiago, plaza Mayor, Lencería, Lonja y Platerías, para entrar en la Cruz. Con esta procesión puede decirse que se inauguran los suntuosos cultos que tienen lugar en la Semana Mayor.

MIÉRCOLES SANTO

Por la tarde, a las cinco y media, tendrán lugar en la Catedral las solemnes Tinieblas.

A las siete y media saldrá de la Penitencial de la Cruz el solemne Víacrucis para caballeros, que organiza la Asociación del Santo Cristo de la Agonía, y en el que figura la imagen de Jesús Nazareno, que se venera en Jesús.

Recorre las calles de Platerías, Ochavo, Fuente Dorada, Libertad y Angustias, donde sale la Virgen a encontrarse con su divino Hijo, volviendo, por Macías Picavea, a la Cruz.

Es procesión muy interesante por ser sólo caballeros con cirios encendidos los que asisten, y por el fervor y recogimiento que preside este acto.

JUEVES SANTO

A las ocho y media, en la S. I. M., darán principio los Divinos Oficios, procediéndose a la Bendición de los Santos Óleos.

A las tres de la tarde tendrá lugar el sermón de Mandato, del que está encargado el señor licenciado don Ildefonso Arroyo, y la ceremonia del Lavatorio.

A las cinco se cantarán solemnes Maitines.

Por la noche la Adoración Nocturna dará guardia de honor al Monumento en diez iglesias de la Capital.

VIERNES SANTO

A las seis de la mañana, en la S. I. M., sermón de Pasión, del que está encargado el doctor don Faustino Herranz, canónigo-secretario de Cámara.

A las nueve se celebrarán los Oficios y adoración de la Cruz.

PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO

Por la tarde, a las seis y media, saldrá la solemne procesión del Santo Entierro, de la Penitencial de las Angustias, y recorrerá las calles: Angustias, Libertad, Fuente Dorada, Ferrari, plaza Mayor, Santiago, Constitución, Alfonso XII, Regalado, plaza de Cánovas del Castillo y Cascajares, Catedral, donde hace escala, Arribas, plaza de la Libertad, para entrar de nuevo en las Angustias.

PROCESION DE LA SOLEDAD

A las once de la noche, y de la misma iglesia de las Angustias, saldrá la procesión emocionante de la Soledad, en la que figura la admirabilísima imagen de la Virgen de los Cuchillos, y recorre las calles de Macías Picavea, Platerías, Lonja, Lencería, plaza Mayor, Santiago, Constitución, Alfonso XII, Regalado, plaza de Cánovas del Castillo, Arribas, plaza de la Libertad, a las Angustias, donde se canta la Salve a la entrada del templo.

A esta procesión asisten solo señoras, y será presidida por el Excmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui y las autoridades civiles y militares, igual que la del Santo Entierro.

PROGRAMAS MUSICALES

Miércoles Santo

A las cuatro y media de la tarde, en la S. I. M., solemnes *Maitines*, cantándose el *Primer Nocturno*, de Juan M. Nanino, a cuatro voces mixtas; *Segundo* y *Tercer Nocturno*, canto gregoriano.

Responsorios del *Segundo Nocturno*, «*Amicus meus*», «*Judas mercator, unus ex discipulis*», a cuatro voces mixtas, de T. L. de Victoria.

Responsorios del *Tercer Nocturno*, «*Eram cuasi agnus*», «*Una hora, segñiores populi*», de T. L. de Victoria, a cuatro voces mixtas.

Laudes, Antifonas y Salmos, canto gregoriano.

«*Benedictus*», cuatro voces mixtas, de Victoria.

«*Christus factus y Miserere*», de V. Goicoechea, obra que se interpreta durante estos días en la Capilla Sixtina del Vaticano, en Madrid por la Capilla Isidoriana y en muchas Catedrales extranjeras, reconociendo así el incomparable mérito de esta producción del llorado maestro Goicoechea.

Jueves Santo

A las ocho y media Misa a cuatro voces mixtas, *Kiries y Gloria*, del maestro Refice; *Santus, Benedictus y Agnus*, de autor desconocido. Procesión al Monumento, «*Pange lingua y Tantum ergo*», de Robledo, a cuatro voces mixtas.

A las cinco de la tarde *Maitines, Primer Nocturno*, «*Lamentaciones*», a cuatro y seis voces mixtas, de V. Goicoechea. *Segundo y Tercer Nocturno*, canto gregoriano.

Responsorios del *Segundo y Tercer Nocturno*, a cuatro voces mixtas, de T. Luis de Victoria.

Laudes, Antifonas y Salmos, canto gregoriano, «*Benedictus*», a cuatro voces, de T. L. de Victoria, «*Christus factus y Miserere*», de Goicoechea.

Viernes Santo

A las nueve de la mañana, *Pasión solemne*, del maestro Victoria.

Adoración de la Cruz «*Vere languores, impropria, popule meus*» y el motete «*O vos omnes*», de Victoria.

Maitines y Laudes, canto gregoriano.

Procesión del Santo Entierro

Durante la carrera se cantará el «*Miserere*» a cuatro voces mixtas, de G. Terrabugio; «*Crux fidelis*», a cuatro voces, de M. A. Portugal. «*Adoramuste domine*», a cuatro voces iguales, de C., *Música Divina*, y el «*Stabat mater*», a cuatro voces mixtas, de C. Casciolini.

Si por circunstancias especiales hubiera que variar algún programa a última hora, remitimos al lector a los anuncios de los diarios locales.

GRATITUD

No hemos de terminar este trabajo sin testimoniar como se merece a los señores colaboradores que se han dignado honrarnos con sus trabajos, así como a los Sres. Valls, de las Angustias; Gastón y Manuel, de la Cruz; Zan, de Jesús; Sangrador, de la Pasión, y Arroyo, de la C. S. C., por los datos suministrados para editar este trabajo, de sus respectivas Cofradías; al R. P. Valderrábano, así como a los fotógrafos Sres. Cacho, Mavarro y Peña, por su amabilidad a hacernos las fotos con que va ilustrado. A todos nuestra gratitud, y con todos compartimos el triunfo obtenido para la propagación y el mayor esplendor de nuestra Semana :-: :-: Santa ;:-: :-:

GUÍA DE VALLADOLID

GUIA OFICIAL

Ayuntamiento.—Hermoso edificio situado en la plaza Mayor. Alcalde, don José Morales Moreno. Secretario, don Rufino Zaragoza.

Gobierno civil.—Palacio de Alonso Pesquera (Cadenas de San Gregorio). Gobernador, general Monravá. Secretario, don Antonio Goñi.

Diputación provincial.—Casa donde nació el Rey Don Felipe II (Angurtias). Presidente, don Mauro García. Secretario, don Juan Martínez Cabezas.

Audiencia territorial.—Palacio de los Viveros, en el que tuvieron lugar los desposorios de los Reyes Católicos. Presidente, señor Jarabo.

Juzgados de instrucción.—López Gómez (Ayuntamiento viejo), estando dividida la población en dos distritos: de la Plaza y de la Audiencia.

Juzgados municipales y Registro civil. Palacio municipal.

Registro de la Propiedad.—Libertad, 8. Registrador, don José González Tierra.

Cárcel correccional.—Plaza de Chacillería.

Consejo provincial de Fomento.—Diputación provincial.

Obras públicas.—Riego, 4.

División Hidráulica del Duero.—Fray Luis de León, 32.

Distrito Forestal.—Avenida de Alfonso XIII, 7.

Cámara Oficial de Industrial y de Comercio.—Santiago, 29 y 31.

Cámara Oficial de la Propiedad urbana. Plaza Mayor, 8 y 10.

Sección provincial de Pósitos.—Teresa Gil, 18.

Sección provincial de Estadística.—Riego, 5.

Sección Agronómica.—Miguel Iscar, 11.

COLEGIOS PROFESIONALES

De Abogados.—Palacio de la Audiencia.

De Procuradores.—Palacio de Justicia.

Notarial.—Teresa Gil, 20.

De Escribanos.—Tercias (Ayuntamiento viejo).

De Médicos.—Salvador, 22.

Farmacéutico.—Plaza de la Universidad.

CUERPO CONSULAR

Vicecónsul de Colombia, don José María G. Chavarri, Santiago, 21.

De Costa Rica (honorario).—Don Eduardo Pérez Hickman, Fray Luis de León, 1.

De Francia (Agente consular).—Monsieur Louis U. Mialhe, Avenida de Alfonso XIII, 19.

De Portugal.—Cónsul de primera clase, don Carlos Pinto Da'Mezquita, Núñez de Arce, 9.

GUIA ECLESIASTICA

Palacio arzobispal.—Calle del Rosario. Arzobispo, Excmo. e Ilmo. Sr. Doctor D. Remigio Gandásegui y Garrochategui. Provisor, M. I. Sr. D. Lorenzo Rodríguez. Secretario de Cámara, M. I. Sr. D. Faustino Herranz.

Universidad Pontificia.—Calle de Sanz y Forés, regentado por Josefinos.

IGLESIAS Y CAPILLAS

Metropolitana.—Arribas, 1. Deán, don Ildefonso López Gómez.

Parroquias.—El Carmen. Carretera de Segovia.

El Salvador. Plaza del Salvador, 2.

La Antigua. Calle Cabañuelas.

La Magdalena. Colón, 12.

La Victoria. Calle de la Victoria.

San Andrés. Vega, 28.

San Esteban. Alonso Pesquera, 22.

S E M A N A S A N T A

San Ildefonso. San Ildefonso, 3.
 San Juan Bautista. Plazuela de Duque, 17.
 San Lorenzo. Calle de Pedro Niño.
 San Martín y San Benito el viejo. San Martín, 14.
 San Miguel y San Julián. San Ignacio, 9.
 San Nicolás. Plaza de la Trinidad, 4.
 San Pedro, Chancillería, 16.
 Santiago. Atrio de Santiago, 2.
Penitenciales.—Jesús. Jesús, 5.
 La Cruz. Testera de la calle Platerías.
 La Pasión. Pasión, 12.
 Las Angustias. Angustias, 10.
 San Antón. San Antón, 1.
Iglesias particulares.—Capilla de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Muelle, 9.
 Carmen Descalzo. Junto al Cementerio.
 Nuestra Señora del Pilar. Plaza de Rafael Cano.
 Real Capilla de San Diego. San Diego, 2.
 Rosarillo. Plaza del Rosarillo, 15.
 Sagrada Familia. Paseo de Zorrilla.
 Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola. Ruíz Hernández, 14.
 San Benito. Calle de San Benito.
 San Felipe de Neri. Teresa Gil, 21.
 San Isidro. Páramo de San Isidro.
 San Pablo. Plaza de San Pablo.

CONVENTOS Y CONGREGACIONES

De religiosos

Carmelitas.—Iglesia de San Benito. Calle de San Benito.
Dominicos.—Iglesia de San Pablo. Plaza de San Pablo.
Residencia de PP. Jesuitas.—Ruíz Hernández, 12.

De religiosas

Agustinas.—Sancti Spiritus. Paseo de Zorrilla, 64.
 » Santa Brígida. Plaza de Santa Brígida, 8.

Bernardas.—San Quirce. Plaza de la Trinidad, 15.

» Santa Ana. Plaza de Santa María la Real de Burgos. Prado de la Magdalena.

Carmelitas de la Caridad.

» Colegio del Dulce Nombre de María Niñas Huérfanas. San Ildefonso, 1.
 » Colegio de Jesús y María. Plaza de Santa Cruz, 11.
 » Colegio de Nuestra Señora de la O. Mantería, 36.
 » Descalzas. Santa Teresa. Ronda de Santa Teresa.

Compañía de María.—La Enseñanza. Don Juan Mambrilla, 19.

Dominicas.—Corpus Christi. Paseo del Prado, 9.

» Nuestra Señora del Rosario. Dominicas Francesas. Santiago, 64.
 » Nuestra Señora de la Laura. Paseo de Filipinos.
 » Porta Coeli. Teresa Gil, 24.
 » San Felipe de la Penitencia. Campillo de San Andrés.
 » Santa Catalina. Santo Domingo de Guzmán, 8.

Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Plaza del Salvador, 6.

Franciscanas.—Santa Clara. Santa Clara, 27.

» Concepción. Plaza de Fabioneli, 4.
 » Descalzas Reales. Audiencia, 2.
 » Jesús y María. Sanz y Forés.
 » Santa Isabel. Santo Domingo de Guzmán, 17.

Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.—Asilo de Niños Desamparados.

Casa de Beneficencia.

Cuna de Jesús.

Hospicio Provincial.

Hospital de Santa María de Esgueva.
Hospital Regional y Clínico.
Manicomio Provincial.

Hermanitas de los Pobres.—Asilo de Ancianos. San José. Campo de Béjar.

María Inmaculada.—Servicio doméstico. Don Juan Mambrilla, 34.

María Reparadora.—San Juan de Letrán. Paseo de Filipinos, 2.

Oblatas del Santísimo Redentor.—Corrigendas. Cadenas de San Gregorio, 5.

Salesas Reales.—Sagrados Corazones de Jesús y María. Don Juan Mambrilla, 29.

Siervas de Jesús.—Alonso Pesquera, 5.

COLEGIOS DE RELIGIOSOS

Colegio de Escoceses.—Calle del Salvador. Rector, don Santiago UMBER.

> *de Ingleses.*—Calle de Don Sancho. Rector, don Miguel BURUS.

> *De los Hermanos de la Doctrina Cristiana.*—Calle de Doña Paulina Harriet.

> *Seminario de PP. Agustinos Filipinos.*—Paseo de Filipinos. Rector, R. P. Fr. Benigno DÍAZ.

GUIA DOCENTE

Universidad.—Es una de las más antiguas por su fundación. Su construcción es de Churriguera, con una notable fachada. Comprende las facultades de Derecho, Medicina, Filosofía y Letras, Ciencias Históricas, así como el preparatorio de Ciencias. Su edificio se halla en la plaza de la Universidad. Rector, Excmo. Sr. D. Calisto Valverde y Valverde. Secretario general, don Francisco Martín Sanz.

Facultad de Filosofía y Letras.—Decano, don Hilario Andrés Torre Ruíz.

Facultad de Ciencias.—Decano, don Rafael Lunay Noguera.

Facultad de Derecho.—Decano, don José Fernández González.

Facultad de Medicina.—Decano, don León Corral Maestre.

Instituto General y Técnico.—Hállase instalado en un magnífico edificio recientemente construido, situado en la plaza de San Pablo. Director, don Narciso Alonso Andrés.

Escuela Profesional de Comercio.—Instalada en la calle de Chancillería, 14. Director, don Adolfo Delibes Cortés.

Escuela Normal de Maestras.—Se halla establecida en la calle de Torrecilla, núm. 16. Directora, doña Eloísa Felipe.

Escuela Normal de Maestros.—Hállase instalada provisionalmente en el edificio de San Gregorio. Cadenas de San Gregorio. Director, don Feliciano Catalán.

Escuela de Peritos Agrícolas.—Se halla establecida en la Granja Agrícola. Ingeniero director, don Manuel María Gayán.

Escuela Industrial de Artes y Oficios.—Se halla establecida en la plaza del Duque. Director, don Ramón Núñez Fernández.

Escuelas Nacionales.—Delegado regio de Primera enseñanza, don Luis Altola-guirre y Olea. Escuelas de párvulos graduada: Fray Luis de León, 24; López Gómez (Antiguo Ayuntamiento); Expósitos, 2; Doña María de Molina, 8; Velarde, 6. Escuelas graduadas de niñas: Torrecilla, 16; plaza del Duque, 16; Colmenares, 4; Victoria, 14; Núñez de Arce, 23.

Escuelas voluntarias del Ayuntamiento. De párvulos: Marqués, 1 (Delicias), Torrecilla, 24; Pólvora (Vadillos), La Rubia. De niñas: Paseo de Zorrilla. De niños: Asunción, C L.

Real Academia provincial de Bellas Artes, Museo, Biblioteca de Santa Cruz y

Escuela de Música.—Fundada en el año de 1779, bajo el título de Academia de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima Concepción, celebra sus actos en el antiguo Colegio de Santa Cruz, Plaza del Museo. Director, don Juan Agapito Revilla. Bibliotecario, don Mariano Alcocer.

Junta del Patronato del Museo provincial de Bellas Artes.—Hállase establecida en el ex Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Director, don Juan Agapito Revilla.

Real Academia de Medicina y Cirugía. Se halla instalada esta corporación en la calle de Fray Luis de León, 19. Su objeto es el cultivo de las ciencias médicas en todos sus ramos. Presidente, don Eloy Durruti. Secretario, don Pedro Zuloaga.

Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos.—Instalada en el antiguo Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Presidente, ilustrísimo señor gobernador civil.

Archivos, Bibliotecas y Museos.—Archivo general de Simancas. Jefe, don Juan Montero. Se halla situado a doce kilómetros de la capital, a la izquierda de la carretera de Valladolid a Salamanca. Su aspecto exterior es el de fortaleza, y su visita es muy interesante, por los preciados documentos que encierra sobre la Historia de España. Archivo de Chancillería, plaza de Chancillería. Jefe, don Juan Basanta, Aúpa, 23. Grandes salas repletas de voluminosos legajos de gran importancia histórica. Archivo Notarial, instalado en la planta baja del Colegio Notarial, Teresa Gil, 8. Notario archivero, don Enrique Miralles Prast. Archivo de la Catedral, Catedral. Canónigo archivero, don José Zurita. Ocupa un extenso salón, donde se guardan preciados documentos, relativos a la santa iglesia Catedral, y una

notabilísima colección de bulas, privilegios reales y sellos en plomo y cera. Biblioteca Universitaria y provincial, Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Jefe, don Mariano Alcocer. Biblioteca municipal, Ayuntamiento, Plaza Mayor. Jefe, don Adolfo García Olmedo. Biblioteca popular, Campo Grande. Museo Arqueológico, Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Jefe, don Mariano Alcocer. Museo de Bellas Artes, Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Director, don Juan Agapito Revilla.

Sociedad Castellana de Excursiones.—Se reúne en el Palacio municipal. Presidente, don Juan Agapito Revilla.

Ateneo Científico y Literario.—Esta Sociedad tiene su domicilio en la calle de Mendizábal, 4.

Delegación de Hacienda.—Plaza de la Libertad.

GUIA MILITAR

Capitanía general y Gobierno militar. Plaza de San Pablo, antiguo Palacio Real. Capitán general, Excmo. señor don Balbino Gil-Dolz del Castellar. Gobernador militar y jefe de la 7.^a División, Excmo. Sr. D. Juan C. Salazar y Zaporta.

CUARTELES

Carabineros.—Calle de San José.

San Benito.—Plaza de su nombre. Regimiento de Infantería de Isabel II y el 14 ligero de Artillería.

Conde Ansúrez.—Paseo del Príncipe. De moderna construcción. Regimiento de lanceros de Farnesio, 5.^o de Caballería.

General Ordóñez.—Plaza del Poniente, 16 ligero de Artillería.

Comandancia general de Ingenieros.—General Almirante, 1 (casa de Alonso Berruguete).

7.^o Regimiento de Reserva.—Edificio de la Zona, plaza de Santa Brígida.

Parque de Artillería divisionario, núme-

S E M A N A S A N T A

ra 14.—San Ambrosio, calle del Salvador.

Servicios de Intendencia e Intervención.—Cuartel de la Merced, calle de Cervantes.

Parque de Intendencia.—San Agustín, calle de la Encarnación.

Hospital militar.—Paseo de Zorrilla, 3.

Farmacia militar.—Pasaje de Gutiérrez.

Zona de Reclutamiento y Reserva número 36.—Plaza de Santa Brígida.

Comisión regional de movilización de industrias civiles.—Núñez de Arce.

Comandancia general de la Guardia civil.—Palacio de Favio-Nelli y Arco de Ladrillo.

Academia militar de Caballería.—Plaza de Zorrilla.

Colegio de Santiago, para huérfanos de arma de Caballería.—Calle de Muro.

MONUMENTOS

Iglesia de San Pablo.—Plaza de su nombre.

Colegio de San Gregorio.—Cadenas de San Gregorio.

Casa de Cervantes.—Rastro, 12 al 16.

Casa de Zorrilla.—Fray Luis de Granada.

Colegio de Santa Cruz.—Museo provincial y Arqueológico.

Santa María de la Antigua.—Cabañuelas.

Catedral.—Arribas, 1. Y otra multitud.

PASEOS

Campo de Marte y jardines.

Las Moreras.

Prado de la Magdalena.

Paseo de Zorrilla. Y otros.

SERVICIOS PUBLICOS

Abastecimiento

Matadero.—Instalado en el Prado de la Magdalena. Administrador, don Víctor Ortiz Cano.

Mercado del Val.—Plaza del Val.

» *del Campillo.* Campillo de San Andrés.

» *de Portugalete.* Plaza de Portugalete.

Auxilios

Cuerpo de Seguridad.—Mendizábal, 12.
Guardia municipal.—Jefatura, Casa Consistorial, por Rinconada.

Delegaciones.—1.^a Doctrinos, María de Molina, 36.

2.^a Mostenses. López Gómez, 1.

3.^a Portugalete. Mercado de ídem.

4.^a Arrepentidas. Plaza de San Nicolás.

Casa de Socorro.—Miguel Iscar, letra B.
Cuarto de la Cruz Roja.—Núñez de Arce, 23.

Servicio de Incendios. Depósitos de bombas.—Casa Consistorial.

BENEFICENCIA

Hospitales

Hospital Clínico.—Facultad de Medicina.

Hospital municipal de Santa María de Esgueva.—Esgueva, 13.

Manicomios

Manicomio provincial.—Ex convento de Prado. Puente colgante.

Manicomio de San Rafael. Plaza de Chancillería.

Asilos

Asilo de Caridad.—Chancillería.

Casa de Beneficencia.—Chancillería, 18.

Hermanitas de los Pobres.—Calle de San José.

Hospicio provincial.—Plaza de la Trinidad.

Niños Desamparados.—Plaza de San Nicolás, 21.

Socorros

Comedores de las Conferencias de San Vicente de Paul.—Hospital de Esgueva.

La Gota de Leche.—Ayuntamiento viejo, calle de López Gómez.



NÚMERO I

ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR EN JERUSALEM

«LA BORRIQUILLA»

(IGLESIA DE LA CRUZ)

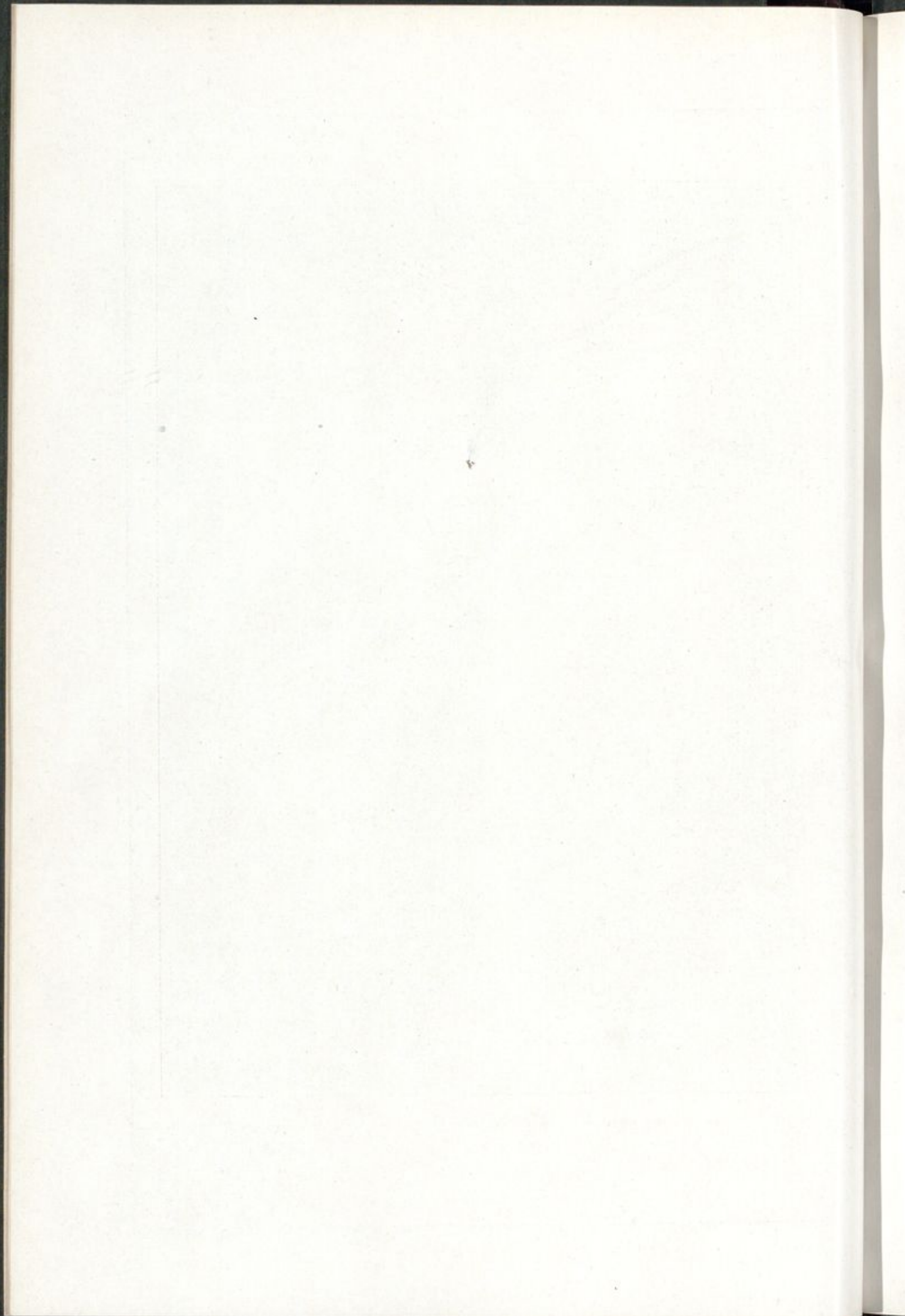






NÚMERO 2
LA ORACIÓN DEL HUERTO
(IGLESIA DE LA CRUZ)





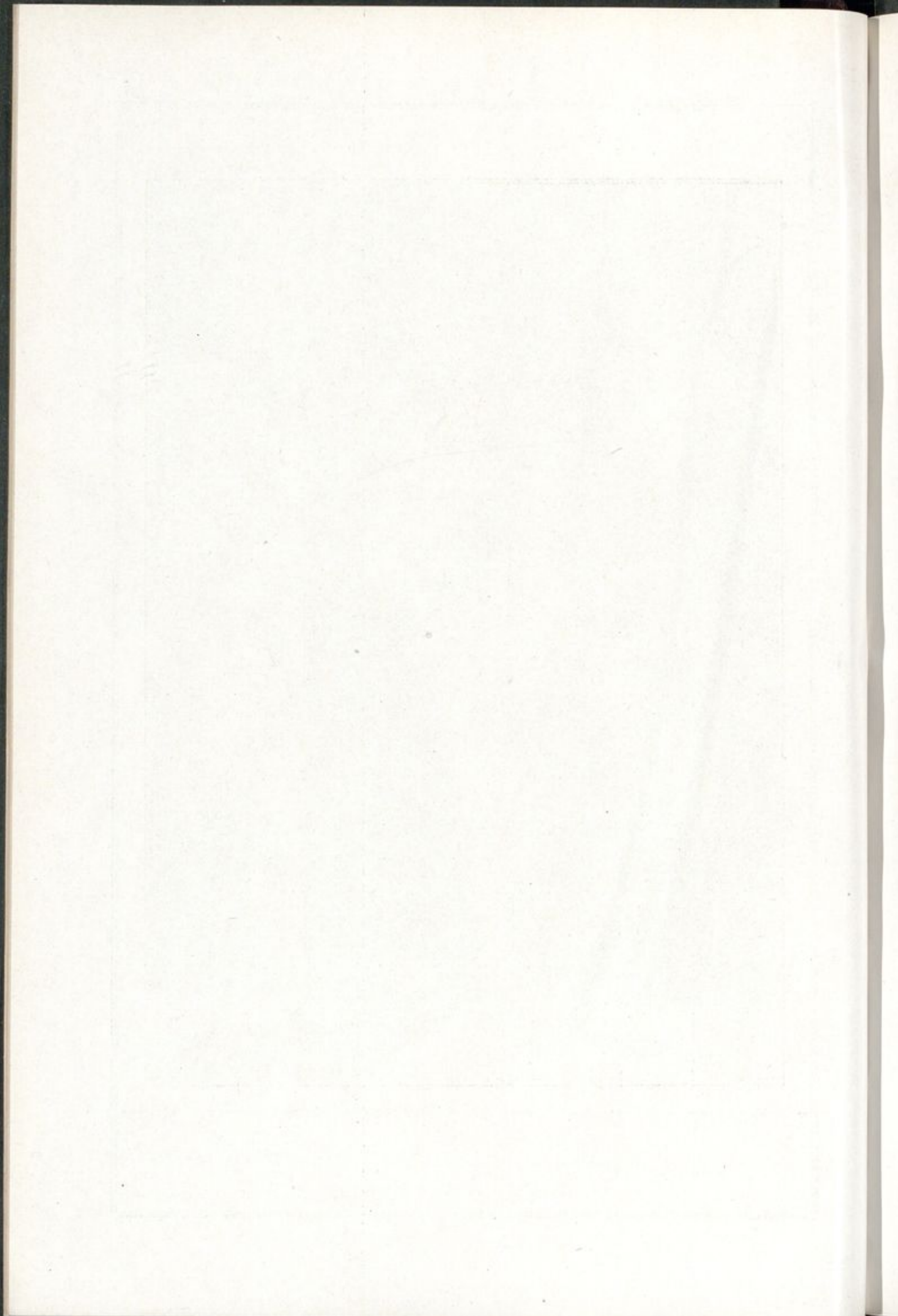
S E M A N A S A N T A



NÚMERO 3

SANTÍSIMO CRISTO DE LA COLUMNA

(IGLESIA DE LA PASIÓN)



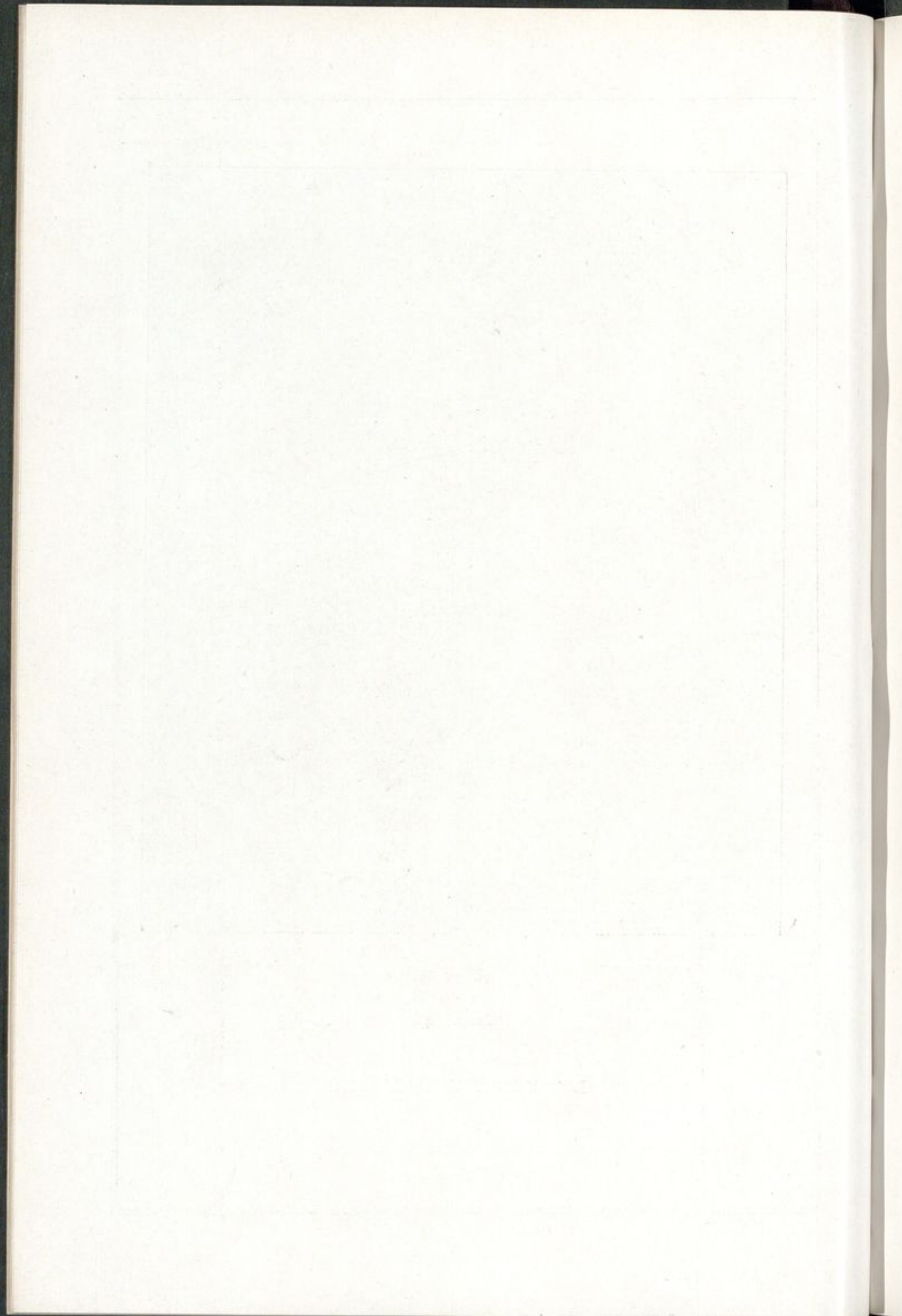


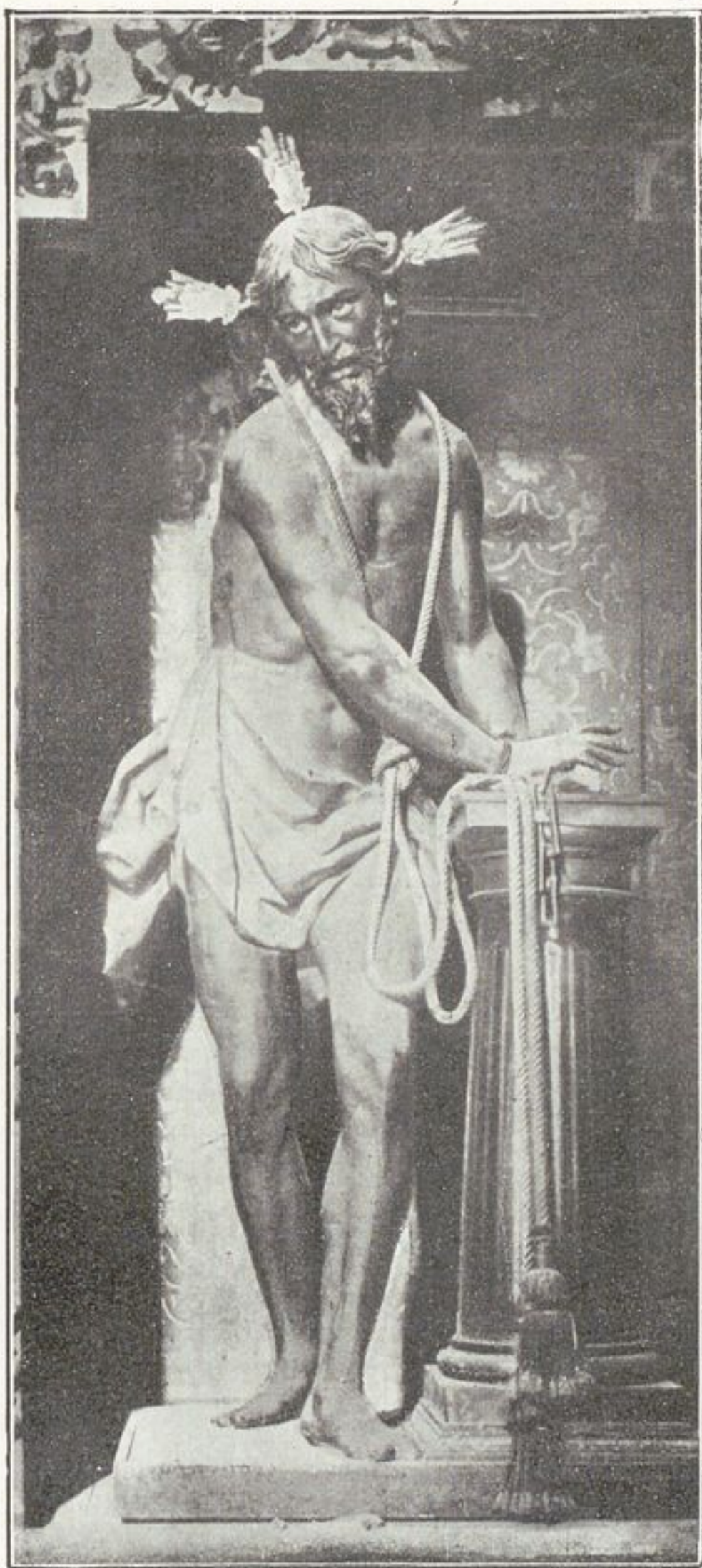
NÚMERO 4

LA FLAGELACIÓN

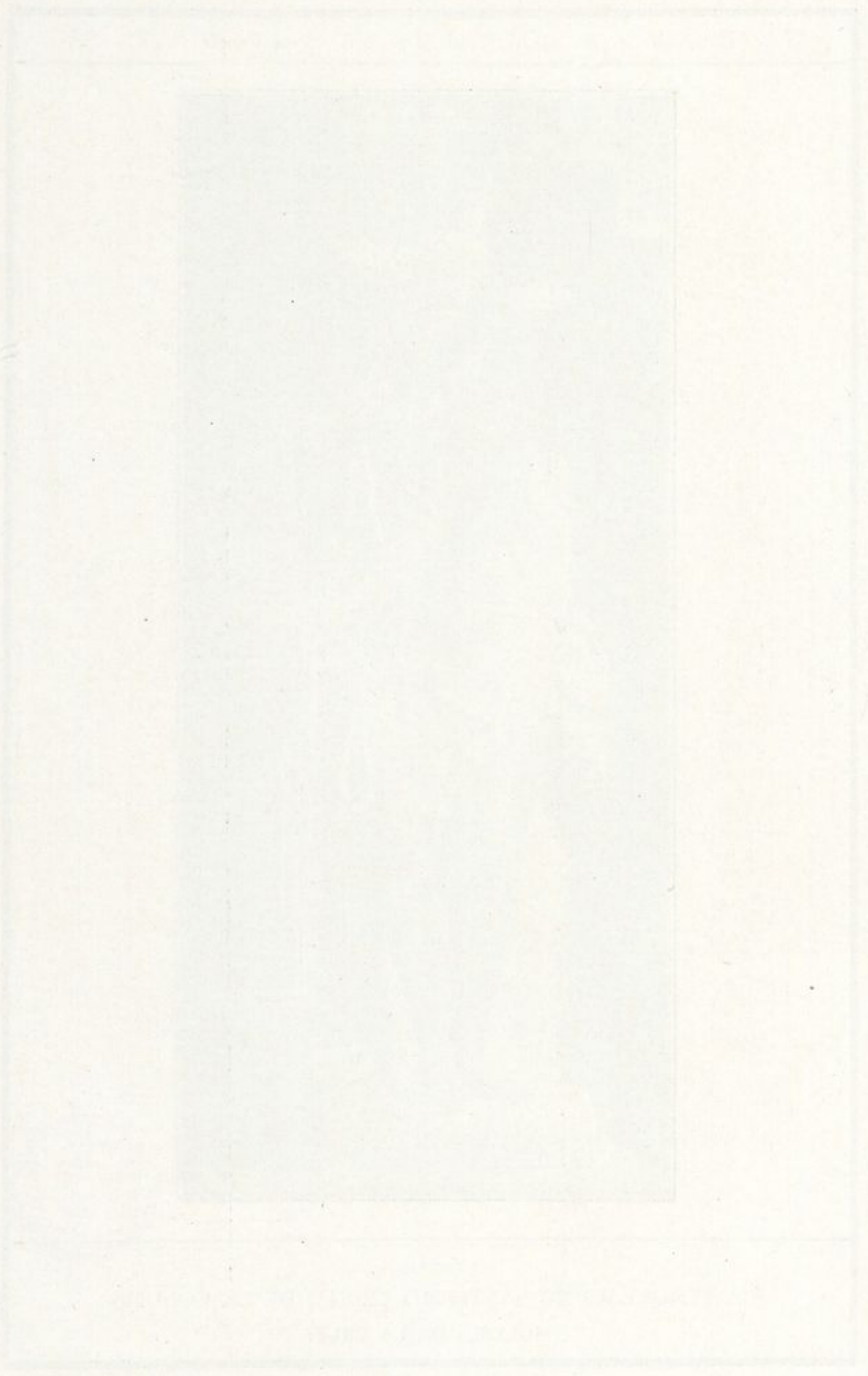
(MUSEO)







NÚMERO 5
(LA FLAGELACIÓN) SANTÍSIMO CRISTO DE LA COLUMNA
(IGLESIA DE LA CRUZ)

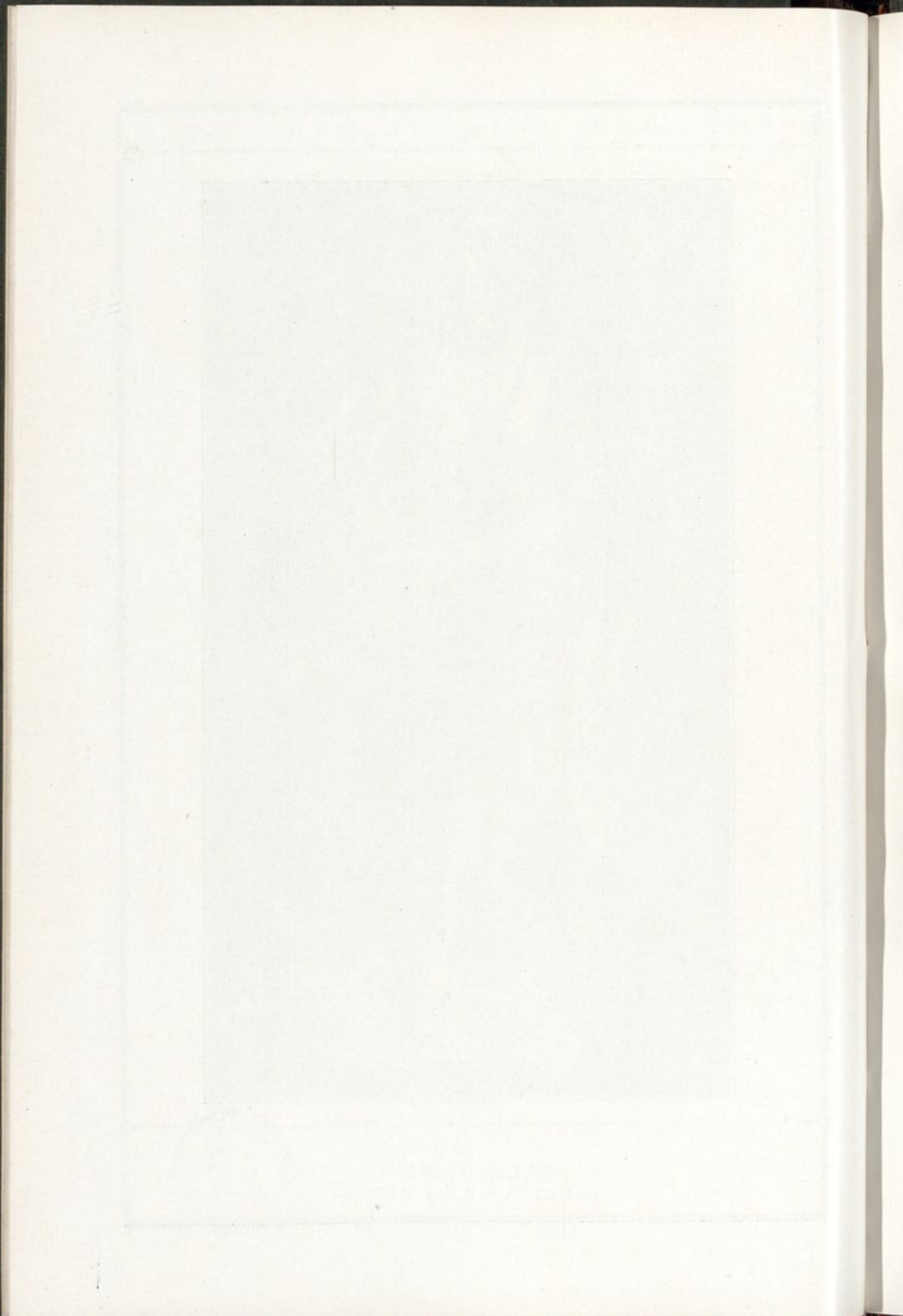


S E M A N A S A N T A

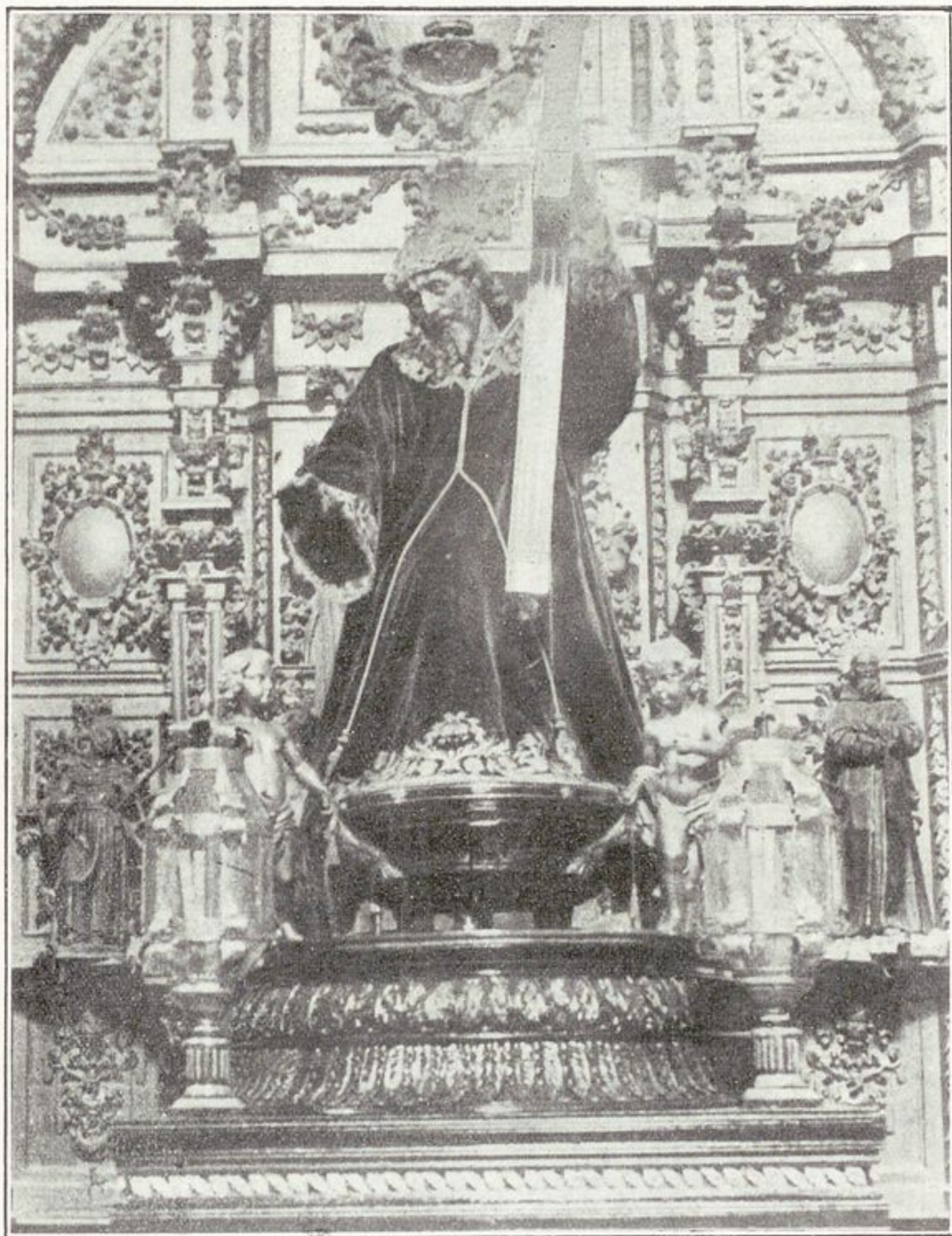


NÚMERO 6
ECCE-HOMO
(IGLESIA DE LA CRUZ)





S E M A N A S A N T A



NÚMERO 7

NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

(IGLESIA DE JESÚS)



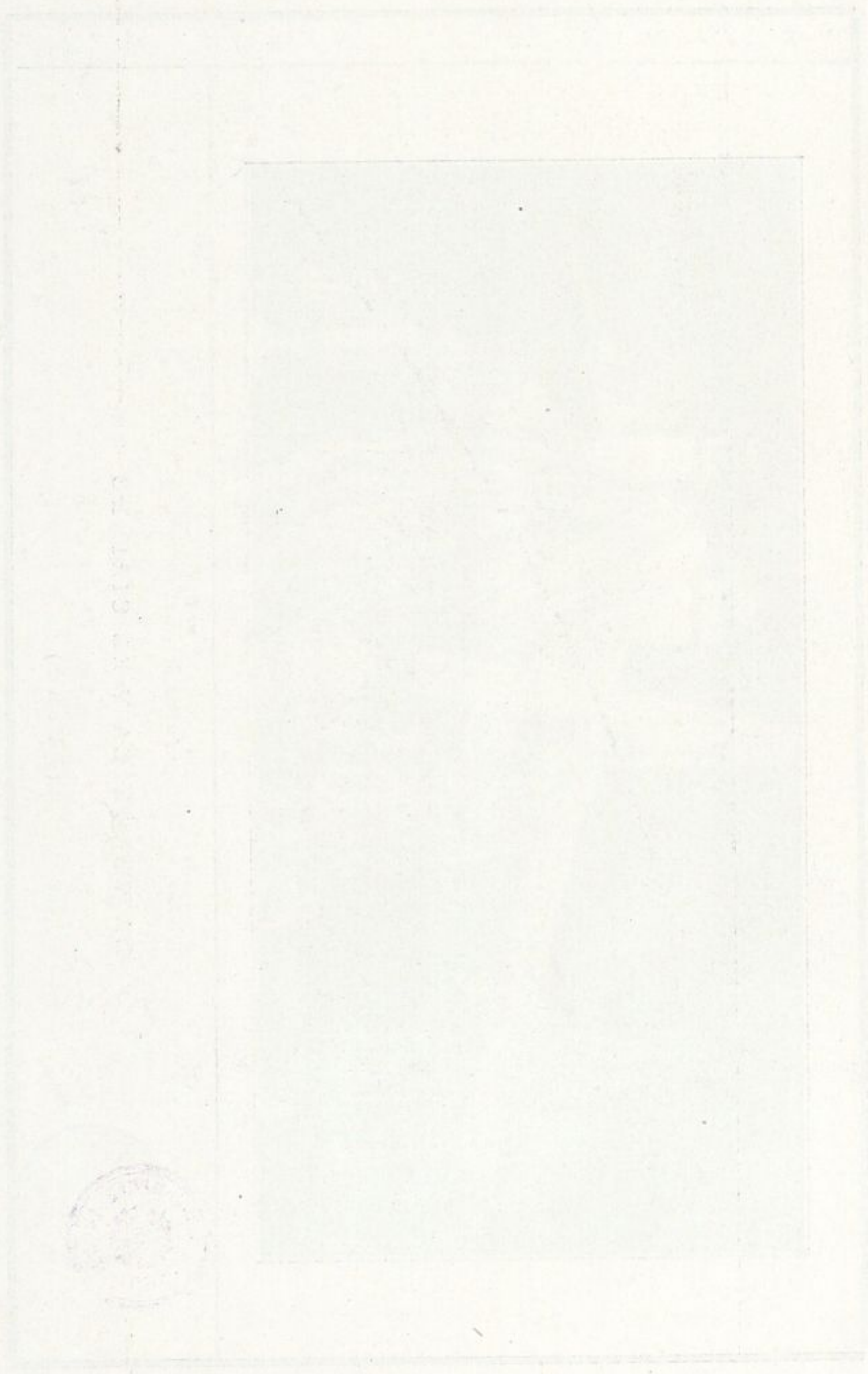


NÚMERO 8

LA VERÓNICA Y EL CIRINEO

(MUSEO)





1840
JAN 10



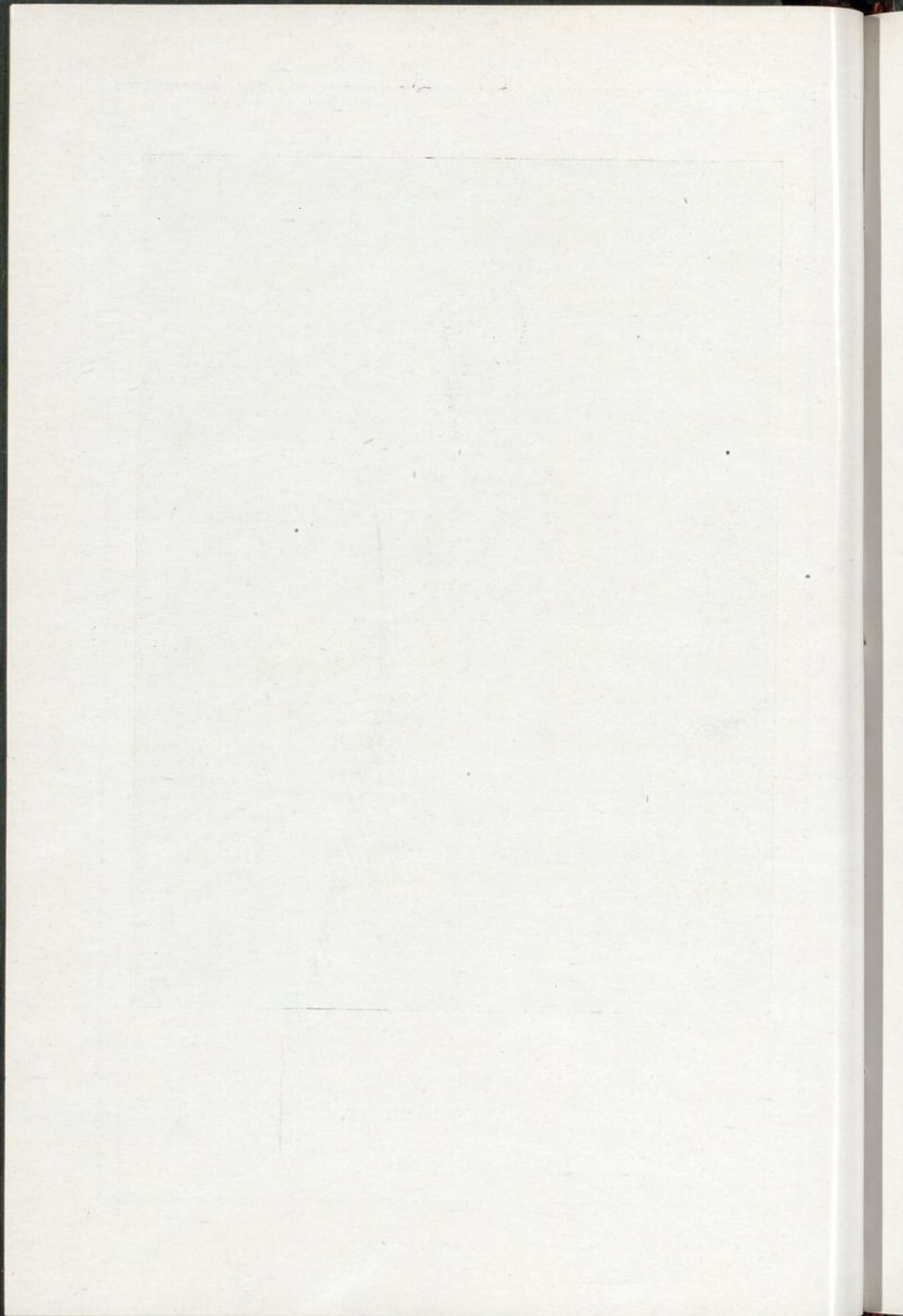


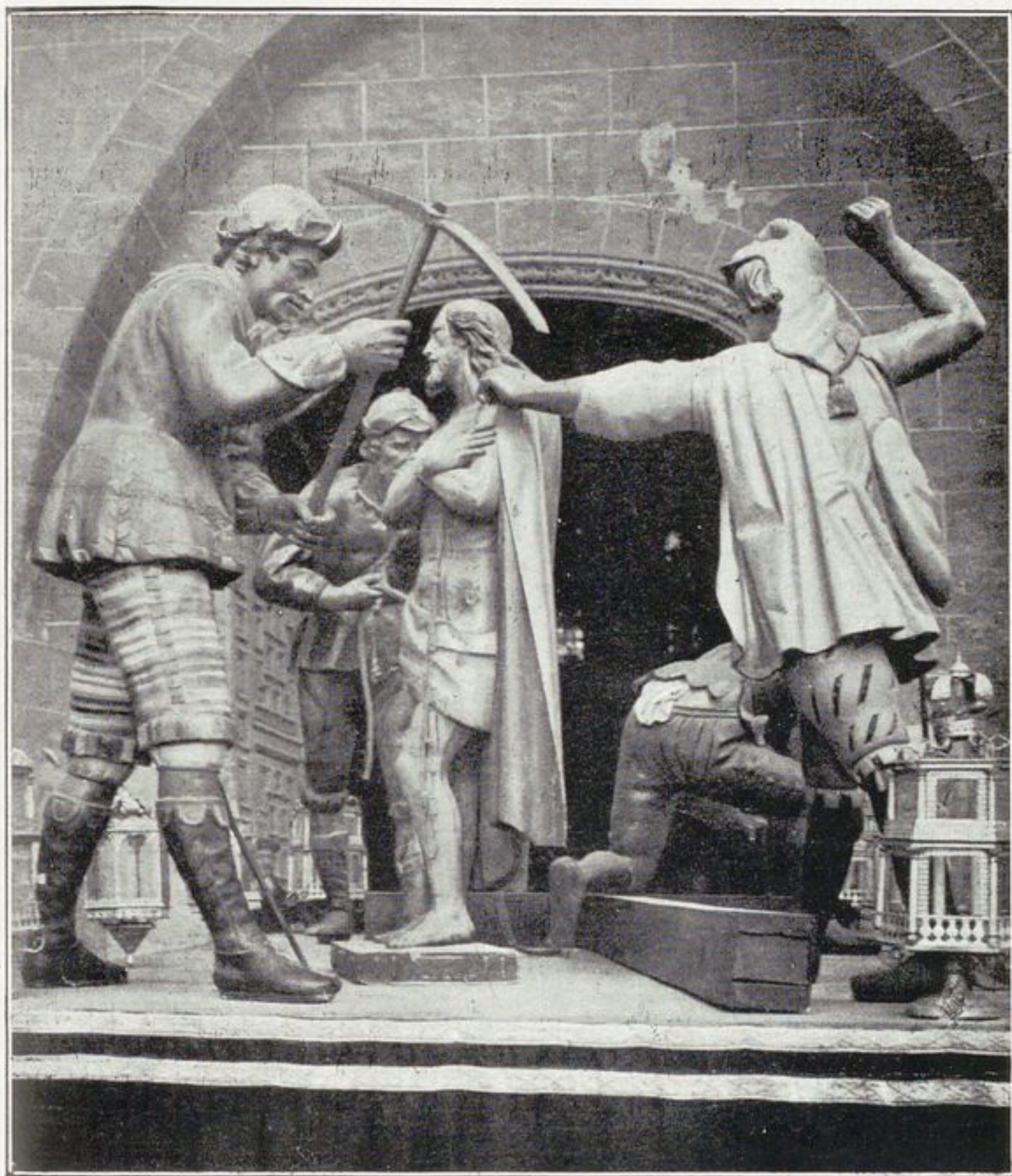
NÚMERO 9

LA VERÓNICA

(MUSEO)





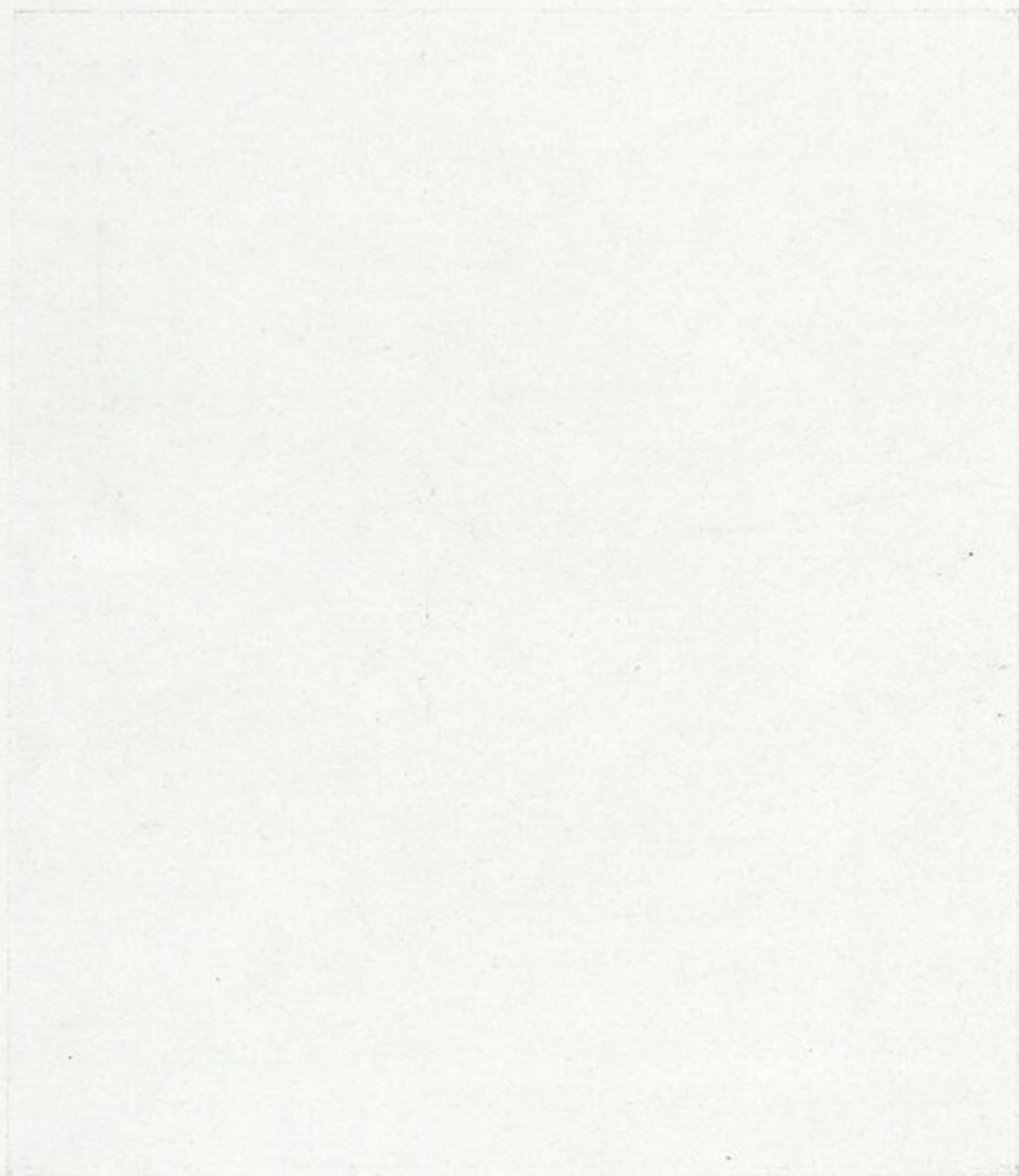


NÚMERO 10

EL MONTE CALVARIO

PREPARATIVOS PARA LA CRUCIFIXIÓN

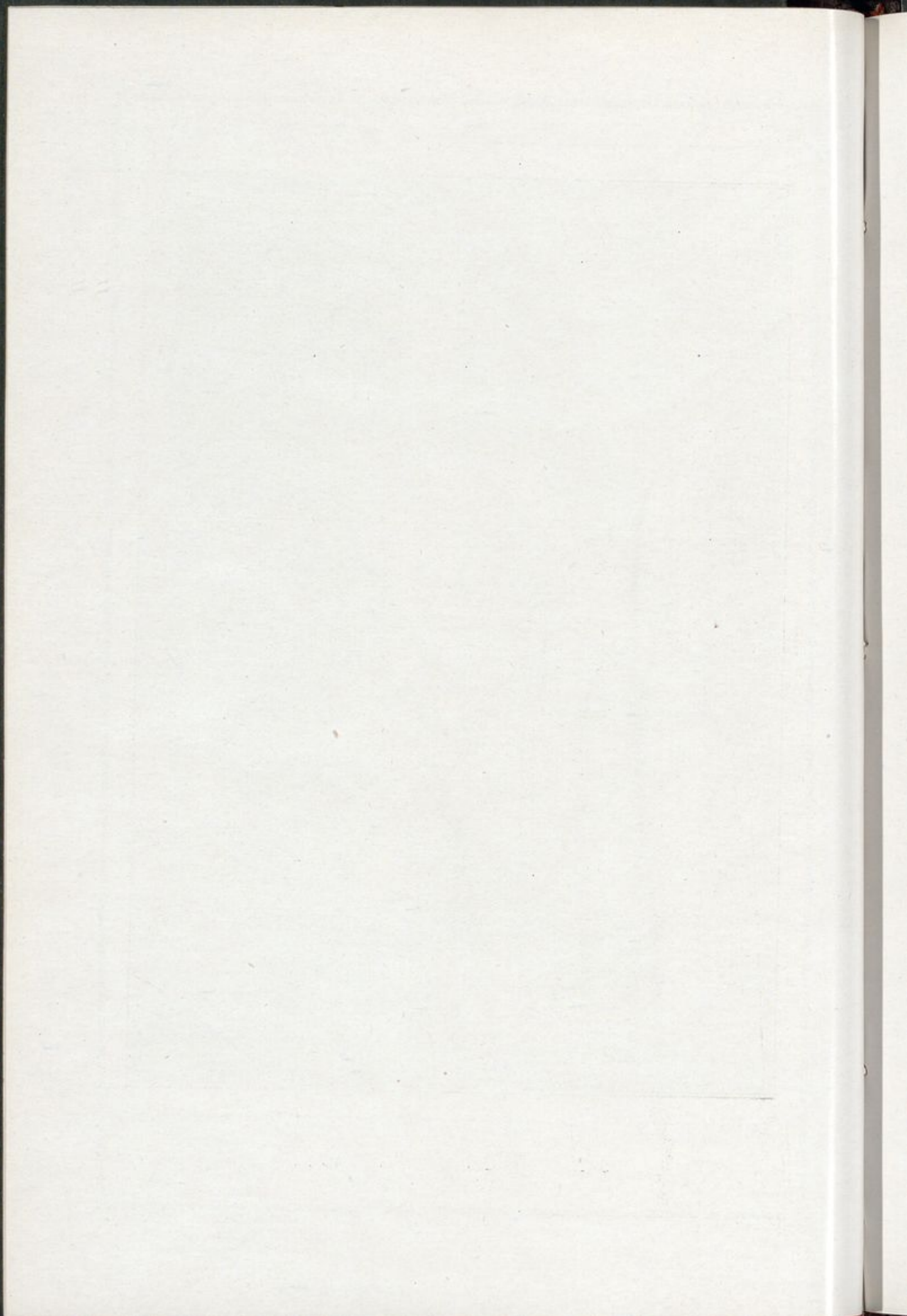
(MUSEO) .



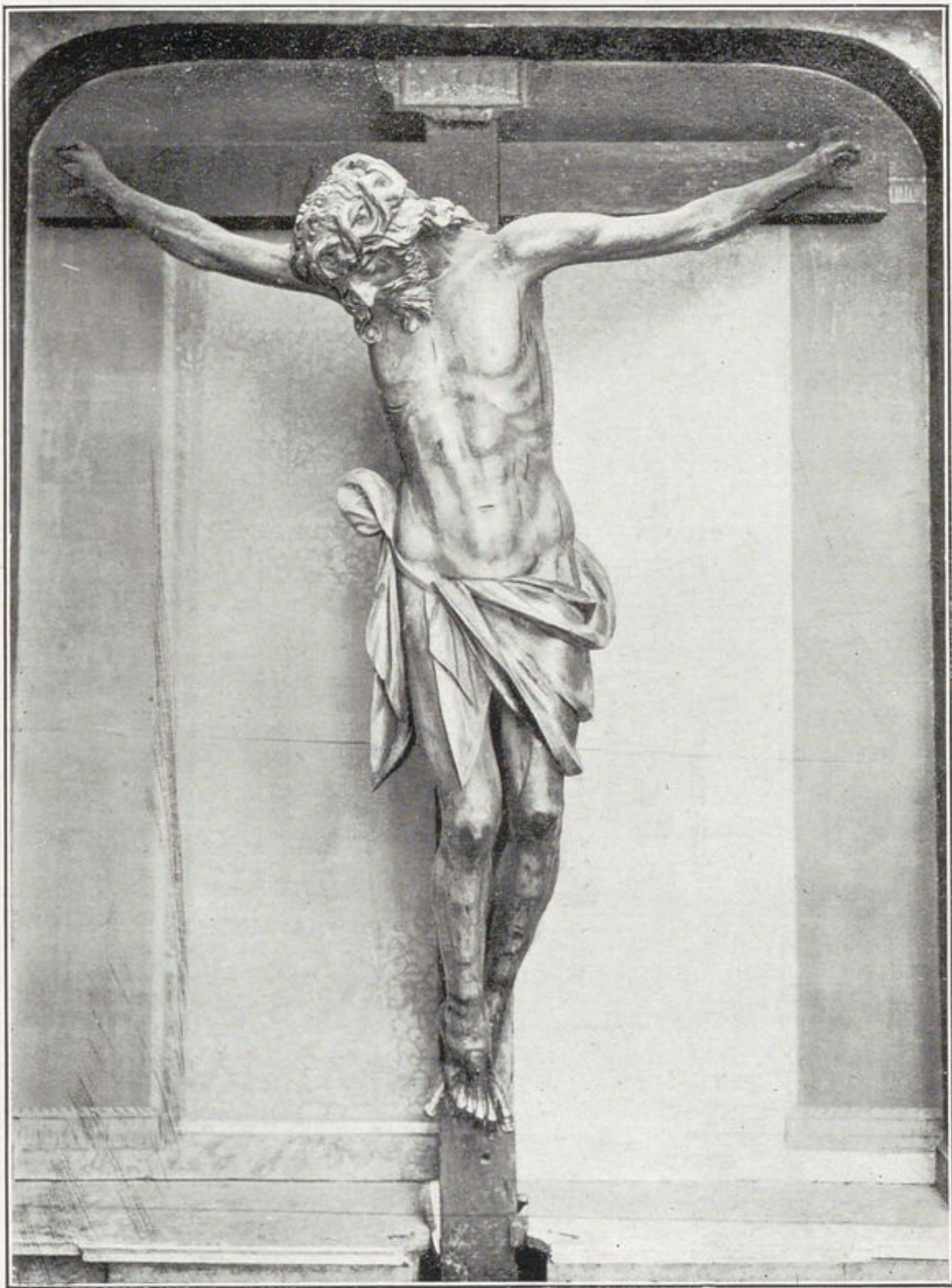


NÚMERO 11
SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDÓN
(IGLESIA DE LA PASIÓN)





S E M A N A S A N T A

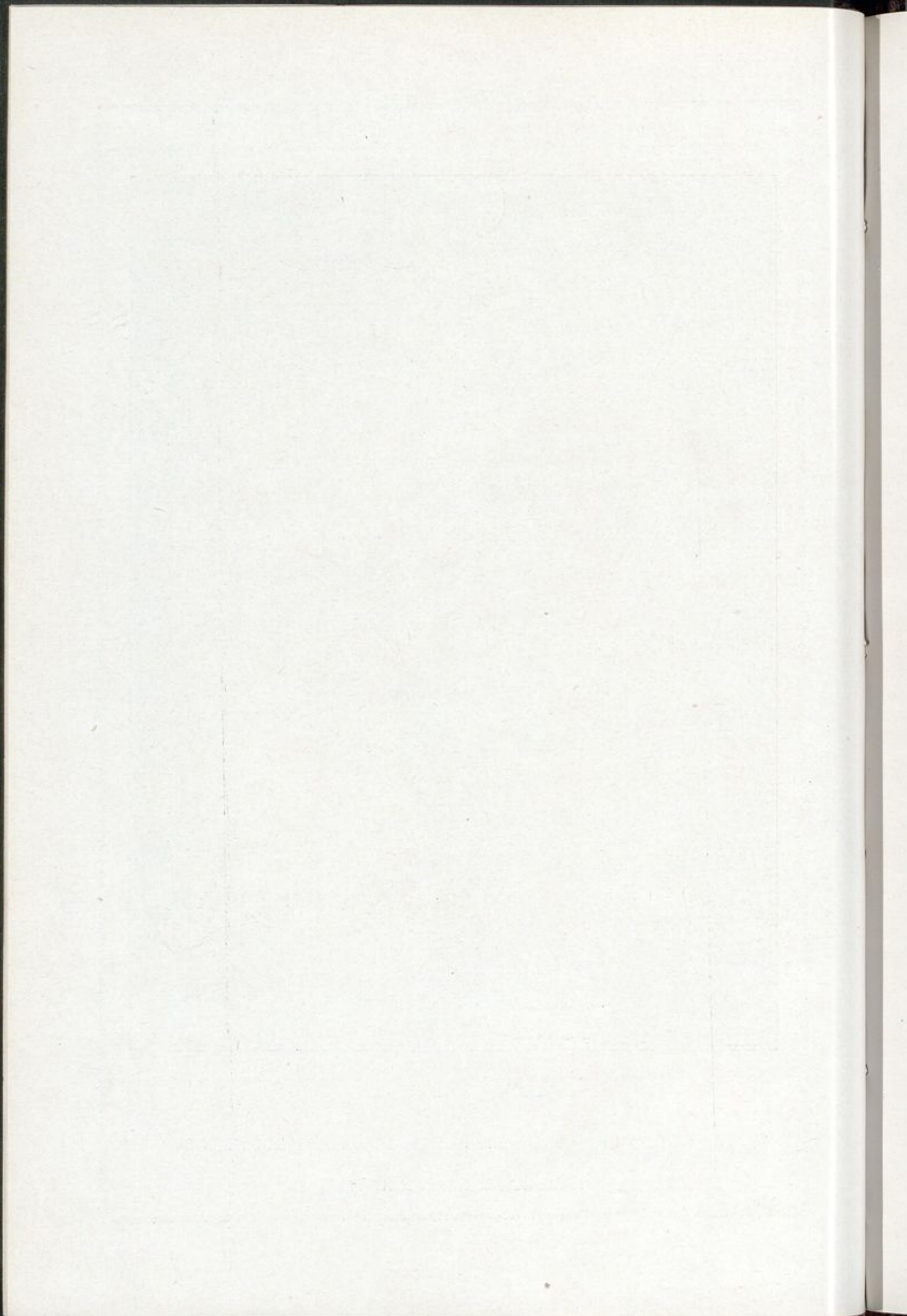


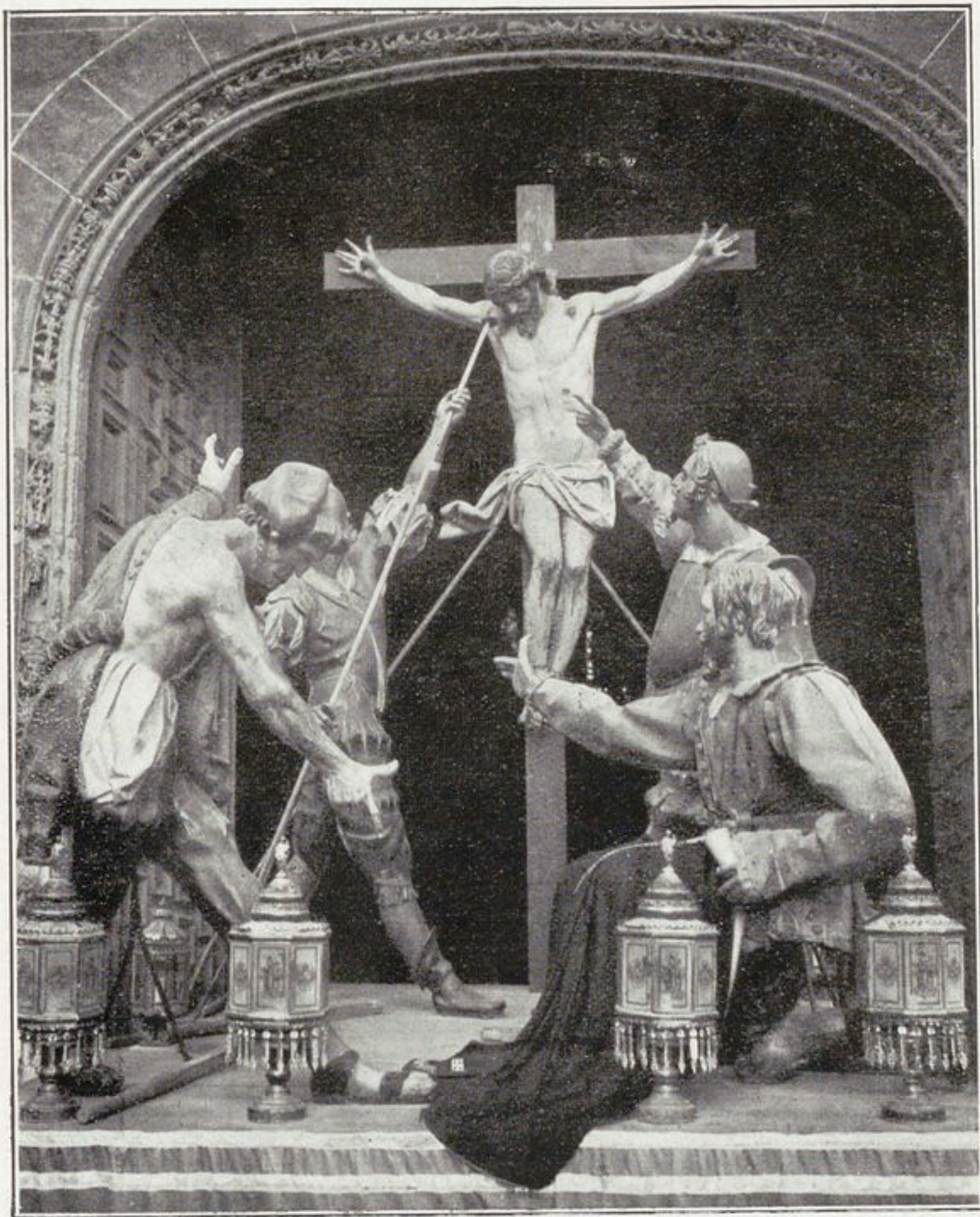
NÚMERO 12

SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ o «DE LOS CARBONEROS»

(IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS)





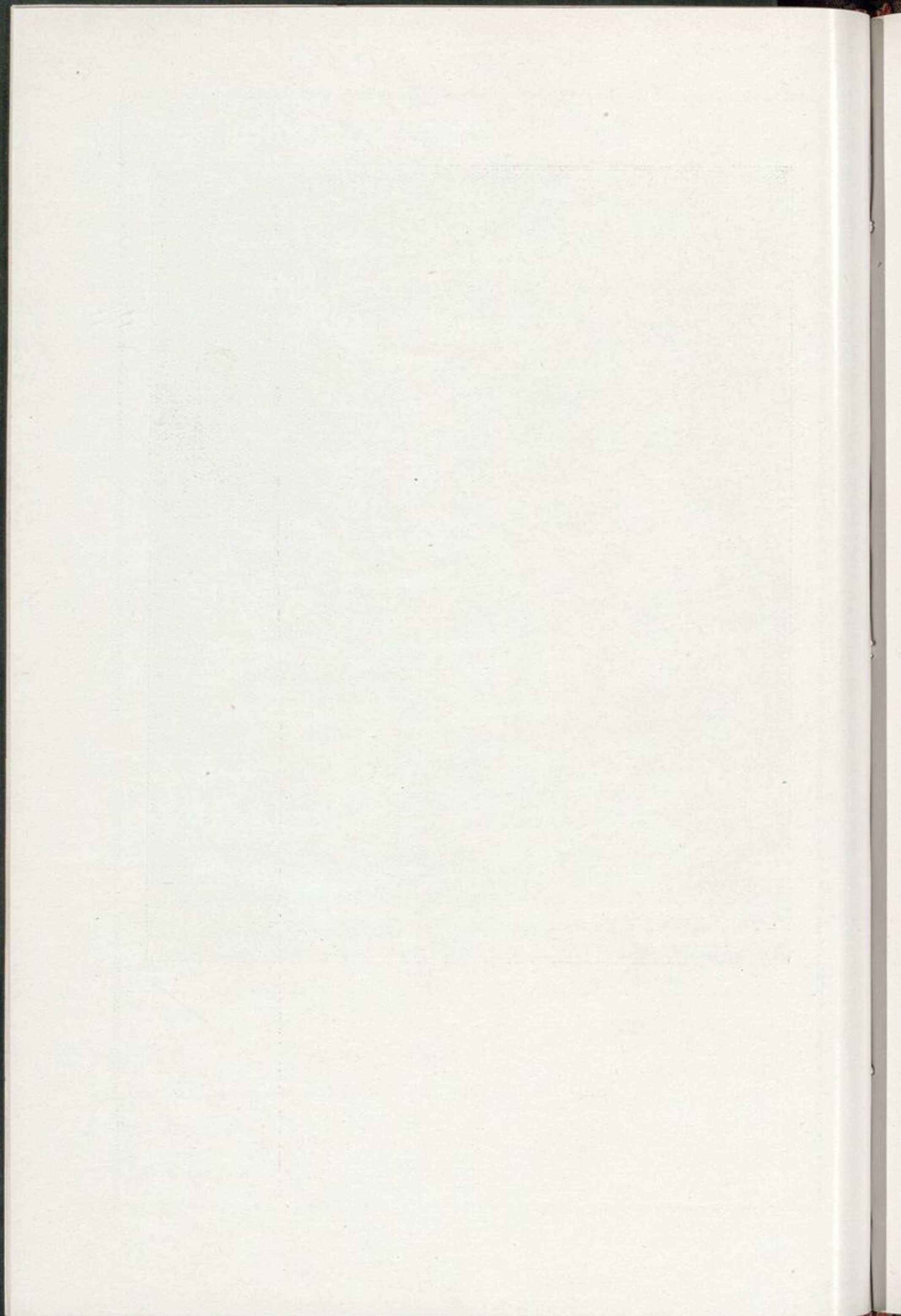


NÚMERO 13

SED DE CRISTO EN LA CRUZ

(MUSEO)

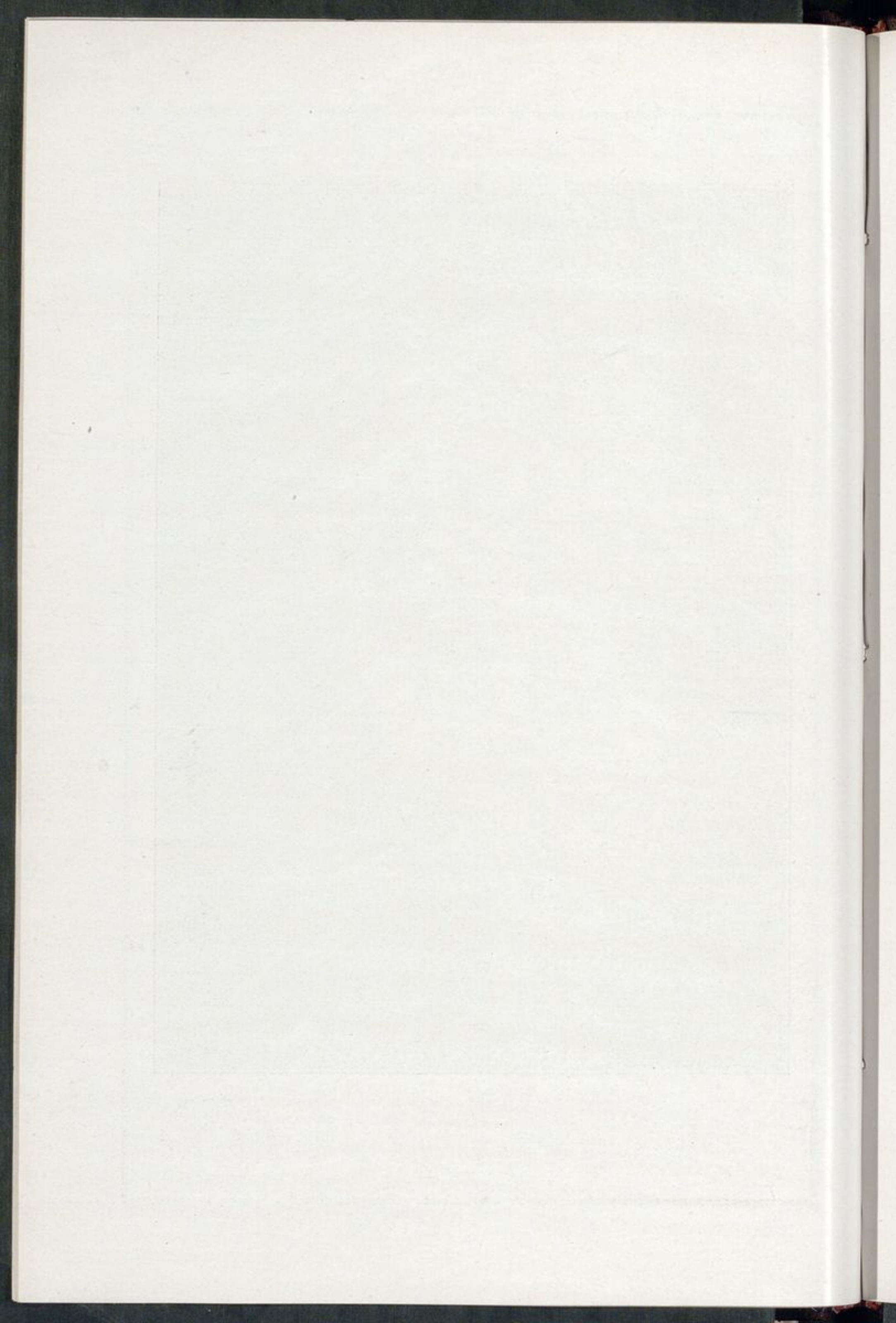






NÚMERO 14
MARÍA AL PIE DE LA CRUZ o VIRGEN DE LA CRUZ
(DETALLE)



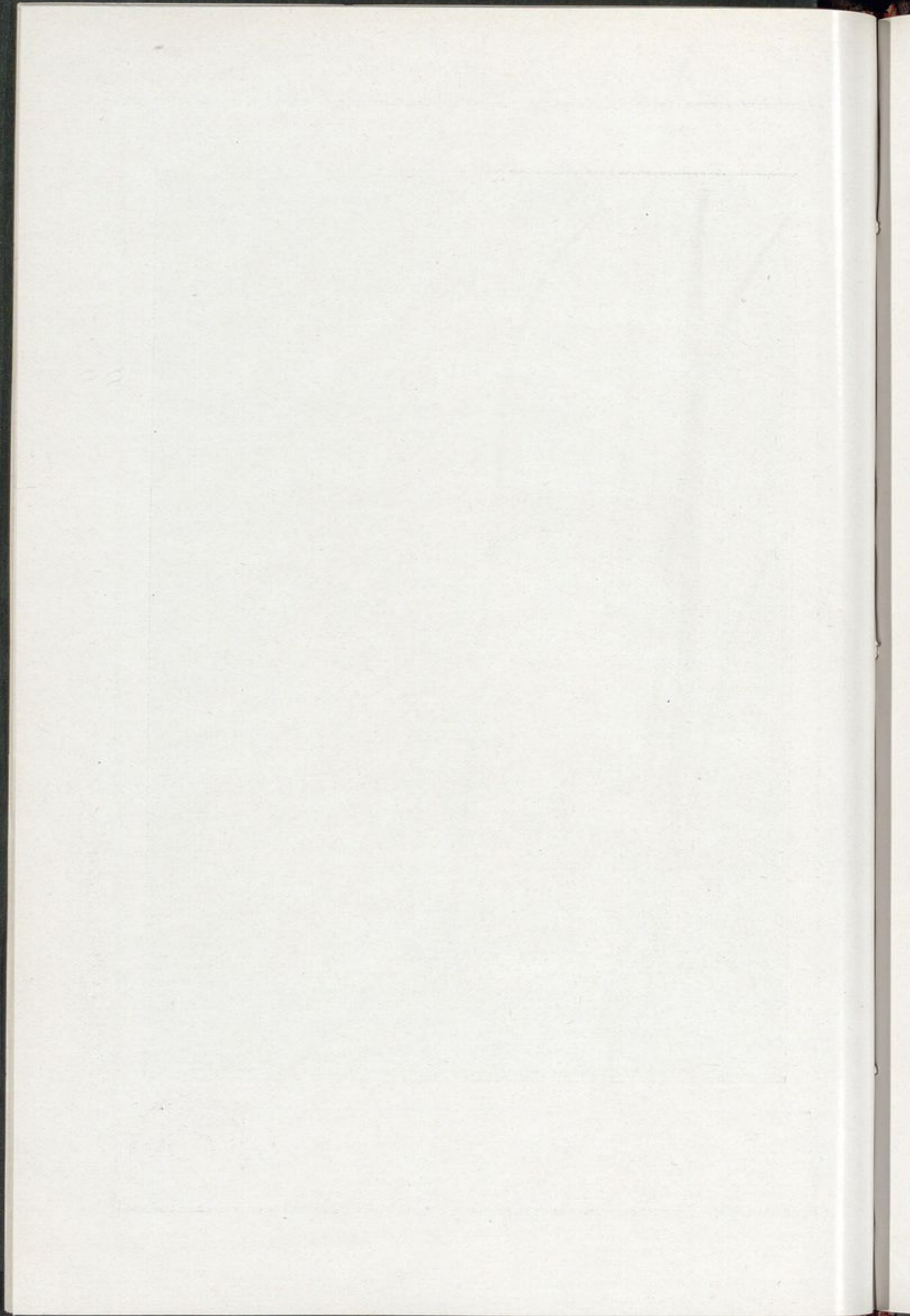




NÚMERO 15

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ
o VIRGEN DE LA CRUZ





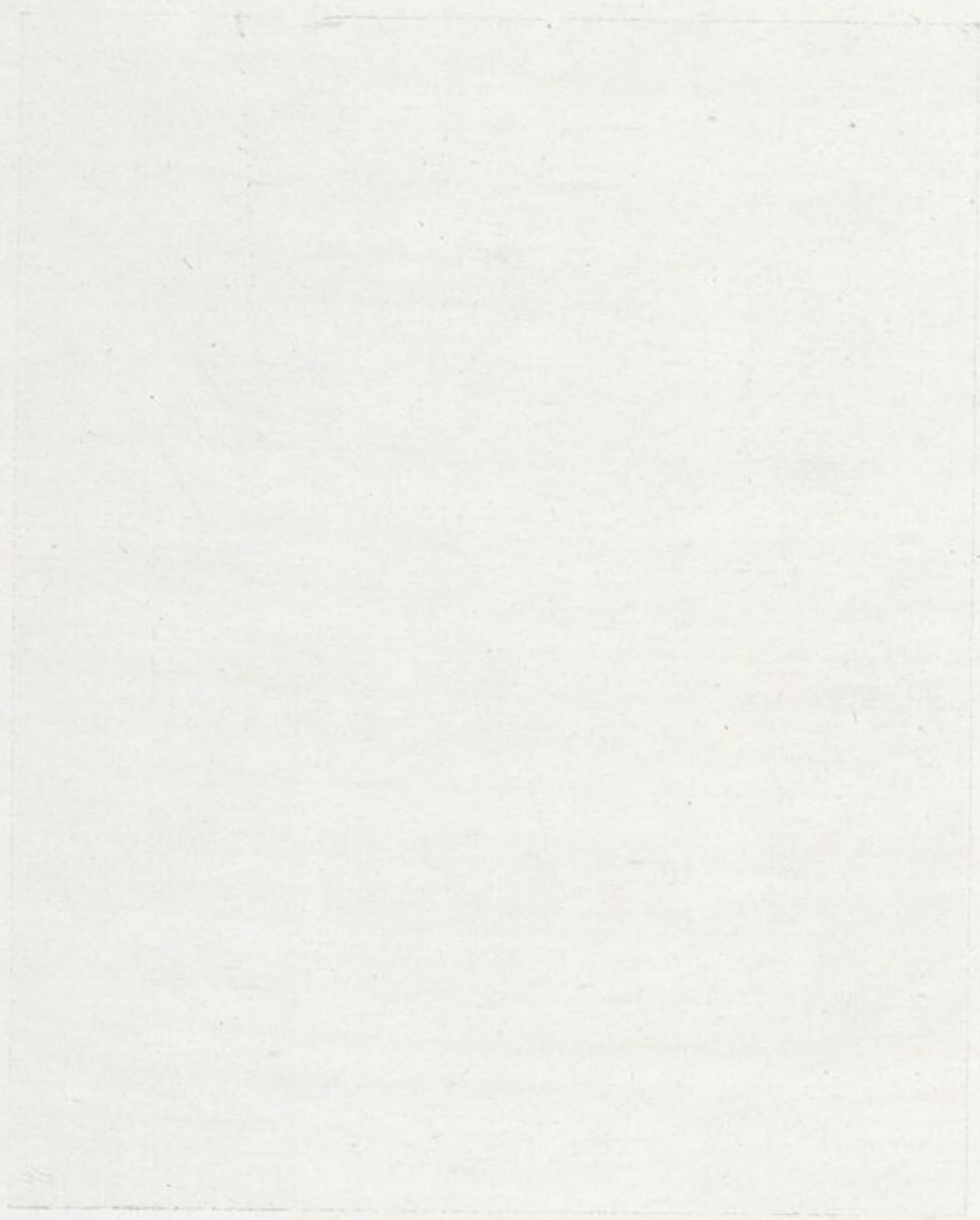


NÚMERO 16

EL DESCENDIMIENTO o PASO «REVENTÓN»

(IGLESIA DE LA CRUZ)





1840



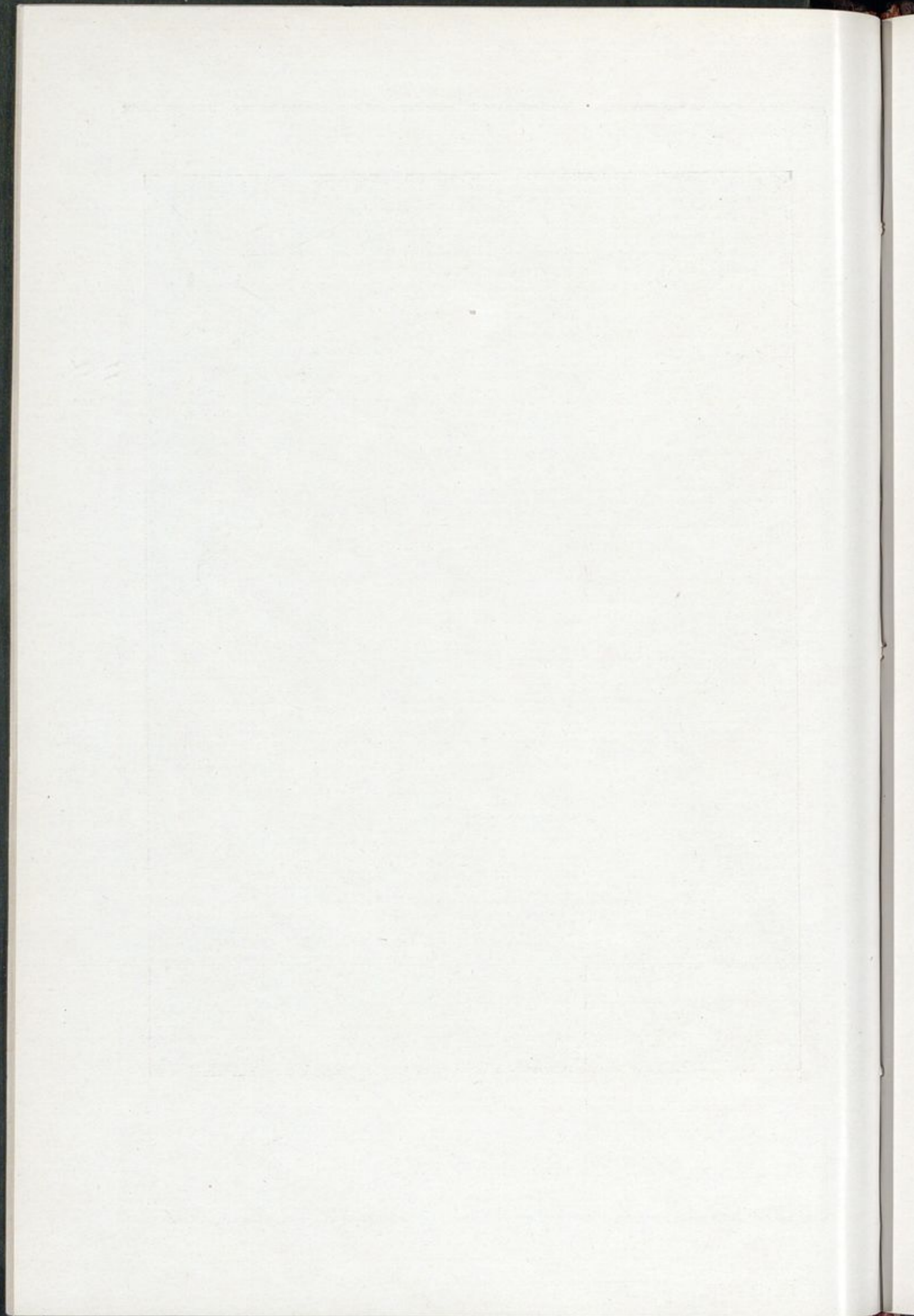
S E M A N A S A N T A



NÚMERO 17

LA PIEDAD
(DETALLE)

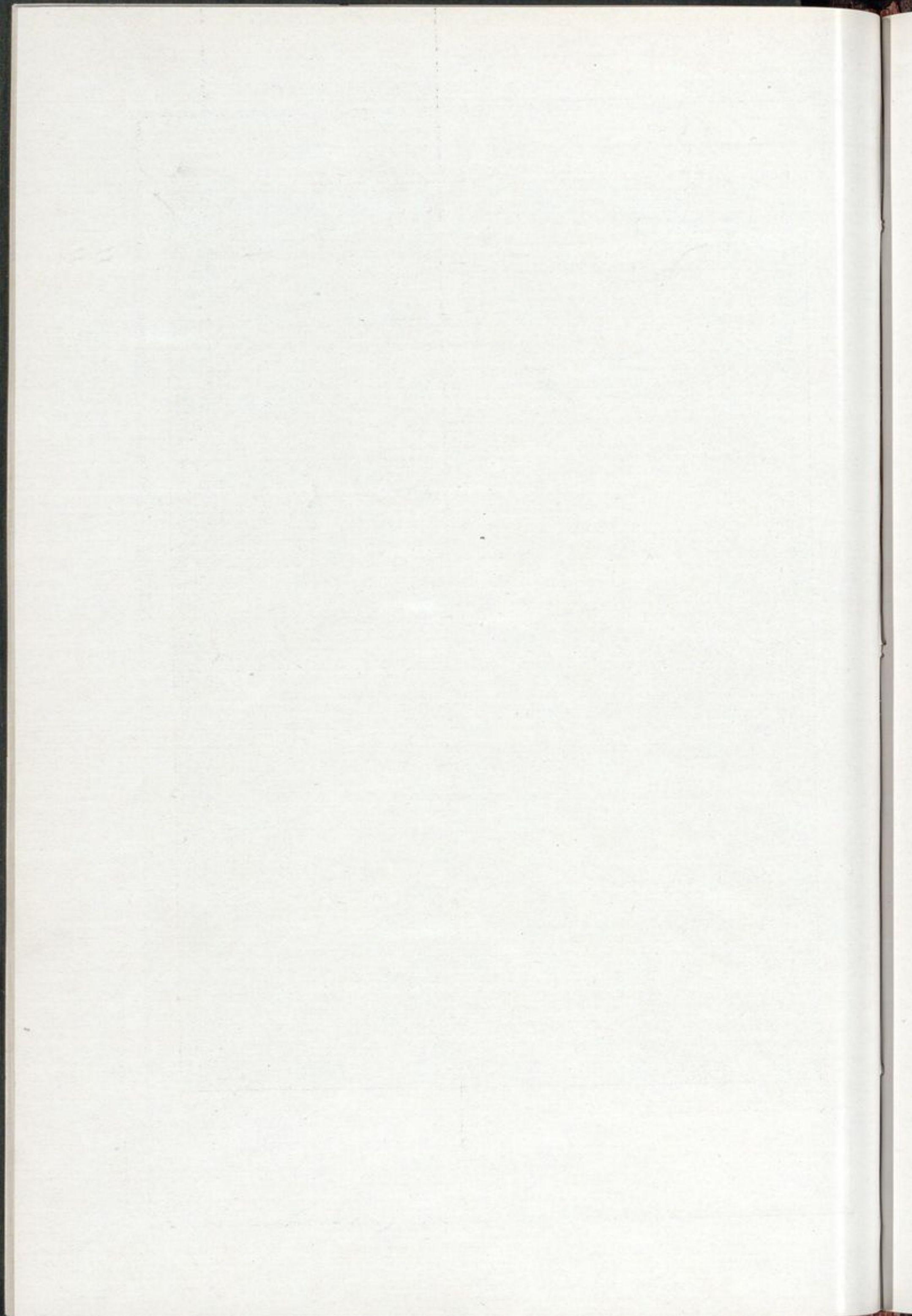


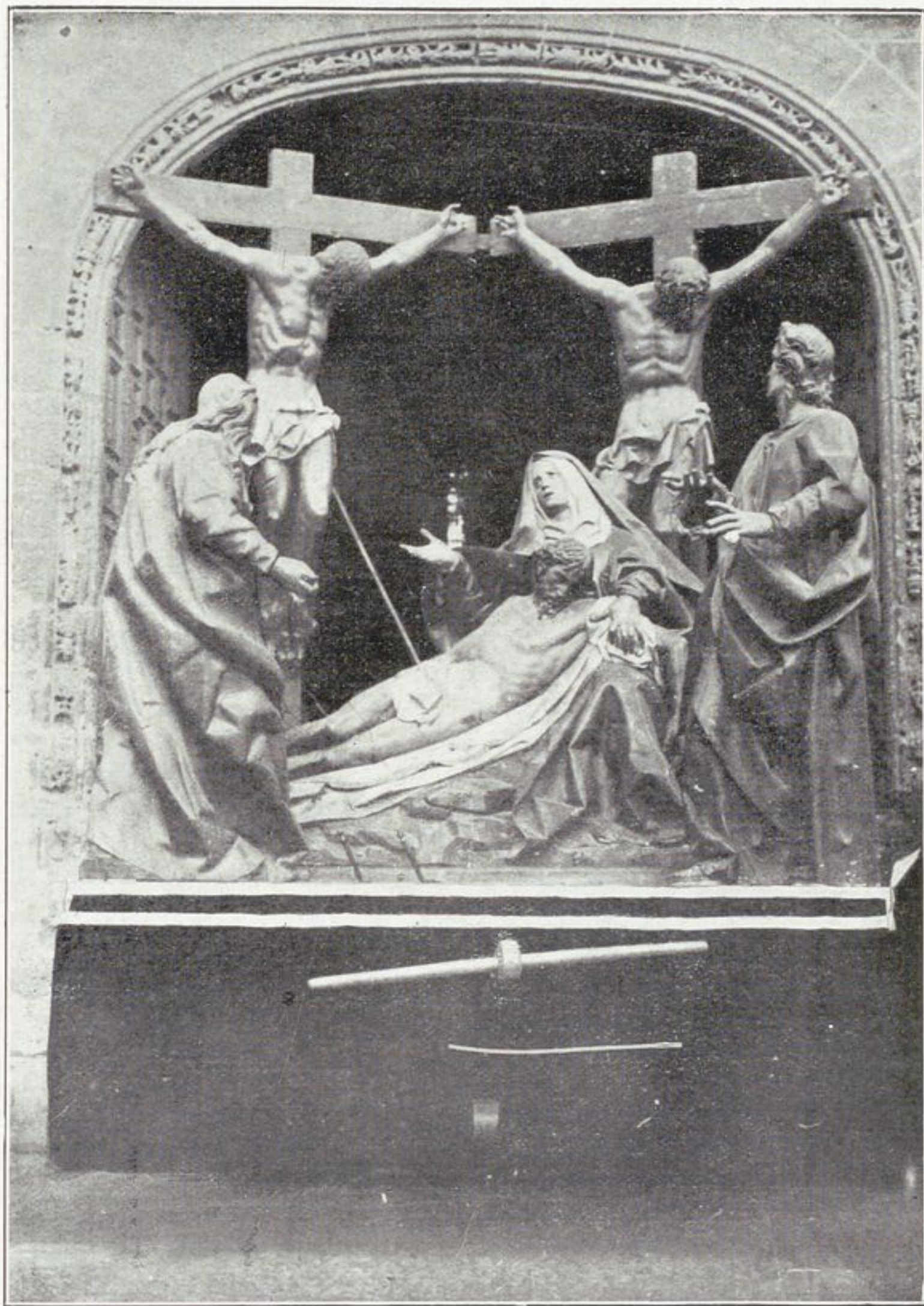




NÚMERO 18
LA PIEDAD (GRUPO)
(MUSEO)

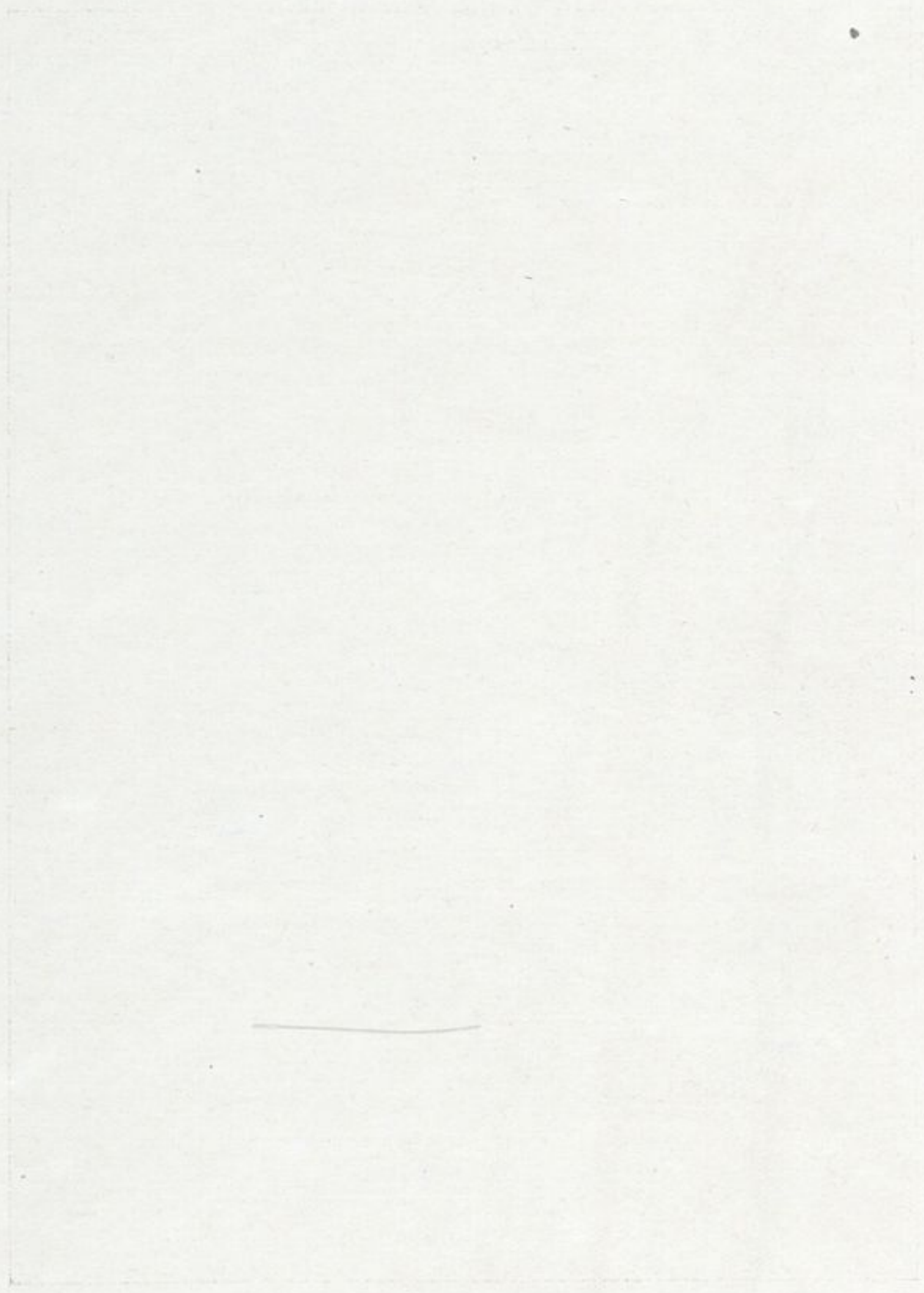


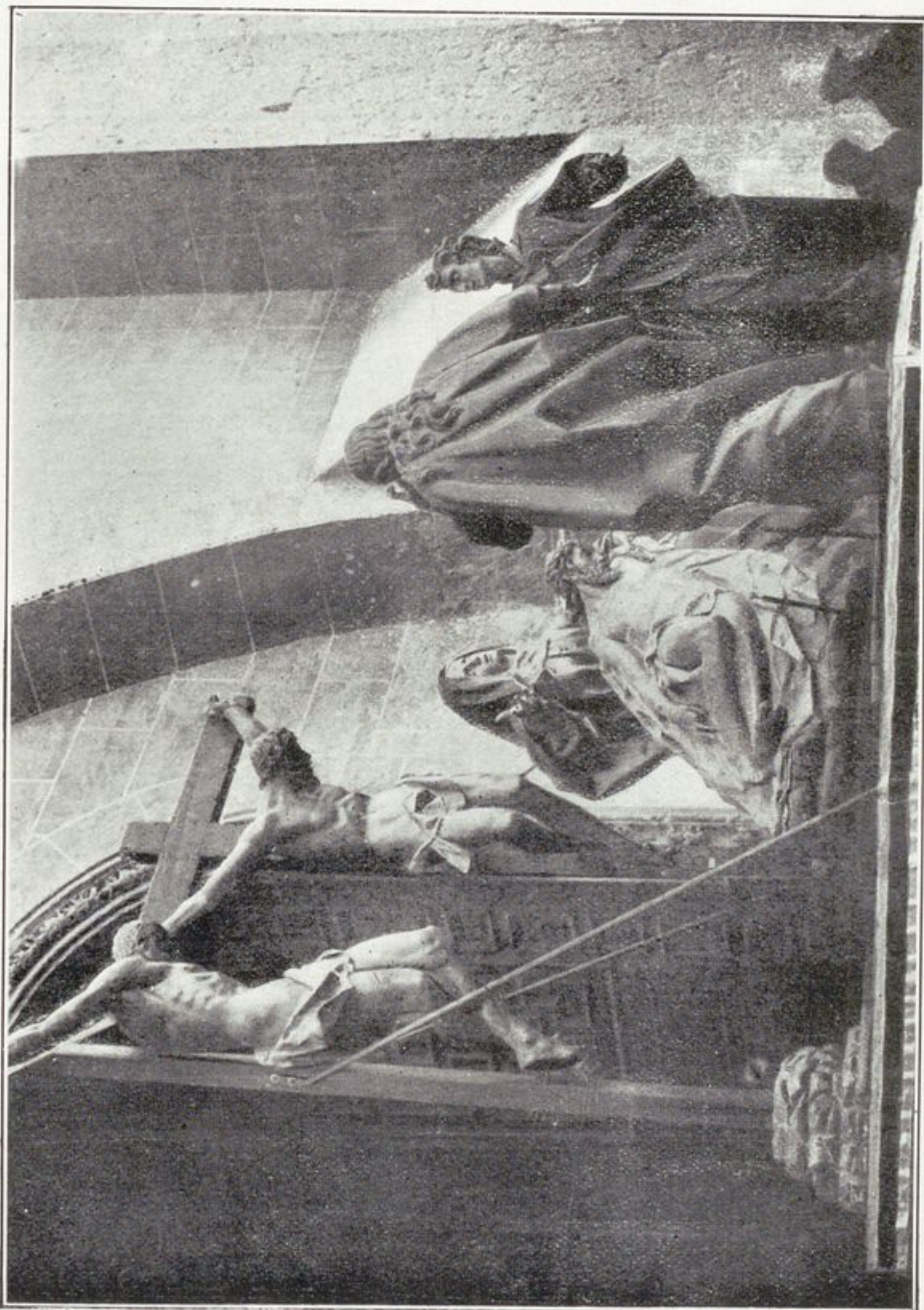




NÚMERO 19
LA PIEDAD (PASO)
(MUSEO)

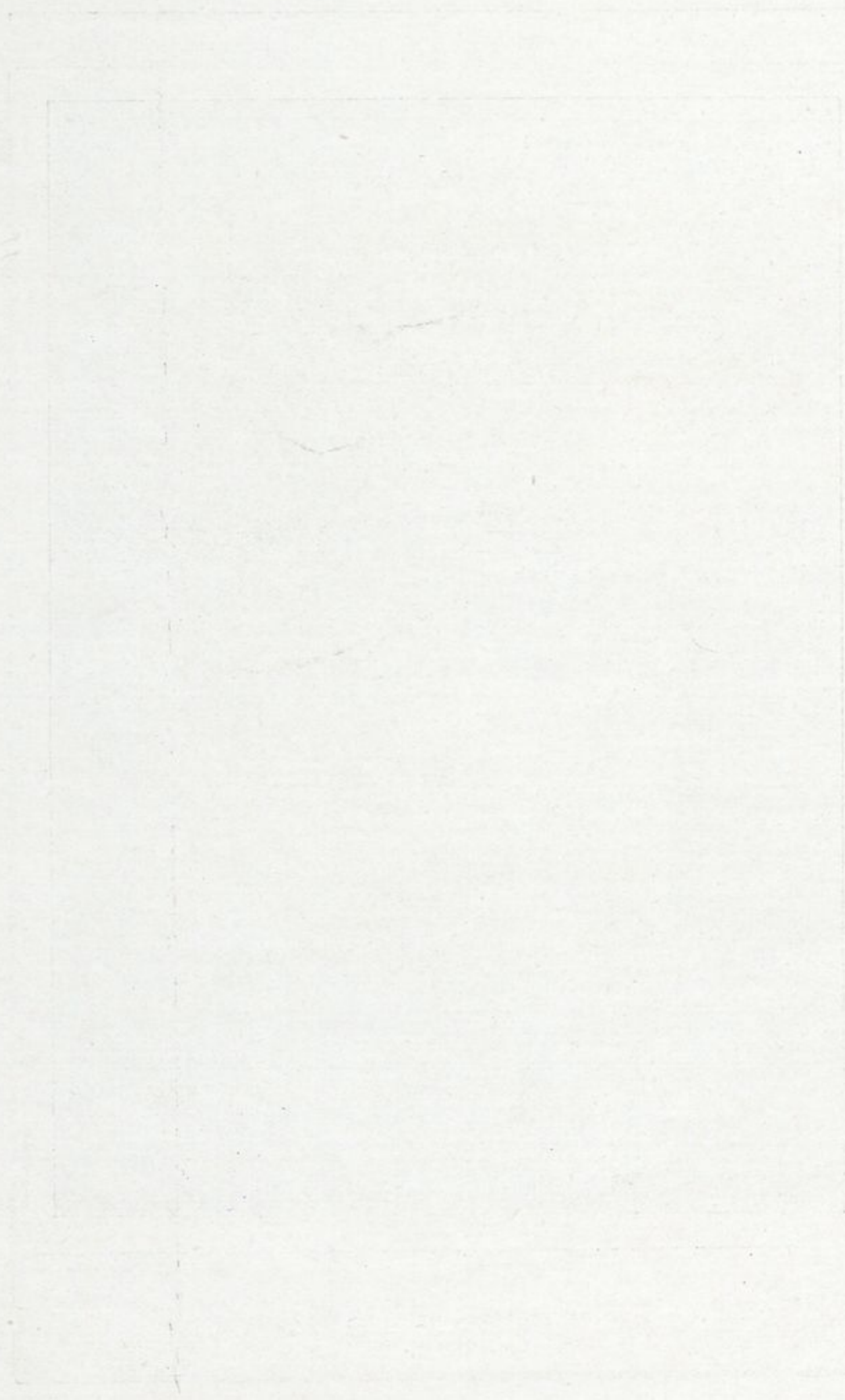






NÚMERO 20
LA PIEDAD (PASO)
(MUSEO)





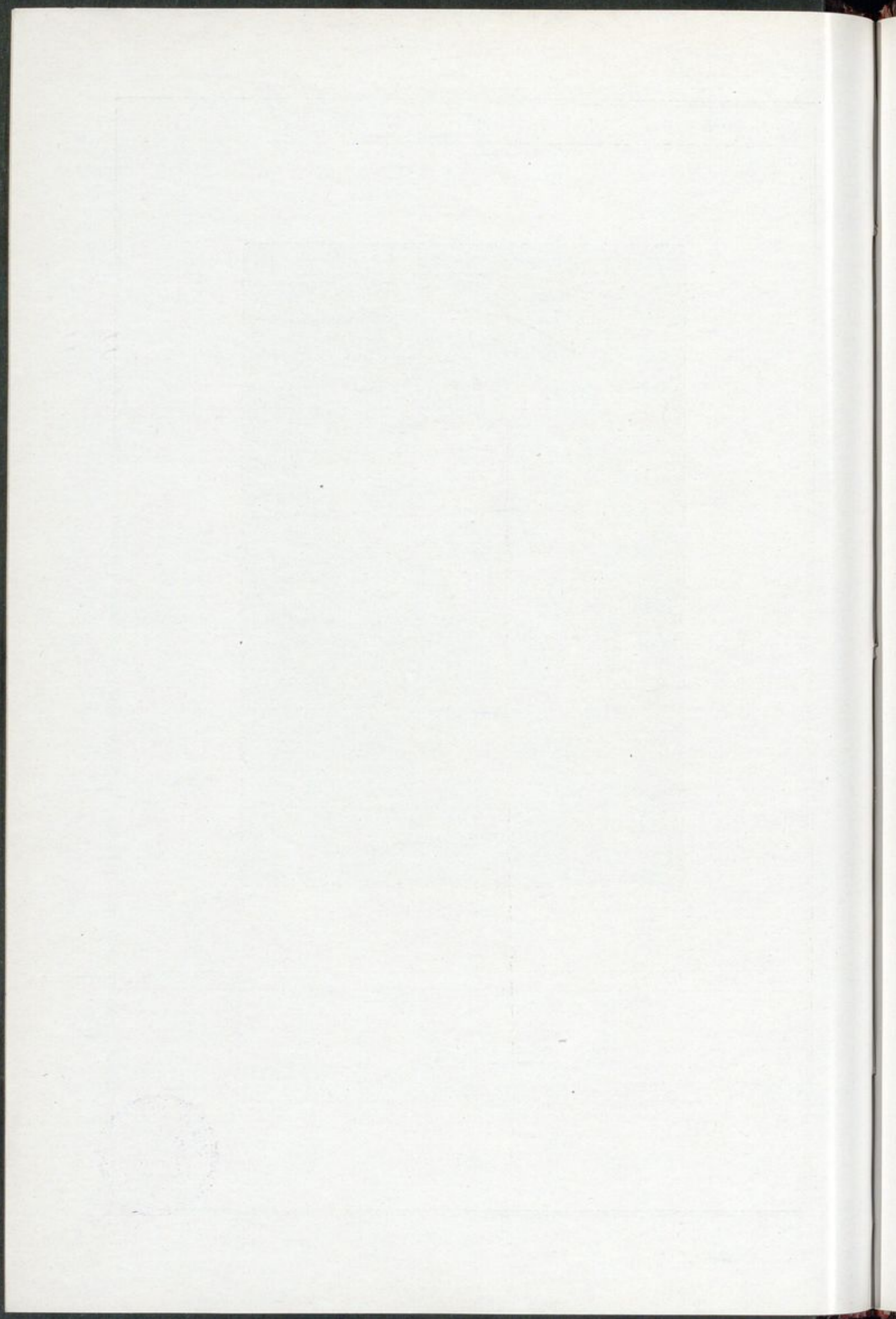


NÚMERO 21



EL BUEN LADRÓN (DETALLE DEL PASO DE LA PIEDAD)

(MUSEO)



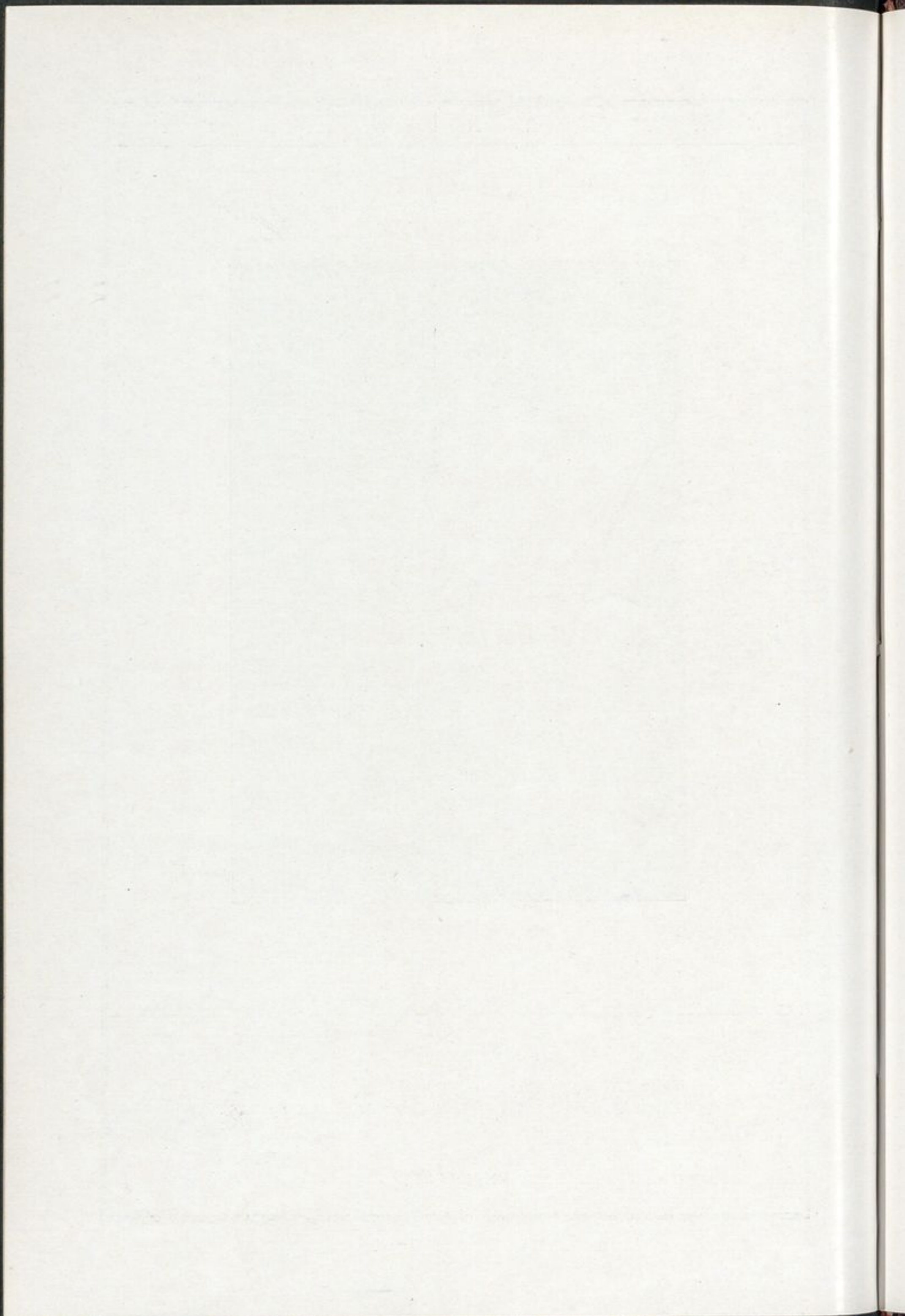


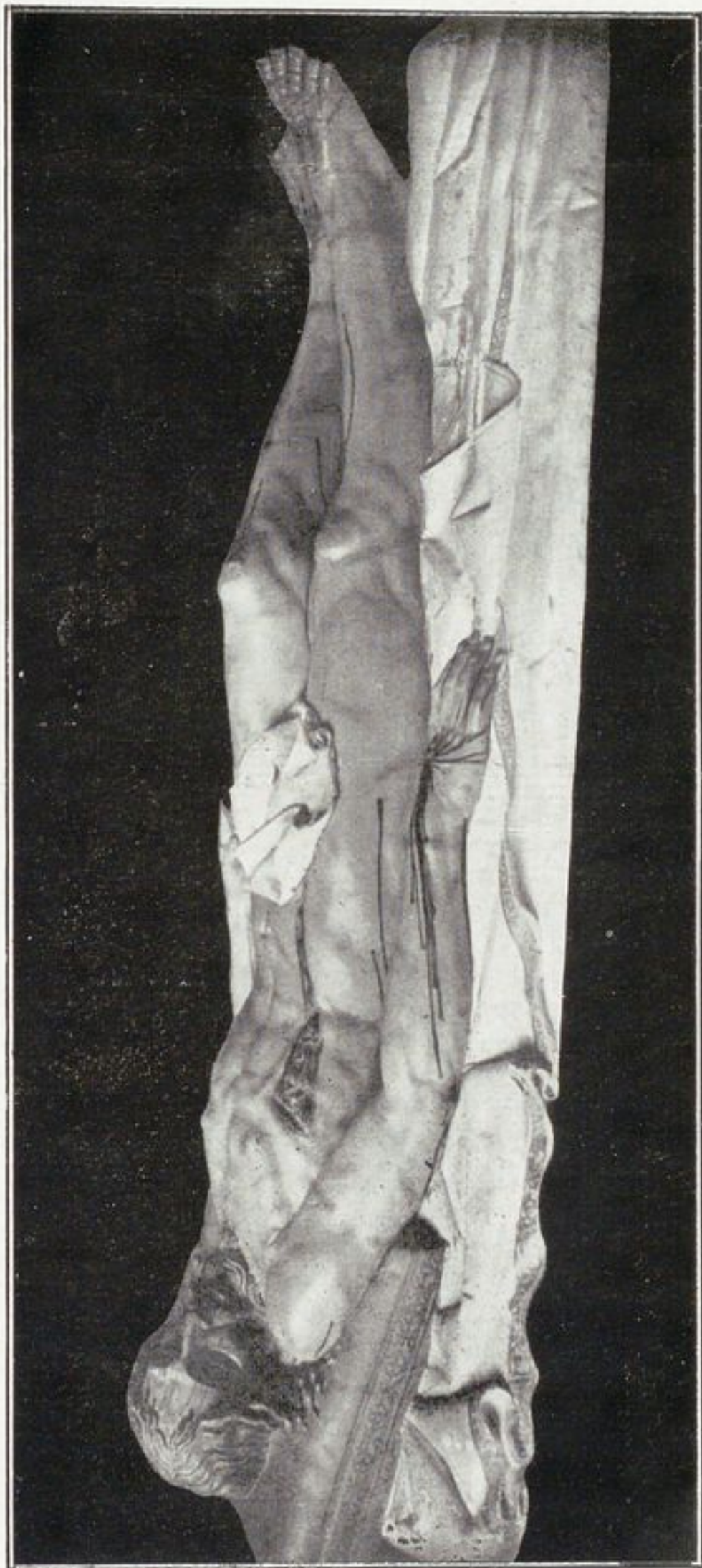
NÚMERO 22

EL MAL LADRON (DETALLE DEL PASO DE LA PIEDAD)

(MUSEO)





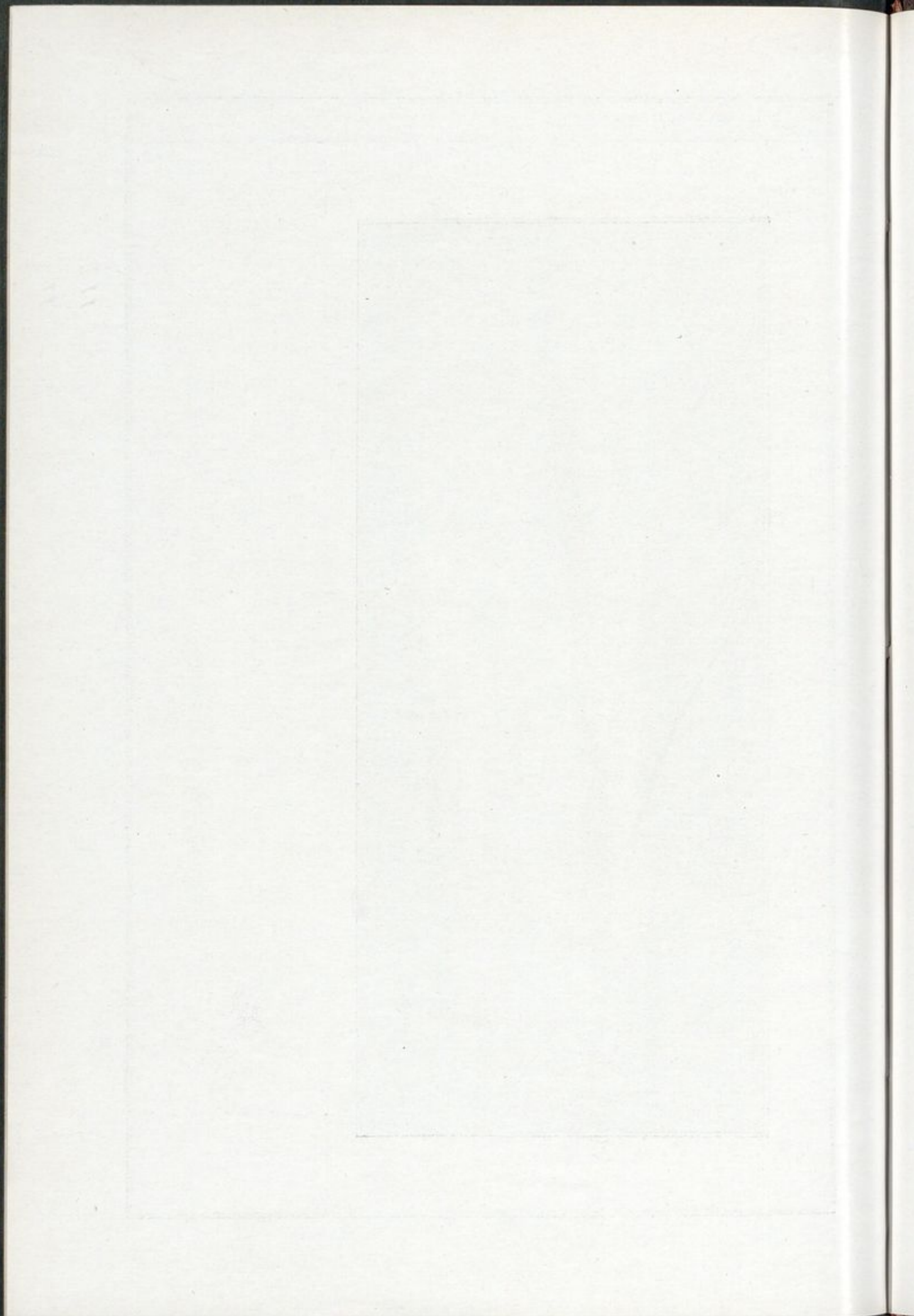


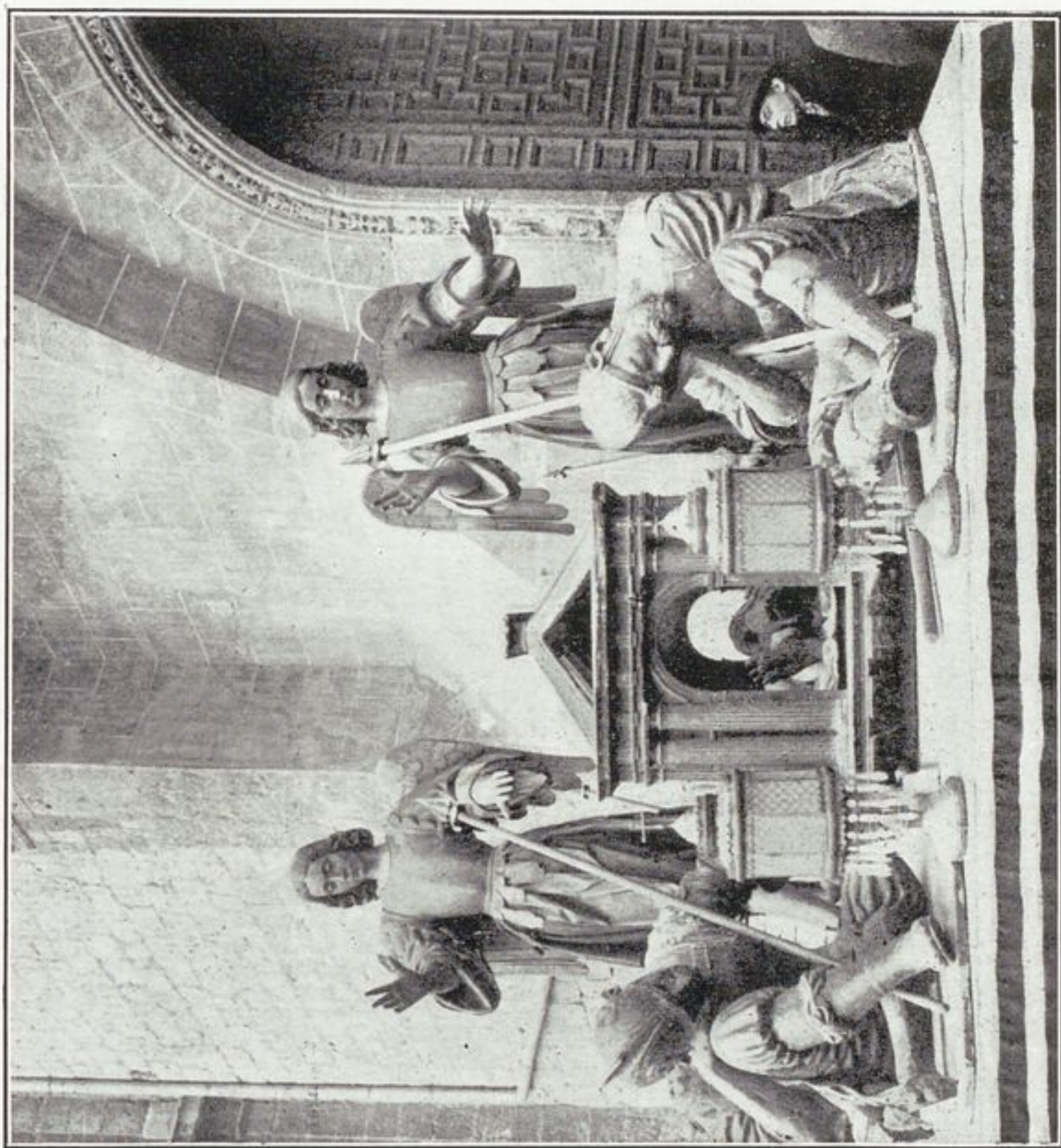
NÚMERO 25

SANTÍSIMO CRISTO YACENTE

(CLAUSURA DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA)







NÚMERO 24

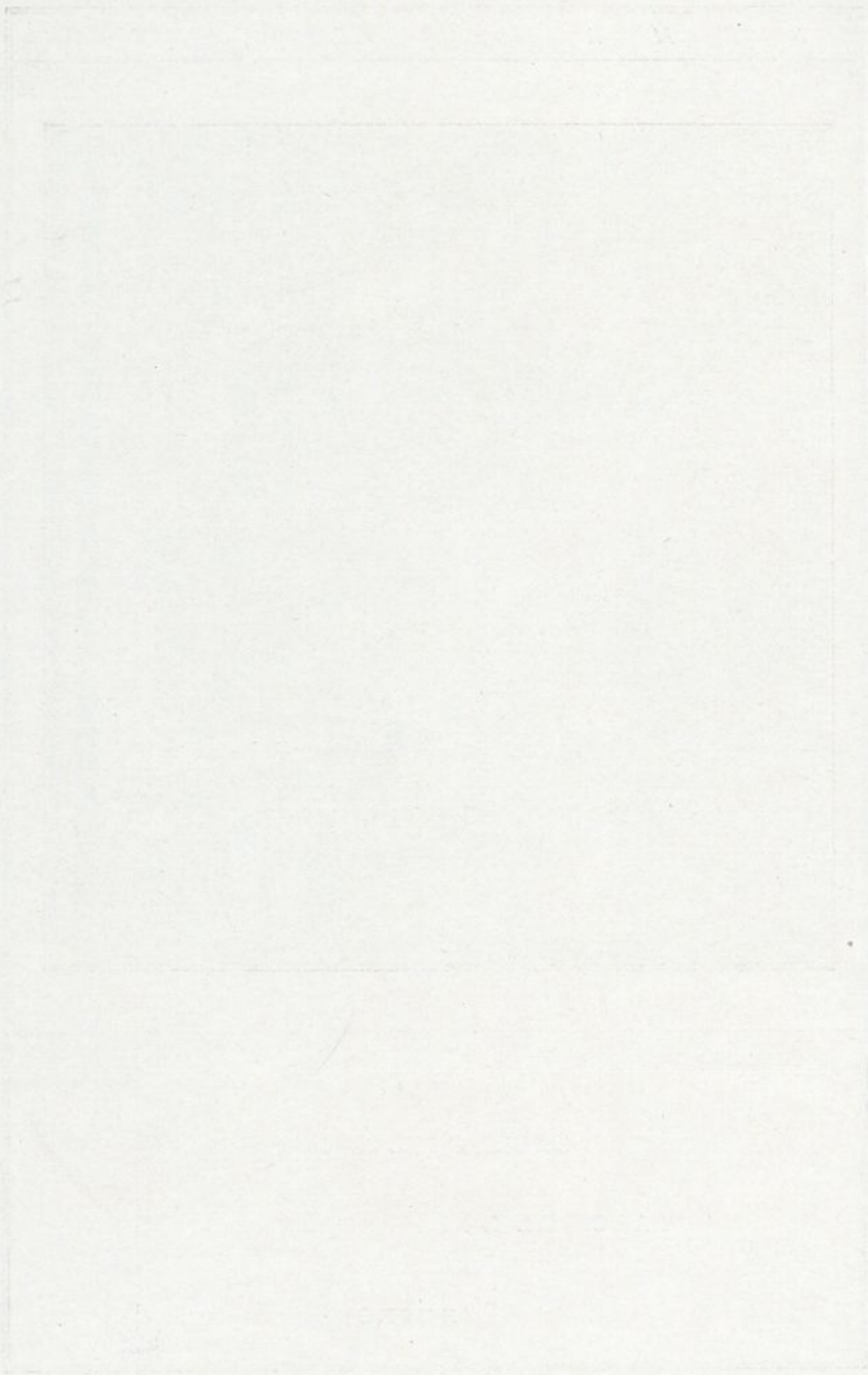
SEPULCRO DEL SEÑOR

O

PASO «DE LOS DURMIENTES»

(MUSEO)





S E M A N A S A N T A



NÚMERO 25
SOLEDAD DE MARÍA
(DETALLE)



1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

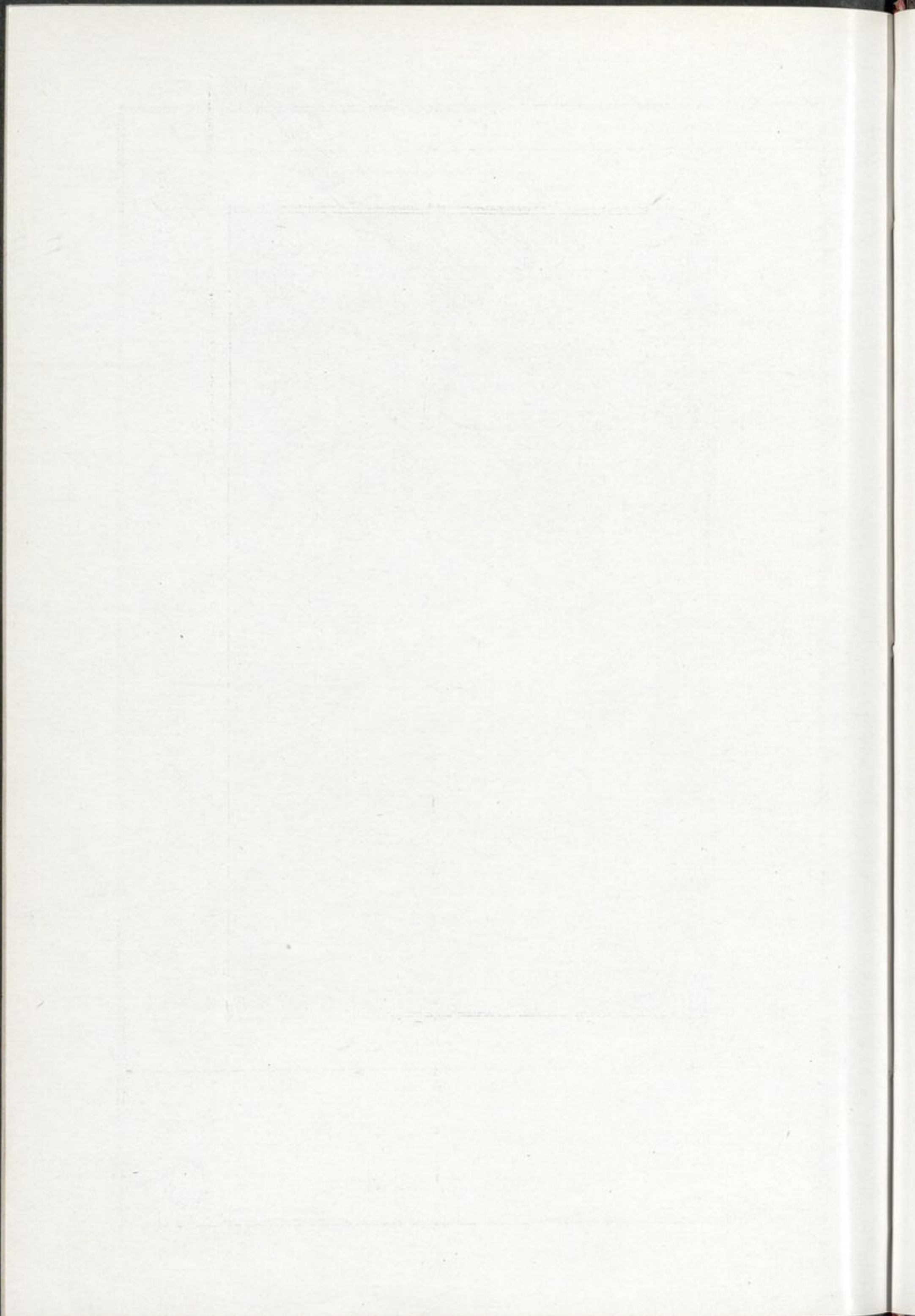


NÚMERO 25

SOLEDAD DE MARIA o VIRGEN DE LOS CUCHILLOS

(IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS)







NÚMERO 27
L A C A T E D R A L
(DE HERRERA)



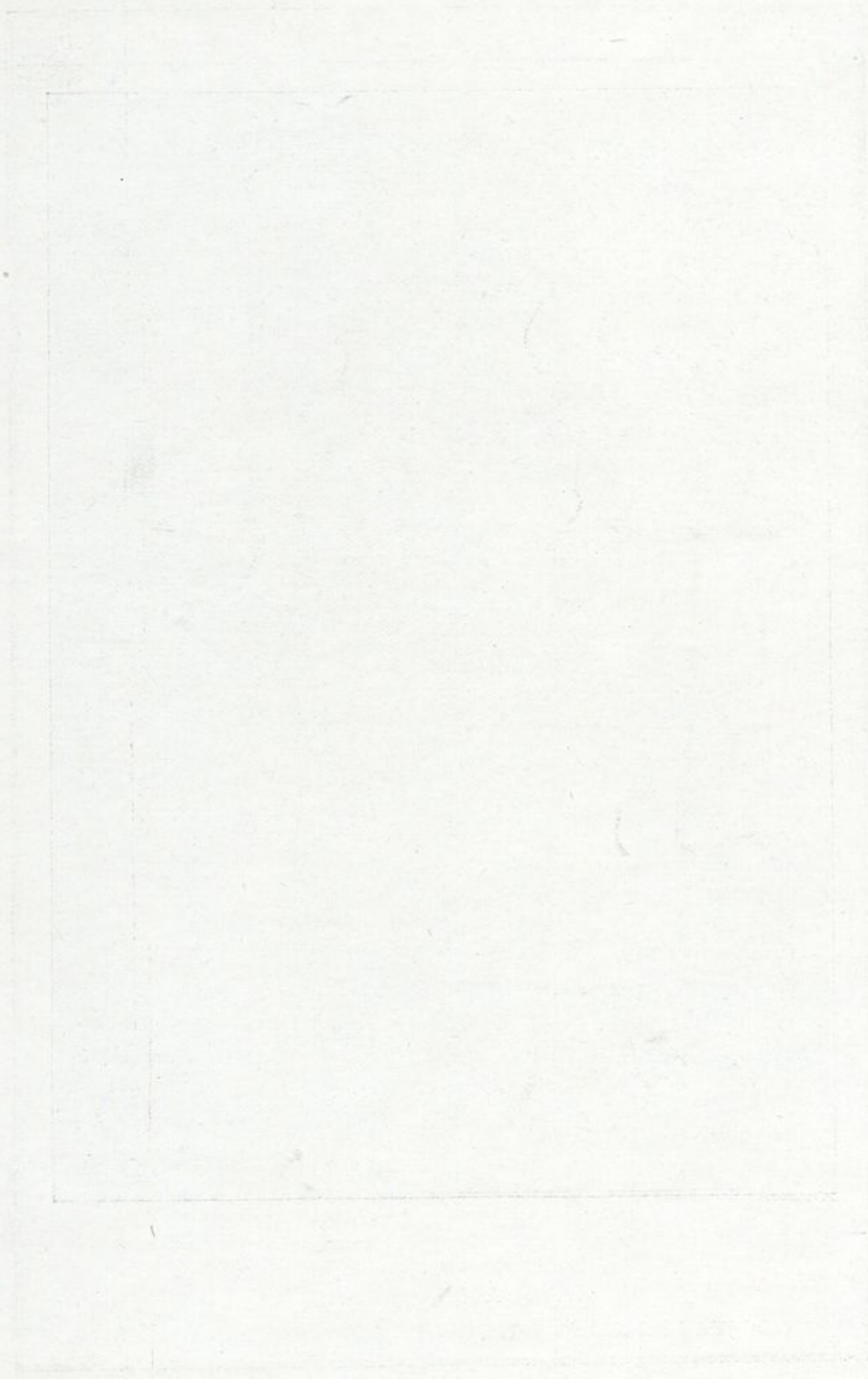


NÚMERO 28

LAS ANGIUSTIAS

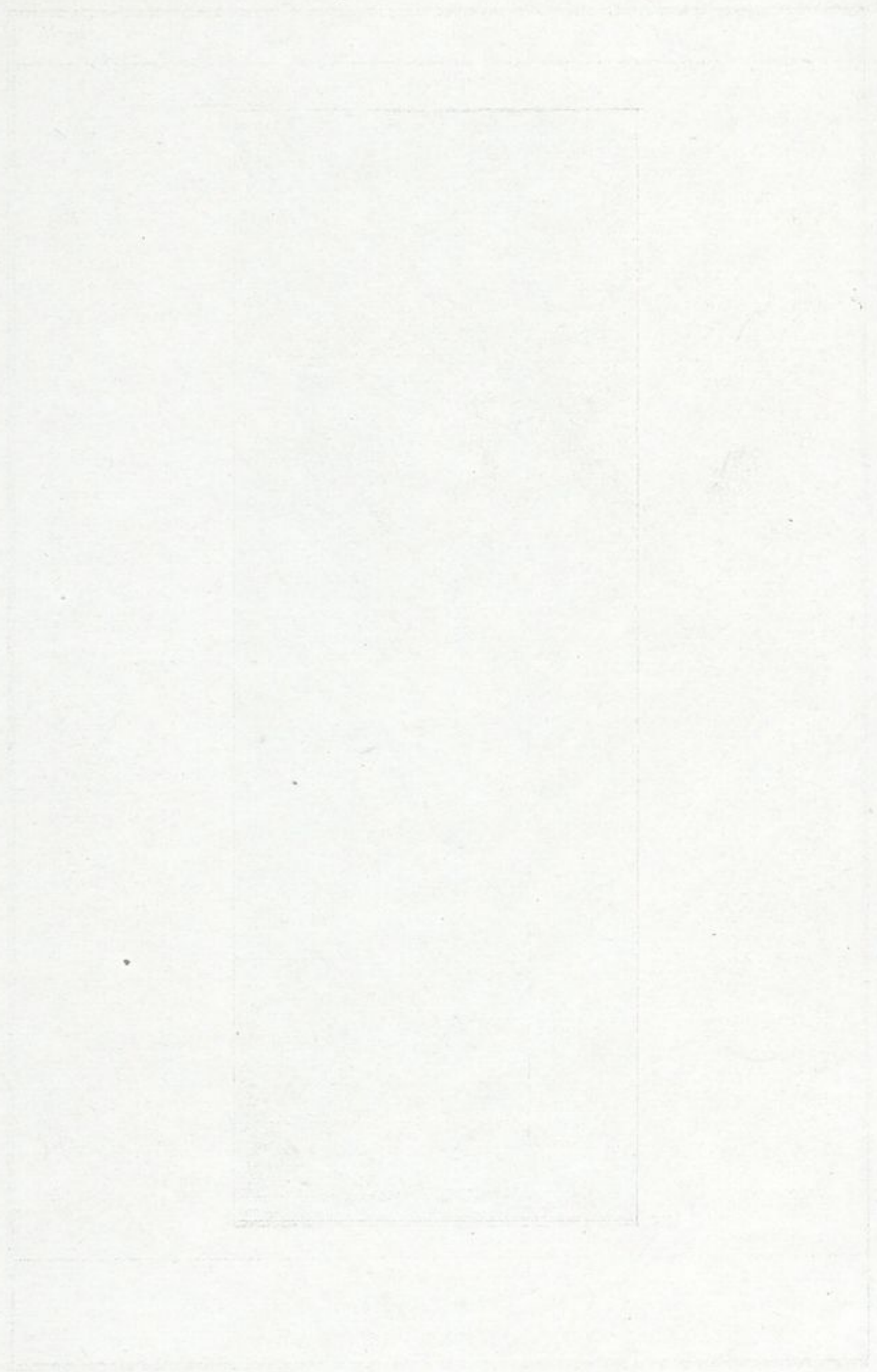
(DE JUAN DE NATES, ESTATUAS DE FRANCISCO DEL RINCÓN)





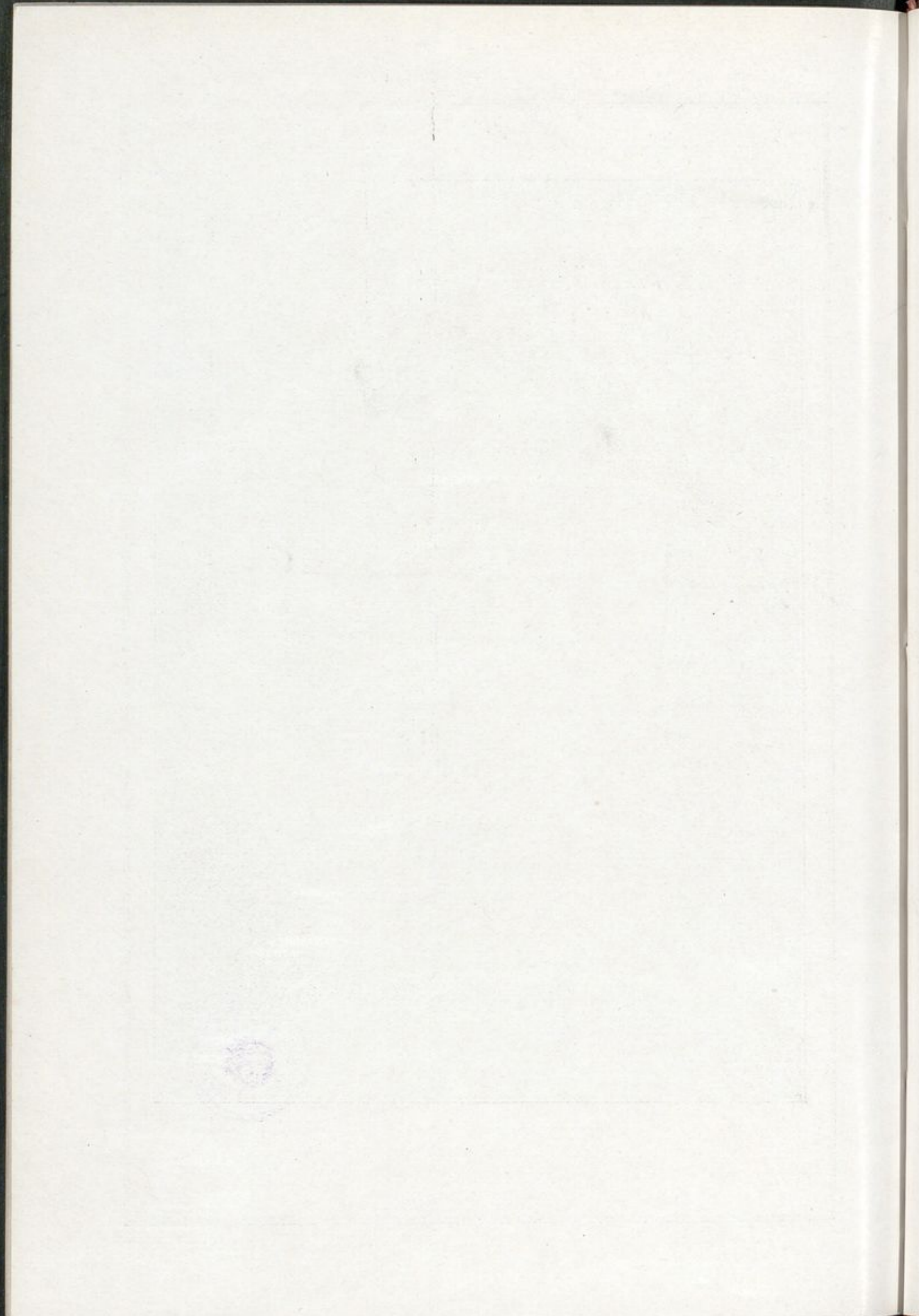


NÚMERO 29
LA PASIÓN
(DE CHURRIGUERA)





NÚMERO 30
L A - C R U Z
(DE DIEGO DE PRAVES)

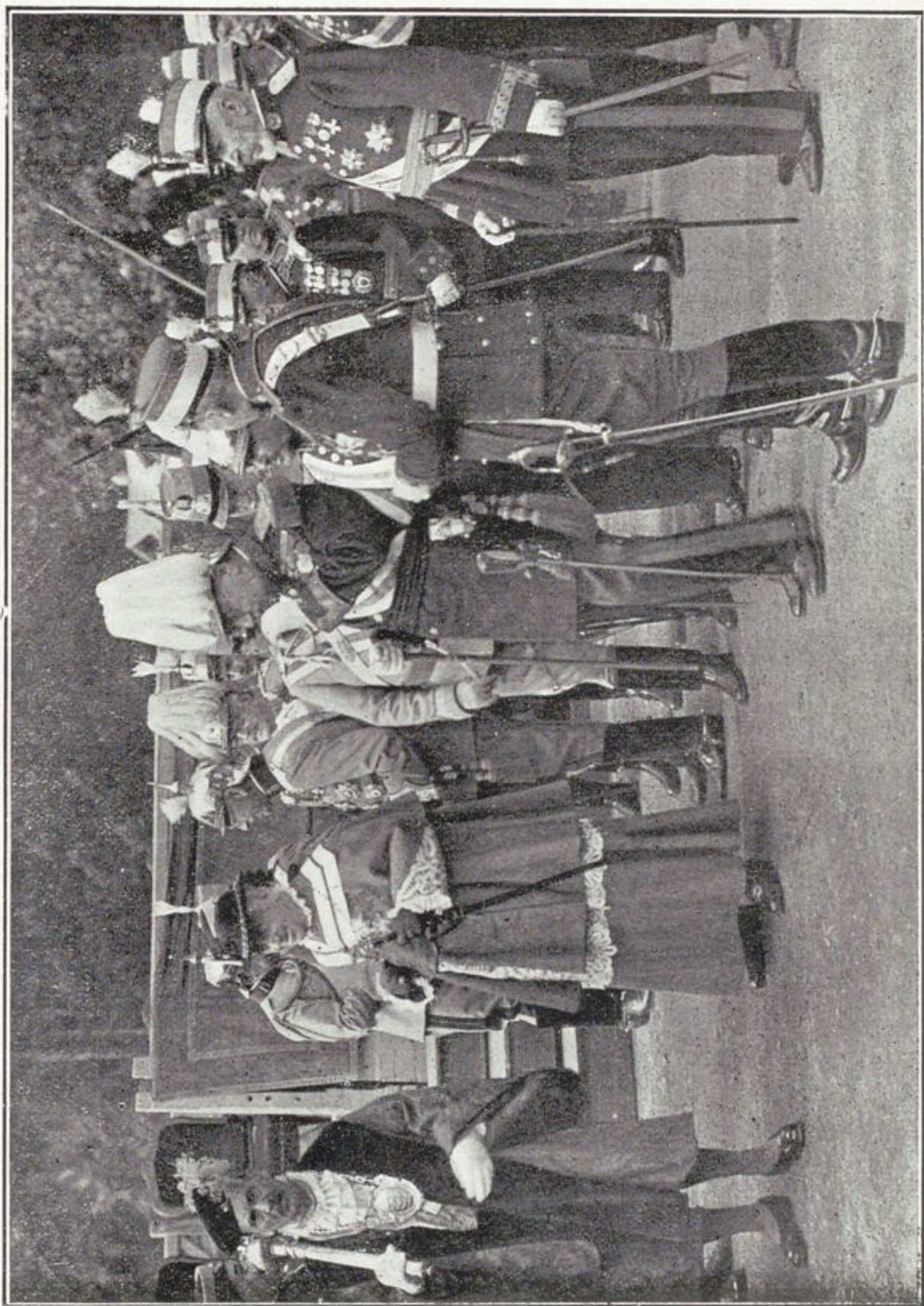




COFRADE DE LA PIEDAD

TÚNICA NEGRA CON CRUZ ENCARNADA EN EL PECHO
Y CÍNGULO ENCARNADO





Fotografía obtenida con una máquina de
FOTO=NAVARRO
Santiago, 68



